

ACERCA DEL SUBUD

POR

J. G. BENNETT

con material adicional

Segunda Edición (revisada) 1960

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICIÓN..... | 4 |
| PROLOGO | 8 |
| INTRODUCCIÓN..... | 10 |
| CAPITULO I LA NUEVA ÉPOCA | 12 |
| 1. LA DIRECCIÓN CONSCIENTE DE LA EVOLUCIÓN | 12 |
| 2. LA TEORÍA DE LAS ÉPOCAS..... | 13 |
| 3. LA DIVINA PROVIDENCIA | 14 |
| 4. TIEMPOS Y ESTACIONES | 14 |
| 5. LAS EDADES DE LA HUMANIDAD..... | 17 |
| 6. LA ÉPOCA VENIDERA | 18 |
| CAPITULO II UN CRITERIO PERSONAL..... | 20 |
| 1. GURDJIEFF..... | 20 |
| 2. ALICE BAILEY Y LA "ARCANE SCHOOL" | 21 |
| 3. EXPECTACIÓN GENERAL EN EL MUNDO | 22 |
| 4. EXPERIENCIAS PERSONALES | 24 |
| 5. EMIN CHIKHOU | 24 |
| 6. SHEIKH ABDULLAH DAGESTANI | 25 |
| 7. HADJI AHMAD AL TABRIZI | 26 |
| 8. INTIMACIONES DEL EXTREMO ORIENTE..... | 27 |
| CAPITULO III EL ADVENIMIENTO DEL SUBUD..... | 30 |
| 1. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE MUHAMMAD SUBUH..... | 30 |
| 2. EL PRINCIPIO DEL LATIHAN | 31 |
| 3. TRANSMISIÓN DEL CONTACTO | 33 |
| 4. LA FUNDACIÓN DEL SUBUD..... | 33 |
| 5. SUSILA BUDHI DHARMA | 34 |
| 6. LA EXPANSIÓN DEL SUBUD..... | 34 |
| 7. EL SUBUD EN INGLATERRA..... | 35 |
| 8. LA LLEGADA DE PAK SUBUH..... | 35 |
| 9. LA "CURACIÓN" DE EVA BARTOK | 36 |
| 10. EL SUBUD EN EUROPA | 38 |
| 11. LA AFLUENCIA DE GENTE NUEVA | 39 |
| 12. EL SUBUD SE EXTIENDE POR TODO EL MUNDO | 40 |
| CAPITULO IV ACTUACIÓN DESDE FUERA Y DESDE DENTRO | 44 |
| 1. LOS DOS PRINCIPIOS DE LA EXISTENCIA | 44 |
| 2. LA PERSONALIDAD HUMANA..... | 44 |
| 3. DIVERSIDAD DE INFLUENCIAS QUE ACTÚAN SOBRE EL HOMBRE | 45 |
| 4. LA DOBLE CORRIENTE DE INFLUENCIAS | 46 |
| 5. EL TRABAJO DESDE FUERA | 47 |
| 6. ESCUELAS E INSTRUCTORES | 48 |
| 7. EL TRABAJO INTERNO | 50 |
| CAPITULO V EL LATIHAN..... | 54 |
| 1. EL LATIHAN, SU SIGNIFICADO..... | 54 |

| | |
|---|-----------|
| 2. ACERCAMIENTO AL SUBUD | 55 |
| 3. LA APERTURA. | 57 |
| 4. LOS AYUDANTES | 58 |
| 5. LOS QUE ABREN..... | 59 |
| 6. CONDICIONES DEL LATIHAN | 60 |
| CAPITULO VI EL EMBLEMA DEL SUBUD..... | 62 |
| 1. SUSILA BUDHI DHARMA | 62 |
| 2. EL EMBLEMA DEL SUBUD..... | 62 |
| 3. LOS SIETE PODERES DEL ALMA | 63 |
| 4. LOS PODERES INFERIORES | 64 |
| 5. LAS DOS ESENCIAS UNIVERSALES | 66 |
| CAPITULO VII LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO..... | 68 |
| 1. LOS PRIMEROS EFECTOS DEL LATIHAN | 68 |
| 2. LA GRAN FUERZA VITAL..... | 69 |
| 3. EL LATIHAN Y EL CUERPO..... | 70 |
| 4. LAS FUERZAS OCULTAS EN EL HOMBRE..... | 72 |
| 5. EL CUERPO NATURAL | 74 |
| 6. ELIMINACIÓN | 75 |
| CAPITULO VIII LA INTEGRACIÓN DEL HOMBRE | 77 |
| 1. LOS IMPULSOS SAGRADOS | 77 |
| 2. LAS SIETE ETAPAS DE INTEGRACIÓN..... | 78 |
| 3. GRADACIONES Y ETAPAS | 80 |
| 4. LA RESPONSABILIDAD HUMANA..... | 81 |
| 5. LA PURIFICACIÓN DE LOS SENTIMIENTOS..... | 83 |
| 6. LA LIBERACIÓN DEL MIEDO | 84 |
| 7. LA MUERTE | 85 |
| 8. LAS DEMÁS ETAPAS | 87 |
| 9. EL CAMINO DE LA INTEGRACIÓN | 89 |
| 10. RELACIONES ENTRE LOS SEXOS | 90 |
| 11. LOS TRES CONSTITUTIVOS SUPERIORES DEL ALMA | 93 |
| CAPITULO IX LAS POTENCIALIDADES DEL SUBUD..... | 94 |
| 1. EL VERDADERO MILAGRO DEL SUBUD | 94 |
| 2. LA EVIDENCIA VISIBLE | 95 |
| 3. EL SUBUD Y LA FAMILIA..... | 96 |
| 4. EL SUBUD Y LA SOCIEDAD | 97 |
| 5. EL SUBUD Y LA RELIGIÓN | 98 |
| 6. EL PODER EXPANSIVO DEL SUBUD | 101 |
| 7. EL HOMBRE ORDINARIO | 102 |
| 8. OBSERVACIONES FINALES | 103 |

PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Han pasado poco más de cien días desde que se publicó este libro, y durante ese tiempo han ocurrido muchas cosas. El Subud ha completado su primera vuelta al mundo y yo he podido ver su progreso en los Estados Unidos, Australia, Indonesia, Singapur y Ceilán. Existen ya centros activos de Subud, subcentros y miembros individuales, en más de la mitad de los países del mundo. Solamente en Londres se reciben más de doscientas cartas por semana, y en casi todas ellas, gentes de todas las razas y religiones expresan su impaciencia y ansiedad por recibir la posibilidad de una acción positiva espiritual. He añadido al Capítulo III de este libro, un relato de mis propias observaciones de los hechos a la luz de una información más completa sobre los orígenes del Subud.

He suprimido varios párrafos del prólogo. Como ocurre con frecuencia, al tratar de evitar herir susceptibilidades, he estado a punto de crear confusión. No es necesario buscar ningún lazo causal o histórico entre el Subud y el sistema de Gurdjieff, las enseñanzas tibetanas, o cualquier otro de los movimientos que han preparado la llegada de la nueva época. Que el advenimiento del Subud fuera o no previsto por Gurdjieff, no tiene nada que ver con el hecho de que el contenido psicológico y el método de su sistema y el del Subud, sean mutuamente complementarios. Los dos se acomodan el uno al otro, como las dos mitades de una manzana. Esto lo puede comprobar fácilmente, quien se quiera tomar la molestia de estudiar paralelamente el libro original de Pak Subuh, Susila Budhi Dharma, y la substancia de las pláticas explicativas que ha dado él en varios países, con los escritos originales y conferencias de Gurdjieff. Aquellos que han estudiado estas últimas, en su mayor parte no se han fijado en que —a diferencia de sus comentadores— él evita cualquier referencia explícita a las potencialidades de la experiencia y desarrollo humanos, más allá del nivel del hombre normalmente equilibrado. De la misma manera, Pak Subuh, al escribir sobre las fuerzas que actúan en la vida del hombre, reduce su exposición a las fuerzas humanas, indicando la existencia de tres niveles sobrehumanos, pero resistiéndose a ampliar su naturaleza. No se niega la posibilidad de que el hombre progrese más allá del nivel normal de la humanidad, pero es inútil intentar describir con palabras formas de experiencia y modos de actividad que están más allá del alcance de la mente. La prueba da que tal experiencia y tal actividad son reales y se presentan ahora sobre la tierra, ha de encontrarse en los resultados.

Han ocurrido innumerables acontecimientos relacionados con el Subud, que sólo pueden explicarse o creyendo que la coincidencia abarca todo el mundo, o admitiendo la acción de una Ciencia Divina muy por encima de la mente humana. Espero que sea posible coleccionar y registrar estos acontecimientos en un libro posterior. Centenares de hombres y mujeres que han venido al Subud se dan cuenta de que sus vidas están siendo modeladas según una norma directriz dinámica y no tienen la menor duda de que esta acción es una consecuencia directa de su conexión con el Subud. Es imposible comunicar a otros una convicción personal, que ha nacido del conocimiento que cada hombre tiene de su propia vida. Pero cada quien puede ver por sí mismo, que ha ocurrido algo nuevo, no tan sólo en su estado interno sino también en sus circunstancias externas; y puede estar seguro de que ésto no podría ocurrirle de un modo fortuito o como resultado de su propio ingenio. Uno puede observar un cambio de "apariencia", y con mucha frecuencia otros que lo conocen bien pueden observar así mismo este cambio; pero ni unos ni otros podrían explicar esto en pocas palabras. Se necesitan autobiografías, y no todo el mundo es competente para escribirlas; pero yo sé de varias personas que han emprendido esta tarea, y si, como espero, algunas de ellas se publican, serán más convincentes que todo lo que yo pueda comunicar de segunda mano.

La conclusión general a que he llegado es que hay un Poder Consciente que opera ahora en

el mundo, y que el Subud es un medio por el cual los individuos y las comunidades pueden entrar en contacto con ese Poder, para ser ayudados por él, y con el tiempo llegar a servirle. La acción de ese Poder es observable en muchas formas, y cada uno de nosotros se inclina naturalmente a considerar la manifestación a que está más próxima, como la principal, y hasta a veces como la única verdadera.

Esto plantea la cuestión de la relación que hay entre el Subud y las religiones organizadas. Todavía no estamos completamente libres de la antigua intolerancia que consideraba a todas las creencias, excepto la propia, como herejías, o algo peor. Todavía a muchos nos es difícil admitir la posibilidad de que podamos recibir dones espirituales fuera de nuestra propia comunión. Pero los tiempos han cambiado mucho, y hay millones de personas en todo el mundo dispuestos a aceptar que la fe en Dios y el amor al prójimo son las bases esenciales de cualquier religión, y que los hombres deben ser libres de escoger la forma de su culto. Podemos aceptar sin reservas la afirmación de Pak Subuh de que el Subud no es una religión nueva y que no substituye la fe que cada uno haya recibido de nuestros padres o de la sociedad a que pertenecemos. El Subud es un medio por el cual se puede renovar la fe, y he visto pruebas suficientes de que como tal medio, es eficaz. Muchos cristianos que habían abandonado las prácticas, han vuelto a las observancias de su Iglesia, y especialmente a los sacramentos, por medio del Subud. Hasta sacerdotes de más de una denominación han buscado y encontrado en Subud una renovación de fuerza. Otros han escrito elogios del Subud esperando que sea tomado en serio por las Iglesias como un aliado en la lucha con las fuerzas materiales que amenazan al género humano.

Estamos todavía en el principio, y tenemos que prepararnos para considerar al Subud como un experimento con grandes potencialidades, y por tanto estar dispuestos a esperar pacientemente mayores pruebas. El mismo Pak Subuh ha dicho que la gran mayoría de las personas necesitan tres años para que los estratos más profundos de su carácter personal empiecen a ser purificados y armonizados. Yo tan solo puedo dar mis impresiones generales. Después de una ausencia de cuatro meses, durante los cuales viajé alrededor del mundo y vi la acción del Subud sobre hombres y mujeres de muchas razas, regresé a Inglaterra, y empecé a observar el efecto sobre varios cientos de personas con las que había trabajado anteriormente. Estoy convencido de que ha habido una mejoría general sostenida, tanto en su condición física como en sus relaciones mutuas en el nivel de las reacciones.. Con esto me refiero a que las fricciones e incomprendiones entre personas de diferentes edades, culturas, clases sociales, y sus actitudes hacia las responsabilidades de la vida, han disminuido ciertamente y ha empezado a desarrollarse una confianza mutua. Es, sin embargo, cierto que las fuerzas más profundas —las descritas por Pak Subuh como animales o motrices— han permanecido en su mayor parte sin cambio. Puede ocurrir muy bien que tengamos que esperar otros dos años para que aparezca una prueba positiva de un desarrollo plenamente armonioso. Quizá el cambio más notable que he observado en personas que han seguido el latihan del Subud por más de un año, es la adquisición de confianza y seguridad en sí mismas y una marcada disminución de su dependencia de otros en el sentido de que se dejan sugerir menos por ellos.

El tercer agregado importante en esta edición consiste en una sección sobre la experiencia de la muerte. La realidad de una existencia continuada después de la muerte no puede ponerse en duda por quienes han hecho ejercicios por los muertos. Es también cierto que la condición del hombre después de la muerte, puede variar desde un estado de amarga desolación y confusión hasta otro de claridad y plena conciencia. El hombre moderno teme a la muerte, pero no se ocupa de ella seriamente. Pura quien ha experimentado la situación real de las cosas es aterradora la indiferencia universal con que la gente se enfrenta a lo relacionado con la muerte. A este respecto, la separación que se ha hecho universal entre la profesión médica y el sacerdocio es una de las manifestaciones más impresionantes del materialismo

del momento actual. Los hijos no comprenden su deber para con sus padres difuntos, los maridos no se dan cuenta de que sus esposas muertas necesitan su ayuda, ni las esposas comprenden el lazo que las une con su marido difunto. La mayoría de las personas cree probablemente que hay alguna clase de existencia que continúa después de la muerte, y el inmenso desarrollo del movimiento espiritualista es una prueba de que hay muchos que están profundamente interesados en el problema de la otra vida. Pero las comunicaciones que se intentan a través de médiums, son quizás la manera menos indicada para indagar lo desconocido. Se necesita una acción positiva; y una de las experiencias más pasmosas e inspiradoras del latihan del Subud es la prueba directa que se recibe de la verdadera naturaleza de la relación entre los muertos y los vivos. He intentado resumir estas pruebas en una nueva sección del Capítulo VIII.

La vida sobre la Tierra sin tener en cuenta la muerte y sus consecuencias, es mucho más absurda que la de un hombre que está preso por un corto tiempo y no se prepara para cuando llegue su liberación. El preso tendrá por lo menos manos y pies, ojos y oídos cuando vuelva a entrar en el mundo de los hombres libres. Aquel que muere sin preparación, se encuentra perdido en una completa confusión y desolación de las que no tiene poder para libertarse. Hacerse cargo plenamente de la situación, y reconocer al mismo tiempo que los que sobreviven tienen el poder de ayudar a los muertos, contribuiría acaso más que ningún otro medio a restaurar en el género humano el concepto de nuestras obligaciones espirituales. Puede ser que tengamos aquí el principio de un nuevo proceso, que ejercerá una influencia profunda sobre la vida humana en M porvenir.

Finalmente, es preciso contestar a una pregunta que han planteado varios críticos y muchos corresponsales. Se ha insinuado que puesto que el latihan de Subud no requiere de nosotros más que el acto de sumisión a la Voluntad de Dios y la aceptación de una acción que nosotros creemos procede del Espíritu Santo, no nos queda sino esperar pacientemente a que los resultados se produzcan. Tal actitud, según se arguye, conduce al quietismo y a una pasividad malsana en la vida. Es contrario al principio de que todo lo que tiene un valor tiene un precio, y lo que es peor, socava el sentimiento de la responsabilidad humana.

Estos argumentos se basan en la falsa premisa de que el rendir nuestra voluntad a la Voluntad Suprema, implica también la anulación de nuestra voluntad con respecto a nuestro mundo interior y exterior. Uno de los grandes méritos del Subud es la clara distinción que establece entre lo que el hombre puede y debe hacer, y lo que no puede y no debe intentar hacer. El hombre puede y debe trabajar, tanto interior como exterior mente; pero no puede comprender el Poder de Dios o la obra del Espíritu Santo, ni debe intentar fiarse de su propia fuerza para lograr su purificación. Nosotros recibimos un poder que no nos pertenece, pero el ejercicio %del poder es de nuestra propia responsabilidad. Esto queda abundantemente explicado en el libro de Pak Subuh, Susila Budhi Dharma, pero he considerado necesario añadir dos secciones al Capítulo VIII, con la esperanza de que se desvanezcan las dudas que pudieran presentarse sobre el tema de la responsabilidad humana.

La objeción de que el Subud es "demasiado fácil" y no exige esfuerzo, es una singular aberración para quienes lo han practicado. Es fácil empezar; pero persistir semana tras semana y mes tras mes, es una tarea verdaderamente difícil para aquellos a quienes la vida apremia. La paciencia <'s un gran don espiritual, y es difícil ser paciente cuando aparentemente no ocurre nada durante muchos meses. Prueba dura tiene que ser la de ponerse uno en situación de verse a sí mismo a la luz de la Conciencia y tener que arrepentirse de lo que es y ha hecho. Pero sin arrepentimiento, no nos podemos salvar. Los que tratan de vivir de acuerdo con su fe religiosa, saben bien que el arrepentimiento sincero no se logra solamente deseándolo. El milagro del Subud es que todo esto nos es posible, pero el hacerlo es y tiene que ser siempre un acto libre de nuestra propia voluntad. Nadie debe

venir al Subud imaginándose que la salvación puede conseguirse a poco precio; pero para aquellos que quieran pagar su valor, su recompensa está en la certidumbre creciente de estar sostenido en todas las pruebas por el Poder del Espíritu Santo de Dios.

Coombe Springs
Septiembre de 1958.
Coombe Lane
Kingston-upon-Thames.

PROLOGO

Al escribir este libro, a veces me he sentido como un viajero que discute sobre los asuntos de un país en que ha estado siete días como turista. El Subud es tan nuevo para mí como lo es para todos los países occidentales. Mi contacto personal no pasa de dieciocho meses. Conviene escribir Acerca del Subud, en parte para corregir falsas impresiones que se han formado por artículos en la prensa, y en liarte porque la obligación de compartir con otros lo que apreciamos tan sólo puede satisfacer si estamos dispuestos a exponer nuestras experiencias. Es fácil resguardarse detrás de las teorías y de lo que otros pueden haber dicho o escrito, pero con esto no pagamos nuestra deuda.

La obligación que nos imponemos de publicar las razones —con frecuencia personales— para seguir cierta línea de acción, tiene un efecto saludable al hacerle a uno responder a la pregunta: ¿Cuáles son realmente mis convicciones sobre esta cuestión? He expuesto mis propias conclusiones y algunas de las consideraciones que me han conducido a ellas; otras, en verdad las más convincentes, no se ¡Hieden expresar con palabras.

*Es también difícil sostener la idea de que un acontecimiento prodigioso ha ocurrido en la Tierra. La evidencia externa es insuficiente, pero siempre ha ocurrido lo mismo en el pasado. Como Albert Schweitzer escribió en su libro *QUEST OF THE HISTORICAL JESÚS* (En busca del Jesús histórico), "No sabemos lo que es ese algo que traerá nueva vida y nuevos principios reguladores a los siglos venideros. Tan sólo podemos barruntar vagamente que será la proeza de algún genio original, cuya verdad y rectitud se probarán por el hecho de que nosotros, esforzándonos con nuestra pobre mediocridad, nos opondremos a él violentamente. . . nosotros, los que nos imaginamos que nada anhelamos tanto como un genio con poder y autoridad suficiente para abrir un nuevo sendero al mundo, ya que no hemos logrado hacerlo avanzar por el que tan laboriosamente hemos preparado".*

A mi juicio, la verdadera significación del Subud no ha de buscarse en su relación con procedimientos o métodos de desarrollo propio, sino en la posibilidad que nos ofrece a todos de presenciar en el mundo un resurgimiento de la fe religiosa. Como el Subud no tiene dogma distintivo, y el mismo Pak Subuh repudia la insinuación de que sea un sustituto de la religión, o una nueva religión, lo pueden seguir todos aquellos que tratan de profundizar su fe en la Divina Providencia, independientemente de sus creencias o profesiones religiosas. Cuando se comprenda que el Subud no contraría ni un solo artículo de la fe cristiana, sino que da a los cristianos una nueva comprensión y una nueva fuerza para su culto, se verá que puede hacer por la Iglesia lo que no lograría ninguna propaganda o presión —esto es, emanciparla de las vanas prácticas predominantes, que provienen del intelecto o de las emociones, y restaurar en consecuencia la verdadera adoración del alma. Lo mismo puede aplicarse al Islam y a la mezquita, al Judaísmo y a la sinagoga.

Los hombres de todas las religiones han sucumbido al espíritu de la época pasada y han tratado de adorar a Dios con la mente, la emoción, y el cuerpo (los mismos instrumentos que usan para el estudio de los fenómenos naturales o para sus negocios), y el resultado inevitable ha sido la desaparición de la verdadera religión. Cuando las gentes lleguen a comprender, no sólo que el culto debe partir del cima despierta y de la conciencia del hombre, sino que tenemos a nuestra disposición medios por los que el alma ¡Hiede realmente despertarse, podemos esperar cambios tan trascendentales y tan rápidos, que quizás dentro de nuestra presente generación podamos presenciar el nacimiento de un nuevo mundo.

Mi preparación para escribir sobre el Subud es inadecuada, pero como nadie está en mejor posición, he aceptado la tarea. Mucho debo a Pak Subuh —él me ha dicho muchas cosas referentes a sí mismo, a su obra y al futuro del Subud, sobre las cuales no puedo escribir.

Espero no obstante, que al exponer mis propias impresiones e interpretaciones y al abstenerme de dar citas incompletas de originales no publicados, haya conseguido dejar bien sentado que nadie, más que yo mismo, es responsable de las opiniones y conclusiones expuestas en este libro. Hubiera sido más fácil escribir, si se hubiera ya publicado el segundo volumen del libro THE DRAMATIC UNIVERSE (El Universo Dramático), porque aun cuando fue escrito antes de que yo encontrara el Subud, las conclusiones a que entonces llegué están completamente de acuerdo con las del último capítulo de este libro. La revisión final se aplazó por la llegada de Subud, que trajo consigo tantas tareas y problemas nuevos que parece imposible poner por obra todo lo que hay que hacer.

Creo que una gran bendición ha venido para la humanidad, no por medio de la acción poderosa de algún genio original, sino por la Voluntad de Dios; fue esto lo que me decidió a exponer mis propias experiencias para beneficio de otros. He escrito solamente lo que creo justo —no lo que se me antoja afirmar que es verdad. Si al hacerlo así, he herido algunas susceptibilidades, espero poder ser perdonado.

INTRODUCCIÓN

El hombre moderno es un éxito. Puede producir muchos más artículos alimenticios y más mercancías que sus antepasados, con un mínimo de esfuerzo físico y mental. Sus perfeccionamientos científicos y técnicos no le han proporcionado sólo holgura, sino también infinitos medios de disfrutar de ella. Ha acumulado tan gran cantidad de conocimientos del mundo en que vive, que no puede agotar nunca sus posibilidades. Y acumulando nuevos conocimientos y nuevas técnicas, el hombre moderno también ha erigido vastas organizaciones de cooperación internacional, para la salubridad y el bienestar social, para la producción y distribución de la riqueza y para la reglamentación de la economía del mundo. Todo esto parece asegurarlo contra los riesgos de la guerra, la revolución, las crisis económicas, las enfermedades epidémicas, y garantizar la justicia social y el progreso humano en una escala y a un ritmo jamás conocido.

Y sin embargo, el hombre moderno no está feliz y vive más temeroso que esperanzado, cuando mira hacia el futuro. Se encuentra en esa condición a pesar del optimismo que proclaman, casi universalmente, los dirigentes y pensadores de las naciones más poderosas de la Tierra. Las gentes ya no creen en sus dirigentes políticos, filosóficos o religiosos. Les pasa lo que al niño del cuento de Hans Andersen, que a pesar de las aclamaciones de los cortesanos, ve que el Emperador que cree llevar ropaje nuevo, está completamente desnudo en su carroza.

No puede negarse ninguna de estas dos observaciones. El hombre triunfa, y sin embargo no es feliz y tiene miedo. La felicidad y el liberarse del miedo le importan más que el éxito. Hasta sacrificaría su prosperidad si tuviera la seguridad de desembarazarse del miedo y de la infelicidad. Pero no está seguro de nada.

La causa de este mal es fácil de descubrir, y muchas personas la conocen bien. El hombre es exteriormente rico e interiormente pobre; fuerte en lo que tiene y puede hacer, débil en lo que es y puede sentir. Las fuerzas del mundo externo en la vida humana han crecido enormemente; las fuerzas del mundo interno no se han desarrollado, (quizá hayan mermado). Los contactos del hombre con el mundo visible y tangible de la materia y de los cuerpos, han aumentado en todas las direcciones, pero su contacto con el mundo invisible y suprasensible del espíritu es menor que en cualquier otro período de la historia.

Si el mundo material fuera digno de confianza, y si el hombre pudiera obtener de él todo lo que necesita o desea, la pérdida del mundo espiritual no tendría mayor importancia. Los materialistas modernos han asegurado que la mayor bendición de que ha disfrutado jamás la especie humana es la emancipación de las supersticiones religiosas y de las creencias ingenuas de un mundo espiritual o inmaterial. Han dicho que, una vez libre de las ilusiones de la creencia religiosa, el progreso humano no tendría límites. Un horizonte ilimitado de perfeccionamientos técnicos haría al hombre amo, no sólo de la Tierra sino también de todo el Sistema Solar, y quizá hasta de las mismas estrellas. Con ilimitadas posibilidades de nuevas experiencias y nuevos poderes, cada generación podría gozar no sólo del presenté, sino poseer por medio de sus hijos el glorioso futuro de la humanidad.

Hoy, estas voces ya no pregonan su mensaje desde lo alto con la misma seguridad; o si hablan fuerte es más bien para darse un valor que, de año en año, está más debilitado por la duda y la desilusión. Se oyen nuevas voces que proclaman la caída del género humano, el Fin de la Edad. Estos profetas de perdición son escuchados, sobre todo por la generación joven, que ve con amargura que ha sido traída a un mundo en que el éxito, el temor y el progreso son el heraldo del sufrimiento.

Sólo hay una salida, y es el renacimiento del vigor espiritual interno. Todos saben esto y nadie sabe cómo puede lograrse. Los buenos consejos sobran, pero faltan por completo ideas

prácticas que realmente sirvan. Se ha ensayado todo. El despertar religioso, dentro y fuera de la Iglesia, ha resultado efímero. La cultura universal es un bumerang; cuanto más sabemos, más necesitamos y menos podemos tener. La unión de las naciones y las promesas de bienestar van perdiendo su atractivo. Lejos de adquirir una fuerza interna, el hombre depende cada vez más de los apoyos externos.

La mayoría de las personas ya no puede comer, amueblar su casa y usar su tiempo libre como quiere, sino como se le dicta por alguna forma de propaganda. Una señora americana estaba parada en Piccadilly ante las luces del tráfico, evidentemente en un estado de incertidumbre. Cuando se le preguntó qué le ocurría, replicó:

—En Nueva York, esperamos hasta que la señal dice: PASE, entonces pasamos. Aquí no nos dicen nada, y así es que no sé cómo cruzar.

Tal es el hombre moderno en casi todo lo que hace. Por cómicas que puedan parecer tales situaciones a algunos, no son cosa de risa, pues todos estamos en el mismo caso. A menos que ocurra algún cambio extraordinario, dentro de un siglo habrá pocos hombres o mujeres que hagan algo si no se les incita a ello por alguna forma de propaganda. Puesto que la libertad de juicio y poder de elección son signos distintivos del hombre, nos inclinamos a deducir que, dentro de tres o cuatro generaciones, la especie habrá dejado de ser humana.

Las ovejas por lo menos no piensan. Actualmente, algunas personas todavía piensan un poco y a veces se alarman de la falta universal de iniciativa. Sienten que a pesar de todos nuestros éxitos, hay algo que anda terriblemente mal en los asuntos humanos.

Esas personas se vuelven a sus directores religiosos con el siguiente reproche:

—Nos aseguráis que Dios está en su Cielo: ¿decidnos por qué no va todo bien en el mundo?

Si no hay respuesta a tal pregunta, el hombre se vuelve a sus propios recursos, con la débil esperanza de que si capea el temporal, puede esperar un renacimiento espiritual basado en un amplio sentido de humanidad.

Pero todos sabemos demasiado de la historia pasada para tener alguna confianza en tales promesas. El hombre aún no ha podido salir del fango por medio de sus propios esfuerzos. Los grandes renacimientos del pasado han ocurrido siempre con la intervención providencial de Seres Sagrados que con poder incomprensible han podido restablecer la fe, la esperanza y el amor como fuerzas motrices entre sus inmediatos seguidores, seres que a su vez han sido un fermento que ha llevado un nuevo vigor espiritual a las multitudes. En nuestros tiempos no podemos buscar ayuda en un poder inferior al del Espíritu Santo, el Señor y Dador de Vida. Pero estamos apartados del espíritu, precisamente porque nos fallan las cualidades mismas de la fe, la esperanza y el amor. Nuestros corazones están endurecidos y nuestros oídos no oyen. ¿Quién nos salvará?

Hace diez años di una serie de conferencias en Londres, publicadas después con el título de: *The Crisis in Human Affairs*. Dije entonces, como ahora, que sólo la intervención Divina puede salvarnos. Pero entonces añadía que aún no habíamos oído la voz del que clama en el desierto. Recibí una carta del difunto Dean Inge, en que escribía: "Estoy de acuerdo con casi todo lo que Ud. escribe en su libro, pero no puedo prometer una nueva revelación".

Hoy repito para quienes quieran oírlo, después de haber visto cosas nuevas y de haber pasado por experiencias prodigiosas, que creo que una nueva luz ha aparecido en el horizonte. En esta luz, podemos ver los contornos de un gran designio o Finalidad. Al fin parece haber la posibilidad de un método práctico o de un medio para alimentar a los hambrientos. Es todo tan nuevo y tan sorprendente, que en muchos respectos hubiera sido mejor esperar pruebas más claras y más completa comprensión. Pero en realidad, no hay tiempo que perder., Si en verdad hay esperanza de que un gran número de personas (de hecho, todas las que lo pidan) puedan recibir el despertar espiritual, lo que puede dar comienzo a una vida nueva, esa esperanza no debe ser posesión que unos cuantos atesoren.

CAPITULO I LA NUEVA ÉPOCA

1. LA DIRECCIÓN CONSCIENTE DE LA EVOLUCIÓN

Gracias a los progresos de la Arqueología, la Antropología, la Prehistoria y varias ciencias auxiliares, es posible ahora reconstruir con alguna seguridad la historia de la especie humana por lo menos durante los últimos siete mil años; y con muchas lagunas e incertidumbres a través de veinticinco mil años, es decir, remontándonos al tiempo en que el hombre Aurignaciense deja la primera evidencia de una alta cultura. La historia humana se remonta aún más allá, cuando menos a medio millón, o quizá a uno o dos millones de años, pero se conoce sólo por algunos centenares de esqueletos y una colección muy limitada de instrumentos de piedra que nos dan una idea breve de cómo vivían realmente nuestros más remotos antepasados. La historia total de la vida sobre la Tierra, cubre la inconcebible extensión de mucho más de quinientos millones de años. Durante ese tiempo han ocurrido en la tierra y en los océanos, cambios prodigiosos en las formas dominantes.

Ya no es posible explicar la sucesión de los acontecimientos suponiendo que no haya actuado ningún agente, salvo el ciego azar, y que faltasen por completo la conciencia y una voluntad directriz sobre la Tierra hasta la aparición del hombre. En el volumen II de *The Dramatic Universe* trato de mostrar cuan sencilla y satisfactoria es la teoría de que toda la historia, desde sus principios, ha sido dirigida por Poderes Conscientes que han sabido hacer uso de la incertidumbre o libertad inherente en la acción de las leyes de la naturaleza y llevar a cabo el desarrollo progresivo de las formas vivientes, necesarias en cada etapa de la evolución de la Tierra misma.

No podemos representarnos la naturaleza de tales Poderes Conscientes, y seguramente sería erróneo imaginarlos como seres individualizados parecidos de algún modo al hombre, es decir, poseyendo un cuerpo con extremidades, órganos, y percibiendo por medio de sentidos como los nuestros. Pero no es algo nuevo para la ciencia aceptar la realidad de entidades de las que no podemos formarnos ninguna idea. En verdad, recurrir a nociones "irrepresentables" (*unthinkables*), ha sido uno de los más sorprendentes adelantos de la ciencia desde que Planck introdujo su misterioso quantum de actividad y Einstein basó su teoría de la relatividad en la geometría de Riemann que no puede ser representada por los sentidos o captada por la mente. Partiremos de la suposición de que siempre ha habido, y aún hay, Poderes Conscientes que regulan los acontecimientos de la Tierra sin violar las leyes de la Naturaleza. Puede chocar a la susceptibilidad de los científicos (que son muy quisquillosos en lo que se refiere a entidades sobrenaturales que no hayan inventado ellos mismos), que yo dé a esos Poderes el nombre de ángeles. Yo no sé qué o quienes son los ángeles, pero durante muchos años no he tenido duda alguna de que existen tales seres, y que es posible darse cuenta de su presencia. Estoy igualmente seguro de que los poderes angélicos operan dentro de la estructura de las leyes naturales de la geometría, la física y la biología. ⁽¹⁾

Cuando examinamos el pasado, con su vasta escala de tiempo en su historia cósmica, física, paleobotánica y paleontológica, fluyendo hacia el principio de la prehistoria e historia posterior del hombre sobre la Tierra, podemos observar un fenómeno común y realmente universal. Tal fenómeno puede llamarse "progreso por explosión". La historia nunca ha sido continua. Los grandes cambios en las familias y géneros que pueblan la Tierra, han surgido repentinamente y han sido seguidos por largos períodos de relativa quietud. Sería inoportuno aquí pasar revista a toda la evidencia de la "teoría explosiva del progreso". En realidad la

¹ En el volumen I de *The Dramatic Universe*, he mostrado que la geometría "natural" de 6 dimensiones tiene varios grados de libertad que admiten la idea de una conciencia reguladora aun en las ciencias exactas de la cinemática y del electromagnetismo.

teoría no es nueva, y ha sido adoptada en muchas ramas de la ciencia.

2. LA TEORÍA DE LAS ÉPOCAS

Si cambiamos la Teoría del Poder Directivo Consciente por la del Progreso Explosivo, llegamos a la noción de los Ciclos Creadores. Esto queda ilustrado sencillamente en el funcionamiento de un motor de combustión interna en que alternan las fases de compresión, explosión, expansión y renovación. Las explosiones repentinas que ocurren en la historia, pueden interpretarse mejor suponiendo que los Poderes Angélicos dirigen las energías naturales durante cierto tiempo en una fase de concentración y compresión que acumula suficiente energía para dar lugar a una explosión, cuyos resultados se extienden y desarrollan hasta que su fuerza se agota. Las explosiones que ocurren sin algún sistema de regulación, son inevitablemente destructivas; y el hecho indiscutible de que han ocurrido explosiones una y otra vez en la historia de las estrellas, de la Tierra, de la vida en general y de la especie humana en particular, y de que han producido en su totalidad un progreso hacia niveles más elevados de conciencia y mayor libertad, es la mejor prueba de que el Poder Directivo Consciente de los ángeles rara vez ha estado ausente.

De la noción de los Ciclos Creadores en general, venimos a la de la Época en la vida del hombre.⁽²⁾ Por "época" entiendo un período en que toda la humanidad está dominada por cierta actitud creadora hacia la vida. Esto es lo que yo llamo la "idea maestra de la época". Por ejemplo, la mitad de la Época Neolítica, que abarca desde el año.... 11,000 al 8,000 aproximadamente antes de la presente, estuvo marcada por la idea de la *Madre Tierra*. Hasta entonces, casi todos los pueblos de la Tierra habían sido cazadores nómadas o recogedores de frutos y de alimentos del mar. Desde el 9,000 antes de J. C, empezó formalmente la agricultura» y los hombres se dieron cuenta primero de que era posible redamar la posesión de la tierra que trabajaban y acumular posesiones materiales. Ya que la generación, es decir, el nacimiento-muerte-resurrección, es la esencia del ciclo agrícola, los hombres fueron capaces en esa época, de recibir la noción del nacimiento-muerte-resurrección como aplicable también a su vida espiritual. Así que los llamados "cultos de la fertilidad", constituyeron un verdadero paso adelante en el desarrollo espiritual del hombre. La necesidad mutua de los sexos en la vida espiritual era un hecho evidente para el pueblo que empezaba a ver la continuidad de la familia en sus aldeas. La idea de la Madre Tierra fomentó un sistema social matriarcal tal como el que existió en la Época Neolítica.

La Época Neolítica media comenzó con una explosión que probablemente coincidió con grandes perturbaciones de la superficie de la Tierra. Terminó cuando un nuevo cambio de clima produjo la desecación de las áreas densamente pobladas del Asia Central y del Norte de África, y fue sucedida por la época de las Grandes Migraciones que duró desde 6,000 antes de J. C, hasta la mitad del cuarto milenio. Esta vez la Idea Maestra fue la de la "Búsqueda" de la cual nos quedan fragmentos en antiguos mitos, leyendas y epopeyas en que se describe al hombre buscando el secreto de la inmortalidad. La inestabilidad de las condiciones externas creó un fondo natural para reconocer que la vida es precaria y que ha de buscarse la salvación en el mundo invisible. Fue durante esta época cuando el conocimiento de los misterios de la vida y de la muerte empezó a llegar a los hombres ordinarios, procedente de las sociedades ocultas que aún estaban en relación consciente con los Poderes Angélicos.

La época siguiente coincide con el comienzo de la historia escrita y la aparición de los Sacerdotes-reyes o seres semi-divinos, como gobernantes de las diversas naciones de la tierra. Los fundadores de las primeras dinastías de Egipto, Mesopotamia, India, China y el Archipiélago Malayo, eran considerados como mitad dioses, mitad humanos, por cuya razón,

² La Teoría de las Épocas se discute en el libro, *The Crisis in Human Affairs* (La Crisis en los Asuntos Humanos), Hodder & Stoughton, 1948.

he llamado *Época Hemiteándrica* a la era que duró desde 3,200 hasta el año 600 a. de J. C. Su Idea Maestra consistía en la dependencia del pueblo común del *héroe* para su bienestar en esta vida y en la vida después de la muerte. La historia propiamente empieza por el mismo tiempo, hacia el fin del cuarto milenio a. J. C, no sólo en forma de leyendas sobre las dinastías y sus proezas, sino también en anales claramente descifrables de acontecimientos, que se conservan en las ruinas de antiguas ciudades y monumentos.

La especie humana entró en la *Época Heroica* con un inmenso patrimonio de lenguajes, culturas, técnicas y organización social, acumuladas durante miles de años. Nuevamente hubo una explosión. Durante un breve período de unos cuantos siglos, hubo adelantos extraordinarios en todos los aspectos de la vida humana. La *Época Hemiteándrica* terminó hace unos dos mil quinientos años con el tácito desprestigio de la noción del gobernante semi-divino. Vino después la *Época Megalántrica* en la cual la Idea Maestra fue la *Salvación Individual*. Volveremos más tarde sobre esto, puesto que nos conduce directamente al tema del presente libro.

3. LA DIVINA PROVIDENCIA

La teoría de las épocas como ciclos de concentración, explosión y expansión, requiere que haya una fuerza concentrada que acumule la energía necesaria para la explosión. Esta fuerza se la atribuimos al Poder Angélico; pero la teoría no está completa a menos que vayamos más lejos y supongamos que la fuente del Poder mismo está enteramente más allá del mundo visible. Un motor de combustión interna está construido de modo que la compresión se logra por su propio impulso, pero el combustible que la produce viene de fuera. De la misma manera, en los asuntos humanos, el nuevo impulso que aparece en cada época sucesiva, llega a la especie humana desde más allá de la Tierra.

En su gran *Estudio de la Historia*, Arnold Toynbee, llega virtualmente a la misma conclusión: que nos vemos forzados a creer que la historia humana ha sido dirigida por un Poder Clemente que viene de Dios y se manifiesta por medio de los Santos, Profetas y Fundadores de las grandes religiones del mundo. Sin pretender poner en duda la profunda penetración histórica de Toynbee, diría, que al fijar su atención sobre las civilizaciones, que sólo son consecuencias humanas secundarias, ha pasado por alto la significación de las épocas, que son las manifestaciones primarias de la Divina Providencia en los asuntos humanos. Aún así, Toynbee refuerza el argumento de una intervención constante de los Poderes Angélicos, con la distinción que hace entre las civilizaciones verdaderas y las malogradas. Estima él que hay ahora sobre la Tierra muchos cientos de comunidades humanas que estuvieron anteriormente bajo la dirección de directores conscientes, pero que habiendo perdido el contacto con ellos en cierto tiempo, no pudieron desarrollarse, y por eso se han paralizado en su desarrollo, conservando en la forma de costumbre, ahora casi sin sentido, huellas de una antigua sabiduría cuyo origen puede remontarse a tiempos anteriores al comienzo de la historia escrita, hace cinco mil años.

Así pues, no nos apartamos del campo conocido cuando añadimos a la teoría de los Poderes Conscientes o Angélicos el principio de la Divina Providencia. Esta creencia no se puede llamar una "teoría", pues pertenece al reino que la mente del hombre no puede explorar.

4. TIEMPOS Y ESTACIONES

Conocemos la historia de la Tierra por sus anales fragmentarios y desiguales, pero aún esto es bastante para convencernos de que, desde el remoto pasado, la vida orgánica de este planeta se ha adaptado a grandes cambios de clima, ha sobrevivido a prodigiosas catástrofes y ha avanzado de un modo gradual y seguro, en la preparación de un lugar para el advenimiento

del género humano. No podemos dejar de sentirnos impresionados por la oportunidad de las explosiones que han ocurrido cuando una forma de vida cede su lugar a otra. Para un observador con inteligencia común, que contemplara el curso de los acontecimientos, parecería que la vida sobre la Tierra tendría que perecer o degenerar en un miserable resto de escombros demasiado insignificantes para resistir a las fuerzas catastróficas que irrumpieron sobre la superficie de la Tierra y alteraron su clima. Y sin embargo, en cada ocasión, con la capacidad previsor de las potencialidades genéticas inherentes a las familias y órdenes de plantas y animales que existían, los Poderes Angélicos produjeron nuevos géneros y especies, que no sólo pudieron sobrevivir, sino prosperar en las nuevas condiciones.

Cuando apareció el hombre, nuestra Tierra entraba en las grandes edades glaciales que amenazaban toda clase de vida. Según algunas teorías, tales como la de Hoerbiger, hubo otras catástrofes causadas por la destrucción de un satélite anterior y la captura de nuestra Luna actual. Sea cual fuere la verdad de tales teorías, es cierto que durante el millón o más de años de su existencia sobre la Tierra, el hombre ha sobrevivido a espantosos cambios de clima que requirieron poderes de adaptación completamente diferentes de los que salvaron a las plantas y animales de edades anteriores.

Estoy seguro de que Saurat⁽³⁾ tiene razón al llegar a la conclusión de que la supervivencia sólo se logró mediante la oportuna dirección de las energías humanas por los cauces que prometían seguridad, como por ejemplo en la época de las Grandes Migraciones, la evacuación del Asia Central y del Norte de África, cuando esas regiones se desecaron y el suelo fértil se convirtió en arena desértica.

La orientación de la vida externa siempre se ha basado en la renovación y fortalecimiento de la vida interna, y podemos delinear la penetración gradual de la creencia religiosa procedente del círculo interno formado por quienes tenían una revelación directa de la Intención Divina hacia las masas humanas y a través de ellas. En los primeros períodos, los seres sobrehumanos que guiaban el destino de los hombres estaban muy distantes del nivel de las tribus salvajes cazadoras que buscaban su ayuda. Se disfrazaban de magos y su dominio se basaba en el miedo a las potencias que ellos podían evocar. Durante las Edades Neolíticas (que probablemente incluían tres distintas Épocas), hubo una gran transformación de las condiciones sociales; y la nueva estabilidad y continuidad de la vida externa hizo posible comunicar a las masas formas de creencia y cultos religiosos de moralidad individual y social, basadas en la creencia de que el hombre tenía una parte mortal y una inmortal, cada una con distintos destinos.

Muchos de los que estudian la historia primitiva de la humanidad están ahora convencidos de que desde los primeros tiempos el hombre ha creído en Dios, Poder Supremo en el Mundo; y que el crudo animismo de las muchas tribus salvajes no es primitivo en modo alguno, sino una degeneración por la ausencia de la dirección de seres conscientes. Si esta convicción está justificada, es evidente que siempre ha habido instructores de la especie humana que han preparado gradualmente al hombre para comprender el verdadero significado de nuestra vida en la Tierra. Tales instructores no podrían haber recibido su conocimiento de ningún origen humano, pues no es dado al hombre conocer los Designios Divinos. En ese sentido, los instructores o profetas son llamados Mensajeros de Dios. La prueba de su misión está, no tanto en la elevación y grandeza de sus doctrinas éticas, sino en la oportunidad y eficacia de su intervención. A los niños no se les enseña Metafísica, y ninguno de los profetas que registra la historia intentó enseñar a los hombres verdades para las cuales no estaban preparados. Cada explosión que inauguró una nueva Época, correspondió exactamente a lo que la gente era capaz de recibir en aquel tiempo.

Podemos tomar uno o dos ejemplos para ilustrar este tema. La ciudad de Ur sobre el río

³ Denis Saurat, *Atlantis and the Giants*, Faber & Faber, 1957.

Tigris, era ya una gran ciudad al comienzo de la época Hemiteándrica, en 3,200 a. de J. C. Floreció durante más de 2,000 años y era el centro de una gran cultura. Cuando la Época se acercaba a su período de degeneración, cerca de 1,500 a. de J. C, tuvo lugar un éxodo hacia Occidente del cual se ha conservado un relato en el libro del Génesis, y del que existen datos en las escrituras cuneiformes de Caldea. El guía de este éxodo fue un profeta que nosotros conocemos por el nombre de Abraham. La historia referente a Abraham es al par que historia, una alegoría del poder de la fe. Por medio de Abraham, se salvó el antiguo monoteísmo de la degeneración final, que destruyó el porvenir de la época. La lección para nosotros de la historia de Abraham, consiste en la extrema sencillez de su fe y en su incapacidad infantil para comprender el modo de obrar de la Divina Providencia. La extremada sencillez de Abraham era precisamente lo que la edad requería, y hay que compararla con los maravillosos logros científicos de los Magos Caldeos y de los Sacerdotes Egipcios de la XVIII Dinastía que eran sus contemporáneos. Un contraste similar se encuentra en la historia de Moisés, caracterizada por su legendaria contienda con los sacerdotes egipcios.

La Torah hebrea trata de mostrar cómo los profetas estaban en posesión de un poder que viene de Dios, que no depende de la ciencia o de las habilidades humanas. Insiste sobre el deber de preservar las antiguas tradiciones y aboga

por la creencia en el Dios Único y Su providencial ordenación de los asuntos humanos. No obstante, si intentásemos transferir a nuestro mundo moderno el mensaje y el ejemplo de Abraham, Isaac y Moisés, veríamos desde luego que pertenecen a una época diferente de la nuestra y que la validez de su mensaje está demostrada precisamente por la combinación de su temporalidad e intemporalidad (es decir, de su razón histórica y de su valor eterno). La verdad fundamental de que Dios ayudará a los que se dirigen a El, pertenece a todas las épocas; pero la forma del mensaje de Abraham pertenece sólo a la época en que los hombres tendían a creer fácilmente que sus profetas podían "hablar con Dios", y estaban por lo tanto dispuestos a aceptar su dirección autocrática.

Para poder captar el sentido del mensaje traído a los hombres por los primeros profetas de la siguiente época, o sea de la Megalantrópica, debemos imaginarnos la miseria casi universal de los pueblos de China, India, Asiria, Egipto y Grecia, al comienzo del primer milenio a. de J. C. Algunos de los profetas, como Confucio y Solón, se ocuparon principalmente de los infortunios sociales de sus naciones, pero los más grandes de todos ellos fueron enviados con un mensaje más profundo de esperanza para los afligidos. Este mensaje suponía nada menos que la promesa de la *salvación individual* para todo hombre que estuviera dispuesto a pagar el "precio". Somos los descendientes de cien generaciones que han vivido con esta promesa y no podemos fácilmente representarnos la desventura de los que creían depender por completo del Hemiteandros o Gobernante divino y sin embargo se daban cuenta de que sus reyes y faraones no eran sino monstruos de crueldad y opresión. Las palabras del profeta Isaías, "Que todo el que tenga sed venga a las aguas, y que el que no tenga dinero venga, compre y coma", dieron a los hijos del cautiverio un significado totalmente diferente del que cuadraría a nuestro mundo moderno. No podemos comprender que la esperanza misma de la vida eterna fuera destruida por aquellos que creían que tan sólo el gobernante divino podía asegurar el bienestar más allá de la muerte y veían que sus sacerdotes se habían puesto al servicio del opresor, extorsionando con exacciones imposibles para el pago de rituales aparatosos que se creían indispensables para el bienestar de los muertos. Fue la esperanza de liberarse de la opresión espiritual la que llevó las multitudes hindúes a Gotama Buddha, y a los israelitas a sus profetas.

A los quinientos años se cumplió la triste profecía de Gotama Buddha, de que su Dharma declinaría y que la Sangha se fragmentaría en sectas disidentes. En todo el mundo, el evangelio de la salvación individual había sido mal interpretado y aplicado. Y sin embargo, en todas partes había un sentimiento de expectación hecho explícito por la creencia Judía en el

advenimiento del Mesías, y en la doctrina Neo-Budhista del Bodhisattva. El mundo Greco-Romano estaba disgustado consigo mismo y con sus propios fracasos morales. El imperio persa de los Seléucidas se hallaba sumido en la impureza. La India había decaído grandemente desde el entusiasmo reformista del rey Asoka. Los que buscaban la pureza, los Jainos, los Fariseos, los Estoicos, iban descubriendo que la pureza no podía lograrse por ningún esfuerzo humano.

Como respuesta a una desesperada necesidad humana, Dios Todopoderoso envió al mundo a Jesucristo, cuya perfecta pureza está simbolizada por su nacimiento de una virgen. El mensaje de Jesús era tan sencillo y directo como los de sus predecesores: "Tan sólo por la fe puede purificarse el hombre en cuerpo y alma". Jesús estaba dotado del poder de hacer milagros porque Él estaba completamente libre de las impurezas que en el hombre ordinario obstruyen la obra del Espíritu de Dios. Lo que él enseñaba, lo practicaba, y demostró con Su muerte y resurrección, que el espíritu puro es indestructible. Su mensaje y Su evidencia dieron un significado completamente nuevo a la doctrina de la salvación individual, liberándola de todas las consideraciones mundanas, colocando la esperanza de la humanidad en el mundo invisible del espíritu, en el Reino de los Cielos.

Pasaron otros seiscientos años y otra vez el mensaje fue adulterado. El Reino de los Cielos quedó convertido en un poder terrenal, y ya no se buscaba la salvación en la fe pura, sino en los afanes de una obligada disciplina externa. Lo peor de todo fue que el mensaje del Amor puro quedó reducido a un cúmulo de supersticiones que hasta un verdadero hombre de Dios, como fue San Benito, no pudo dominar. Las edades oscuras cayeron sobre el mundo occidental y los hombres vivían de nuevo sin esperanza y también obsesionados con el miedo de la condenación. Se había deslizado un error capital en el dogma cristiano: el de la creencia de que el estado del celibato es agradable a los ojos de Dios. Es sumamente extraño que la hostilidad al matrimonio y la creencia de que sólo las prácticas ascéticas pueden conducir a la liberación se adueñasen así mismo de la corriente oriental de espiritualidad: especialmente en las formas del monaquismo budhista y del abandono del mundo, recomendado por los sannyasis y yoguis hindúes. Aun aquellos que estaban buscando la salvación, lo hacían por procedimientos que sólo en los casos más raros pueden conducir a la integración del ser que todo hombre debe lograr para entrar en la vida eterna.

Hubo necesidad nuevamente de otro mensaje, que fue aportado por el Profeta Mahoma. El da el ejemplo del hombre completo que cumple con todas sus obligaciones terrenales y cuya voluntad sin embargo se somete al servicio de Dios. El mensaje del Islam no puede comprenderse por los que no han reconocido algo de la significación del *hombre completo*. Mahoma fue rechazado y repudiado por los que veían en su misma integración una falta de perfección e imaginaban que el ascetismo era una señal necesaria de la santidad. A pesar de todo, el poder de la revelación islámica fue tan grande, que al cabo de dos siglos, se extendió en una gran faja de pueblos islámicos de un extremo al otro del mundo conocido, desde Marruecos al Archipiélago Malayo. Hacia el siglo X d.J.C, el Islam había llegado a ser el mayor poder espiritual en el mundo; pero, desgraciadamente, los musulmanes, los cristianos y los judíos, destinados a unirse y demostrar al mundo el poder invencible de los sagrados impulsos de la Fe, el Amor y la Esperanza, sucumbieron ante las fuerzas disgregadoras de la materialidad, de la ambición de poder y del temor. Desde el fin del primer milenio se había hecho inevitable la degeneración del Divino Mensaje de la Salvación Individual hasta llegar al culto de la autosuficiencia humana.

5. LAS EDADES DE LA HUMANIDAD

Durante los últimos siglos, las fuerzas materiales han ganado gradualmente el dominio sobre las fuerzas espirituales, en la vida humana. Así es que tenemos ante nosotros, en la historia de

nuestros propios tiempos, la demostración de la doble naturaleza de las potencialidades humanas. La Idea Maestra de una época es la más elevada expresión de la capacidad del hombre para comprender su destino en la edad espiritual que ha alcanzado o a que haya llegado. Tomando en términos generales la cifra de veinticinco millones de años para el ciclo de vida del género *Homo* sobre esta Tierra, los dos o tres mil años ocupados por una época son el equivalente de una semana en nuestras vidas ordinarias.

Cada semana aporta una nueva lección, que el niño asimila lo mejor que puede. De igual modo, en cada gran época, recibe la especie humana un nuevo mensaje. Debido a la juventud e inexperiencia de nuestra especie y de nuestra incapacidad para percibir lo que trasciende a los sentidos, caemos una y otra vez en el error de interpretar el mensaje en términos de este mundo visible y de sus valores pasajeros. Si volvemos la vista a los mensajes del pasado, podemos ver cómo este peligro ha estado siempre presente, y que el género humano no ha aprendido nunca a colocar lo eterno sobre lo temporal. Pero esto no ha de considerarse como "fracaso". Nosotros no podemos esperar que los niños adquieran repentinamente el mismo conocimiento que sus maestros. Semana tras semana, se dan lecciones y la mayor parte se olvidan —pero el proceso de la instrucción continúa. Si consideramos la historia sobre una escala de tiempo demasiado pequeña, aparece como un relato de progresos materiales y mejoramientos sociales, pero a la vez de estancamiento espiritual. Muchas personas dicen hoy que aunque tenemos mucho más conocimientos y mucho mejores condiciones sociales que las de hace cinco o diez mil años, somos exactamente los mismos seres humanos; tan egoístas, tan ciegos y tan descontentos y llenos de temores como siempre. Esta apreciación sólo es válida si consideramos al género humano como un ser plenamente desarrollado. Si deseamos comprender el destino humano, es preciso que lo estudiemos en relación con una escala de tiempo mucho mayor que la de la historia que comprende sólo los últimos siglos. Cuando llegamos a examinar (aun con nuestro deficiente conocimiento) la historia de la especie humana en más de medio millón de años, y aplicamos la ley general de los ciclos para hacer alguna estimación del futuro, empezamos a percibir el armonioso y consistente plan que surge de la confusión, y se confirma nuestra fe en que la Divina Providencia nunca ha dejado de intervenir en momentos de necesidad, para dar a la humanidad nuevas lecciones y nuevas oportunidades.

6. LA ÉPOCA VENIDERA

"Fin de la Edad" y "Fin del Mundo" son frases extrañas que han estado en los labios de los hombres durante miles de años. Algunas veces contenían un sentido de urgencia, como cuando los primeros cristianos estaban esperando literalmente día a día el advenimiento del Señor y pensaban que era una locura ocuparse de los asuntos mundanos que pronto iban a ser destruidos o rebasados por el Reino de Cristo. Aún cuando "los últimos días" se referían a un futuro indefinido, permaneció la creencia de que la historia tendría un fin, y que los que resistieran hasta el fin encontrarían condiciones de existencia completamente diferentes. La creencia en el Segundo Advenimiento no estaba confinada a las iglesias cristianas. El Profeta Mahoma también predijo la degeneración futura de la religión, y que vendría un tiempo en que los hombres se abandonarían a las fuerzas materiales o satánicas. Cuando se cumplieran ciertos signos, Jesús había de volver a la Tierra y separaría a los creyentes de los incrédulos, después de lo cual vendría la lucha final entre los poderes del bien y del mal, y la victoria sería para los justos. Según algunas tradiciones, esta victoria iba a ser la señal del inmediato fin del mundo. Según otros, iba a inaugurar el milenio, en que la Tierra tan sólo sería poblada por los justos y sólo después de mil años de felicidad terrenal, se oiría el toque final. Como estas profecías se conservaron tan sólo en forma de tradiciones verbales, recopiladas mucho después de la muerte de Mahoma, no podemos tener la esperanza de reconstruir con precisión

lo que predijo. Los escatologos musulmanes de la actualidad, conceden gran importancia al *hadisat*, tradición del Profeta, según la cual en los últimos días los hombres inventarían carruajes que andarían sin caballos y construirían casas tan altas como colinas. Estos y otros portentos del fin de la Edad, se han realizado ahora; y yo he conocido a muchos musulmanes cultos que creen que el Segundo Advenimiento es inminente.

No es posible sacar una conclusión definitiva de todas las tradiciones judías, islámicas y cristianas sobre un próximo "Fin de la Edad", exceptuando la más importante de todas, a saber, que la futura degeneración de la religión fue claramente prevista por Aquellos cuyos mensajes fundaron la Época Megalántrica; y que predijeron una nueva intervención de la Providencia, en el mismo momento en que los poderes materiales o satánicos parecerían estar en auge.

Los hombres han creído, una y otra vez, que han de llegar a los últimos días y han esperado el fin del mundo. La perenne decepción de estas expectativas ha conducido en los tiempos modernos a una completa desconfianza en toda escatología literal y los que esperan el Segundo Advenimiento son generalmente considerados como soñadores o dementes.

No obstante, tenemos presente todavía la misteriosa advertencia de Jesús de que el Hijo del Hombre vendría como ladrón en la noche y pocos reconocerían Su llegada. No es de sorprender que el mundo no haya podido entender un mensaje que fue "dicho en la obscuridad", esto es, a personas que todavía no habían sido despertadas a las realidades espirituales.

CAPITULO II UN CRITERIO PERSONAL

1. GURDJIEFF

En el presente capítulo, referiré las experiencias que a fines de 1955, me indujeron a esperar que muy pronto iba a tener lugar en Inglaterra un importante acontecimiento relacionado con la Nueva Época, y que este acontecimiento vendría precedido por la llegada del Oriente de un hombre dotado de poderes especiales.

La historia comienza con mi retorno a Gurdjieff en julio de 1948, después de veinticinco años de separación. En nuestro primer encuentro, me dijo que leyera tres veces los capítulos relativos a Ashiata Shiemash del libro *All and Everything*, que entonces estaba aún en forma manuscrita, agregando que era muy importante para mí. Más tarde en sus conversaciones volvía a tratar del punto frecuentemente, y según sus explicaciones era claro que consideraba que el despertar de la Conciencia en el alma era la única esperanza de obtener el "Desarrollo Armonioso del hombre", que era y es el propósito de su sistema.

Aquí es preciso incluir unas cuantas observaciones sobre el mismo Gurdjieff. Era un verdadero instructor; es decir, traía una lección original, que había aprendido de fuente superior. Gurdjieff no era sólo un sincretista que borda más o menos hábilmente en un solo cordón hebras tomadas de muchas tradiciones antiguas. Es cierto que las nueve décimas partes de lo que enseñaba, se podían referir a fuentes conocidas (Monaquismo Griego Ortodoxo, Misticismo Sufi, Cosmología Cabalística, Neo-Platonismo, el Areopagita, Numerología Pitagórica y Egipcia, Psicología Buddhista y Lamaísta, para citar tan sólo algunas de las más conocidas), y también es verdad que sus ejercicios psicológicos, incluyendo sus notables movimientos rítmicos y danzas rituales, eran en su mayor parte de origen derviche musulmán y del Asia Central. Pero aún descartando todo lo que deriva del pasado, queda en el sistema de Gurdjieff un residuo de auténtica innovación; no tanto una doctrina específica, como un punto de vista nuevo que rompe con el pasado y mira más allá de las disputas que han dividido a las religiones del mundo en los últimos mil años. Gurdjieff señala el camino hacia la Nueva Época, aún cuando a él mismo no le haya sido permitido entrar en la tierra prometida.

Siempre fue un enigma quién o qué haya sido Gurdjieff. Sus más allegados, eran los más convencidos de que nunca lo habían comprendido. Yo lo encontré por primera vez en 1920 en Kuru Tcheshme, el palacio del príncipe Sabaheddin de Turquía, en el Bósforo. Más tarde estuve con él mucho tiempo hacia el fin de su vida, y lo vi por última vez algunos días antes de su muerte. He leído sus autobiografías que no se han publicado, pues hay más de una, y he oído anécdotas de su pasado contadas por miembros de su familia, y del período anterior a 1920 por amigos que le habían conocido desde los primeros días de este siglo. Cada persona da una versión diferente de él. Es ya una figura legendaria: es el héroe o el villano de relatos fantásticos relacionados con el Dalai Lama, Stalin, el Emperador Nicolás II, Hitler y George Bernard Shaw. Dicen algunos, que fue admitido a una hermandad secreta en el Asia Central, cuyos secretos robó para aparecer como instructor en Occidente. Tengo la seguridad de que tales cuentos están fuera de tono. El misterio de Gurdjieff está mucho más allá del ocultismo ampuloso o de la intriga política. Me daba la impresión de un exiliado de otro mundo que tenía que ser siempre un extraño en compañía de cualquiera. Hay indudablemente mucho de autobiografía en *Tales to his Grandson* (Cuentos para su Nieto) de Belcebú; y cuando se le preguntaba de pronto si Belcebú era un retrato suyo, Gurdjieff con frecuencia insinuaba una contestación afirmativa.

No tengo por qué hacer aquí una evaluación de lo que era Gurdjieff o de su doctrina, sino tan sólo sugerir que debe haber previsto el advenimiento del Subud y aún hasta diseñar en Ashiata

Shiemash un cuadro del mensajero que había de venir en nuestro tiempo. ⁽⁴⁾

Aparte de las predicciones que hizo en sus escritos en los últimos meses de su vida, Gurdjieff se refirió muchas veces a su inminente partida de este mundo y a la llegada de otro que completaría la obra que él había comenzado. Hasta llegó a decir una vez, que quien había de venir "estaba ya preparándose muy lejos de aquí", (es decir, lejos de París). Otra vez, en 1949, hizo una clara indicación de que sus discípulos debían buscar enlaces con las islas del Archipiélago Malayo. He de decir, que entonces yo no creía que Gurdjieff fuese a morir pronto ni que la llegada del prometido maestro ocurriese durante mi vida.

Téngase pues presente que después de la muerte de Gurdjieff, en 1949, muchos de sus discípulos ⁽⁵⁾ esperaban la aparición de otro maestro que continuaría la obra que había dejado sin terminar.

2. ALICE BAILEY Y LA "ARCANE SCHOOL"

No fue Gurdjieff en modo alguno el único escritor que predijo la aparición inminente sobre la Tierra de un Mensajero que había de renovar la esperanza del género humano. Uno de los principales expositores de la doctrina de una jerarquía espiritual que ahora actúa en el mundo para preparar el segundo Advenimiento de Cristo, fue Alice Bailey, fundadora de la "Arcane School". Yo había esperado entrevistarme con la señora Bailey cuando fui a Nueva York con Gurdjieff en enero de 1949, pero desgraciadamente estaba ella entonces muy cerca del fin de su vida terrenal y sólo la conozco por sus amigos y sus escritos.

En uno de sus últimos libros, *The Reappearance of the Christ*, publicado en 1948, Alice Bailey declaró valientemente que se estaban haciendo preparativos en todo el mundo para el Segundo Advenimiento de Cristo, que no aparecería sólo, sino con auxiliares con diferentes grados de poder espiritual. Arranca de la doctrina de los Avatares que interpreta como Mensajeros que, "descienden con la aprobación de la jerarquía superior de donde proceden, para beneficio del lugar a que llegan".

La predicción se formula en términos generales: "La Humanidad espera ahora en todos los países al que ha de venir, cualquiera que sea el nombre que se le dé. Se tiene el sentimiento de que Cristo está en camino. El Segundo Advenimiento es inminente, y de los labios de los discípulos, aspirantes, personas dotadas de espiritualidad y hombres y mujeres iluminados, se eleva el clamor: "que la luz, el amor, el poder y la muerte cumplan la voluntad de quien ha de venir". Estas palabras son petición, consagración, sacrificio, afirmación de creencia y llamada al Avatar, al Cristo, que espera en las alturas hasta que la súplica sea adecuada y el clamor bastante claro para que corresponda a Su aparición".

"Hay que tener presente una cosa. No nos corresponde fijar la fecha de la aparición del Cristo o esperar alguna ayuda espectacular o fenómenos singulares. Si hacemos nuestra labor como es debido, El vendrá en el punto y hora precisos. No nos concierne dónde, cuándo o cómo. Nuestro deber es hacer lo más que podamos y en la mayor escala posible, para promover relaciones humanas acertadas, pues Su Venida depende de nuestra labor".⁽⁶⁾

Aunque los conceptos generales expuestos en el libro de la Sra. Bailey no son muy originales y tienen mucho en común con las primeras profecías de la fundadora de la Sociedad Teosófica, Helena Blavatsky, contienen indicios de una comprensión interna, más específica de la naturaleza del trabajo que hay que hacer. Por ejemplo, dice: —Podemos ayudar espontáneamente en la obra de reconstrucción que Cristo propone, si nos familiarizamos

⁴ Véase *All and Everything*, pp. 347-90. Gurdjieff explicaba que estos capítulos eran proféticos, y que Ashiata Shiemash, el Profeta de la Conciencia, estaba aún por venir.

⁵ Véase el libro *Venture with Ideas*, de Kenneth Walker, últimas páginas.

⁶ Alice Bailey, *The Reappearance of the Christ*, Lucis Press, 1948, p. 188. También hay referencia del Segundo Advenimiento en su biografía.

nosotros, y aquellos con quienes entremos en contacto, con los hechos siguientes:

1. Que la reaparición de Cristo es inminente,
2. Que el Cristo, inmanente en todo corazón humano, puede ser evocado como reconocimiento de Su aparición.
3. Que las circunstancias de Su vuelta sólo se relatan simbólicamente en las Escrituras del mundo; y esto puede producir un cambio vital en las ideas preconcebidas de la humanidad". Agrega como cuarto requisito, el de "un mundo en paz".

La Señora Bailey reconoce también que la mente del hombre ha de ser necesariamente incapaz de recibir el nuevo mensaje. "Por supuesto, es posible que sea cierto en principio el antiguo axioma de que la mente es la destructora de lo real en lo que concierne a la masa de la humanidad y que la actitud puramente intelectual (que rechaza la visión y se niega a aceptar lo improbable), pueda ser más defectuosa que las predicciones de los Conocedores de Dios y la multitud expectante". (7)

El tema central de lo que escribe Alice Bailey, es la presencia en la Tierra de una Jerarquía de seres conscientes responsables de la dirección del destino humano; y, de preparar por ahora, la próxima Nueva Edad. A la cabeza de esta Jerarquía está Jesucristo; pero Alice Bailey se refiere también a un Poder Misterioso, al Avatar de la Síntesis, encarnado por primera vez en la Tierra, con la misión de llevar a cabo la unificación de la humanidad.

Afirma que, "Como resultado de la decisión de Cristo y Su 'Fusión espiritual' con la Voluntad de Dios, el Avatar de la Síntesis ha venido a ser por el momento Su íntimo Asociado. Este es un acontecimiento de suprema y planetaria importancia". Describe la tarea por realizar, como compuesta de tres partes, funciones o actividades:

- (a) El logro de una síntesis o unidad humana, que conducirá al reconocimiento universal de *una sola humanidad*, a la que se habrá llegado por medio de relaciones humanas acertadas.
- (b) El establecimiento de relaciones justas con los reinos subhumanos de la naturaleza, lo que conducirá al reconocimiento universal de que sólo hay *un Mundo*.
- (c) El establecimiento del Reino de Dios, la Jerarquía espiritual de nuestro planeta, en libre expresión sobre la Tierra, lo que conduce al reconocimiento universal de que los *hijos de los hombres son uno*. (8)

El Avatar de la Síntesis parece ser una representación simbólica del Subud, del mismo modo que el Ashiata Shiemash de Gurdjieff. Alice Bailey se refiere también a un nuevo grupo de Servidores del Mundo, cuyas funciones se parecen mucho a la Hermandad Hechtvori de Gurdjieff

3. EXPECTACIÓN GENERAL EN EL MUNDO

Si bien no damos mucha importancia a las predicciones de los ocultistas, cabalistas y astrólogos, no podemos pasar por alto la expectación universal de algún gran acontecimiento que ha de cambiar el curso de la historia y salvar al género humano de lo que, de otro modo, parece que sería su inevitable destrucción. La espera de un Acontecimiento así ha sido particularmente notable en toda Asia, América del Sur y en el Norte de África, aunque también existe en Europa y las costas occidentales de América del Norte y del Sur. Que existe verdaderamente un sentimiento de general expectación, puede comprobarse si comparamos la situación actual del mundo con la de hace treinta o cuarenta años, cuando los pueblos de Oriente y Occidente salieron de la primera Gran Guerra con la creencia de que sus problemas

⁷ Ibid. pp. 58-9.

⁸ Ibid. p. 73.

habían sido por fin resueltos y de que les esperaba un futuro próspero y tranquilo. Parecía entonces que el futuro sería como el pasado, pero exento de los temores e injusticias que habían perjudicado la vida social del siglo XIX. Aun cuando estas esperanzas fueron disipadas por las revoluciones, crisis económicas y guerras, seguía en pie la creencia de haber encontrado alguna solución. Pero en 1948, la amenaza de una desastrosa tercera guerra mundial proyectó su sombra sobre todos los pueblos y la gran mayoría creía que no había remedio.

Según todos los precedentes, la guerra, en efecto debería haber estallado durante los años críticos de 1948 a 1957. La acumulación de armas destructivas se ha efectuado de una manera más alarmante que nunca antes en la historia; los estadistas han cometido los mismos graves errores de siempre; las suspicacias constantes entre aliados han sido tan frecuentes como fueron siempre desde que escribía Tucídides; y sin embargo no vino la guerra. Sólo una arrogancia cercana a la locura podría hacer que alguna nación o algún hombre de Estado reclamara para sí el mérito de haber conseguido la continuación de una paz precaria. Algo muy parecido podría decirse de los amenazadores desastres económicos, de las crisis de alimentos y de población y de los conflictos raciales. El mundo ha estado en una situación terriblemente perturbada y la verdad manifiesta es que los asuntos humanos han ido mucho mejor de lo que nadie hubiera podido tener derecho a esperar. Estamos demasiado cerca de los acontecimientos para ver lo raros que son; pero si los observáramos desde la perspectiva de toda la existencia humana sobre la Tierra, como he tratado de hacerlo en el primer capítulo, nos veríamos obligados a reconocer la intervención de un Poder Superior que está protegiendo al género humano de las peores consecuencias de su propia locura e incredulidad en los días presentes.

La evidencia de la presencia efectiva de una nueva fuerza en el mundo, se puede encontrar en un número muy grande de personas (cientos de miles en cada una de las mayores naciones del mundo) que se sienten impulsadas a buscar un camino de salvación que no pueden encontrar con la sola observación de los preceptos y rituales de las corporaciones religiosas organizadas. La rebeldía contra el Cristianismo, inaugurada por Kierkegaard en 1850, fue profundamente religiosa y lo es también la rebeldía contra las iglesias que está hoy tan difundida en todos los países. Está muy lejos de ser la indiferencia que dejaba vacías las sinagogas, las iglesias y las mezquitas, durante los años que mediaron entre las dos guerras. La mejor manera de comprobar por uno mismo la verdad de que una nueva fuerza está actuando en el mundo, es viajar por muchos países y tratar con muchas personas; se ve entonces que el fenómeno no queda confinado a ningún continente, raza o credo, y lo más significativo es que la mayoría no se da cuenta de que otros millones de gentes comparten su experiencia. Hay una sed general de vida nueva, combinada con la creencia de que ha de ser posible encontrarla.

Cuando enlazamos los diversos hilos, podemos ver que la especie humana está a punto de entrar en una nueva época y que los hombres están buscando un cambio interno más bien que una reforma de la vida externa. La indicación más clara de la forma que tomará este cambio, viene de Gurdjieff: será el despertamiento del sagrado impulso de *conciencia*, que se ha hecho posible por la aparición de un hombre que ha despertado por sí mismo y que es capaz de transmitir el contacto a otros. Respecto al cambio de la época, citaré lo que yo escribí en 1947: ".....nuestra responsabilidad para con nosotros mismos, para con los demás, y para aquellos con los que no tenemos relación personal, es que debemos buscar el modo de que nuestros oídos no estén cerrados y de que nuestros ojos puedan ver cuando llegue el tiempo. Este es el propósito de la actitud psico-quinética para el hombre: la apertura de posibilidades en nuestra esencia, la apertura del ojo interior y del oído interior que son capaces de percibir indicaciones procedentes de otros niveles. Si hemos visto el carácter de la situación con que se enfrenta el mundo, si miramos al frente el próximo período, vemos que dependemos por completo de la ayuda de algo muy diferente de todo lo que podamos ver hoy a nuestro

alrededor. La diferencia esencial entre una Época y las Civilizaciones es, que la primera tiene su origen en una Revelación que trasciende a la humanidad, mientras que las últimas son la obra de las escuelas del seno de la humanidad misma. Si estoy en lo cierto al llegar a la conclusión de que estamos presenciando el final de una Época y no la transición de una Civilización a otra, tenemos que colocar nuestra esperanza para el mundo en una Revelación reciente de la Divina Misión de la Humanidad y prepararnos para estar dispuestos a recibirla".⁹⁾

La predicción implícita en este pasaje hubo de cumplirse a los diez años; mucho más pronto de lo que yo mismo hubiera osado esperar.

4. EXPERIENCIAS PERSONALES

En la última sección traté de explicar que ha habido muchas indicaciones de que estamos a punto de presenciar manifestaciones positivas de la Idea Maestra de la Nueva Época, en contraste con el desconcierto de la Época Pasada, que data de 1948. Nadie quedará convencido por esas indicaciones, si no ha sentido por sí mismo el estímulo de buscar un nuevo modo de vivir. Quienes lo han encontrado, tienen la obligación de mostrar el camino a quienes están buscando aún; y este libro ha sido escrito para cumplir esa obligación. Como su contenido no se puede transmitir con palabras y la forma externa no tiene importancia, lo mejor que puedo hacer es describir, tan bien como sea posible, mi propia experiencia antes de encontrar el Subud.

Fue Gurdjieff el primero que nos enseñó a mí y a muchos otros a procurar el despertar de la conciencia o de los centros superiores, que no puede alcanzarse por medio del pensamiento. Fue él también quien nos indujo a esperar la aparición de un hombre que traería la clave de este despertar. En sus conversaciones durante las últimas semanas de su vida, Gurdjieff me hizo ver personalmente, cuál era mi obligación respecto a esos futuros acontecimientos. Me dijo ciertas cosas que en parte se han realizado; otras, las más importantes, están aún por venir. No ha llegado aún el tiempo en que estas predicciones sean publicadas.

Cuando murió Gurdjieff, dejó tras sí numerosos grupos de discípulos que no intentó fusionar en una sola organización. Por el contrario, parecía haber confiado a cada grupo diferentes tareas, que realizarían independientemente. En cuanto a mí, era claro que mi deber se refería a varios centenares de discípulos que se agruparon a mi alrededor en Coombe Springs, residencia del Instituto para el Estudio Comparativo de la Historia, la Filosofía y la Ciencia, que fundé en 1946 con el fin de estudiar "los factores que influyen en el progreso y retroceso del hombre". Las conferencias y cursos que impartía el Instituto, se basaban en el sistema de Gurdjieff para el Desarrollo Armonioso del Hombre. Se organizaron numerosos grupos de estudio que en el año de 1957 tenían más de quinientos miembros en Londres, las provincias y el exterior, los cuales se adiestraban tomando por base los ejercicios psicológicos y físicos de Gurdjieff.

5. EMIN CHIKHOU

Debo mencionar aquí que en el transcurso de mi vida he recibido indicaciones en la forma de una voz interna que comprendía que no procedía de mi ser ordinario. Una larga experiencia me ha enseñado que cuando descuidaba estas indicaciones tropezaba con dificultades y que cuando confiaba en ella, encontraba muy claramente el camino que debía seguir. Siguiendo una indicación de esas, en el otoño de 1955 dejé temporalmente mi obra en Inglaterra y viajé por el Sudoeste de Asia, en donde mi conocimiento de los idiomas de aquellos países, me

⁹ "Crisis in Human Affairs", pp. 2301.

capacitaba para tratar con personas que generalmente no encuentran los visitantes europeos. Este viaje fue una experiencia extraordinaria, porque puso en claro todas las vagas insinuaciones de un acontecimiento que estaba por venir y que antes había imaginado ocurriría en un distante futuro, mucho después de mi muerte. Me puse en comunicación con miembros de la orden Nakshibendi de Derviches y estuve tres semanas con una de sus hermandades cuya sede está en Damasco. Encontré otro grupo en una aldea de Anatolia cerca del Eufrates, y otra más en Mosul, en el Tigris. Todos estos derviches o sufis, estaban convencidos de que el fin de la Edad era inminente y me instaban a prepararme para la llegada del Profeta de los Últimos Días, quien me aseguraron ya vivía en la Tierra y que había enviado noticias de su presencia a los directores de la hermandad. Mientras estuve en Damasco, me reunía casi a diario con el Sheikh de la hermandad, Emin Bey Chikhou, quien empleaba la mayor parte del tiempo en tratar de probarme, basándose en el Corán y los Hadisat, que los signos del fin de la edad se estaban realizando ahora. Todo esto no me sorprendió, pues sabía que los árabes son aficionados a tales especulaciones. Quedé sin embargo asombrado cuando me aseguró que yo, John Bennett, estaba destinado a ser uno de los «que abriesen el camino para la gente de Occidente; y que cuando llegase el elegido, había de estar a su lado y ser uno de los testigos de la autenticidad de su misión.

6. SHEIKH ABDULLAH DAGESTANI

Debo decir que los argumentos de Emin Bey no me convencieron y cuando volví a Inglaterra hablé muy poco sobre esta parte de mi viaje. No obstante, dos años más tarde, recibí nueva indicación; esta vez era que debía ir a Persia, y de nuevo me puse en contacto con varios hombres notables, entre otros con un Sheikh Abdullah Dagestani, a quien encontré en extrañas circunstancias.

Conviene referir toda la historia, pues está relacionada con muchos acontecimientos posteriores conectados con Su-bud. En mi viaje a Persia por Damasco y Bagdad, recibí en Nicosia de un desconocido el mensaje de que debía visitar en Damasco a un cierto Sheikh Abdullah al Dagestani. No se me dio su dirección, pero se me dijo que debía preguntar a un barbero llamado Alí el Turco, cuyo establecimiento estaba enfrente de la tumba del Sheikh Muhiddin ibn Arabi. Tomé la decisión de no ir, pues mi itinerario no me permitía detenerme en Damasco. Sin embargo, el transporte para el desierto se demoró y dispuse de una tarde libre. Fui al barrio Kurdo de Damasco, que conocía muy bien, y encontré la barbería de Alí, tan sólo para enterarme de que se lo habían llevado enfermo al hospital y que nadie sabía dónde se le podría encontrar. Ninguno de aquellos a quienes pregunté pudo darme noticias del Sheikh Abdullah. Esto no me sorprendió, pues en aquel barrio no son muy amables con los extranjeros.

Antes de volver a la ciudad, bajé por la Mezquita a la cripta, donde la tumba del Santo es visitada por los peregrinos. Recé ante la tumba movido por oculto estímulo y sentí de nuevo la presencia de una fuerza viviente como la que había experimentado en mis anteriores visitas. Cuando salí de la Mezquita, fui a buscar a un viejo hadji que había sido mi guía en una visita anterior, cuando me dirigía a Arbaein, lugar de peregrinación para musulmanes por ser el sitio legendario de la muerte de Abel por Caín. Allí según la tradición, las rocas iban a caer sobre éste, para vengar el fratricidio, pero fueron detenidas por el Arcángel Gabriel, puesto que era la voluntad de Dios que Caín viviera y tuviera hijos. Esta vez, el mismo guía estaba como esperándome y me preguntó que a dónde quería yo ir. Cuando se lo dije, me informó que él conocía bien al Sheikh y que me llevaría a su casa. Como era la puesta del sol, probablemente estaría en una mezquita privada construida para sus oraciones personales al lado de su casa. Sin embargo, cuando llegamos, el Sheikh Abdullah me estaba esperando en el techado de su casa. Quedé tranquilo al ver que hablaba en excelente turco; y después de los acostumbrados

saludos, empezó a hablar de mí.

El Sheikh Abdullah es un verdadero santo, con quien uno siente inmediata y completa confianza. Con él no hay largos argumentos o citas de las Escrituras. Me dijo sencillamente: — Te estaba esperando. Anoche se me apareció un ángel y me dijo que diera tres mensajes a un extraño que ' vendría a mi casa.

Los primeros dos mensajes eran respuestas claras e inconfundibles a cuestiones muy importantes que me preocupaban sobre mi trabajo en Inglaterra, y sobre las cuales no era posible que el Sheikh supiera nada por medios ordinarios. Esto me convenció de que debía tener poderes de la clase que ya había encontrado en Gurdjieff y uno o dos más, y me predispusieron para tomar muy en serio cualquier cosa que pudiera decirme.

Estábamos sentados al aire libre en el techado abierto de una casa en las alturas que dominan la ciudad antigua. El Sheikh era un hombre de unos setenta años, vestido por completo de blanco, con un turbante y una barba blanca, pero con un aspecto juvenil y ojos siempre joviales. Era difícil imaginar un medio más apropiado para la transmisión de un mensaje solemne; y precisamente cuando el sol se estaba poniendo, me empezó a hablar de la manifestación del poder de Dios en el mundo. La Edad Antigua estuvo dominada por influencias satánicas; pero había llegado el tiempo en que todo iba a cambiar. Habló del hombre que pronto había de aparecer y por medio de quién iba a manifestarse ese poder. No sería bueno que yo escribiese aquí todo lo que me dijo entonces porque el acontecimiento no ha llegado a su fin. La única razón de este relato es que constituye factor muy importante en posteriores decisiones mías.

Después de decirme que alguien vendría de Oriente, Abdullah me sorprendió al indicarme que no sólo estaba yo destinado por Dios para ser inmediato auxiliar de este "alguien", sino que vendría a Inglaterra y viviría en mi casa. Agregó que cuando volviese yo a Inglaterra debía preparar sitio para él, y me aseguró que en lo sucesivo yo sería guiado y protegido en todo lo que hiciera. Es difícil explicar por qué tomé en serio tan fantástico relato y por qué, a mi regreso a Inglaterra empecé, sin explicar los motivos, a preparar Coombe Springs para recibir a un visitante extraordinario.

7. HADJI AHMAD AL TABRIZI

Kerind, al norte de Persia, es una antigua aldea situada en la garganta de una montaña, en un sitio de belleza extraordinaria. Durante más de mil años, los aldeanos han trabajado el acero y el cobre. Es un lugar bendito donde no hay periódicos ni radio, y donde a cien yardas de la calle principal un forastero atrae grupos de asombrados espectadores.

Por la aldea de Kerind corren innumerables arroyos y por todas partes hay cascadas. Encima del pueblo se abre el valle, y los pastores Kurdos descienden de la montaña con sus rebaños. Viviendo en una choza, al lado de la tumba de un santo musulmán olvidado, visité a un viejo Derviche, Hadji Ahmad al Tabrizi, cuyo dialecto turco del norte de Persia era razonablemente fácil de entender. Ocupa un lugar en este relato, porque remontándome tres años atrás, lo considero como un lazo de unión entre Gurdjieff y el Subud. Ahmad Tabrizi es un hombre de cuya paz interna y completo acatamiento a la Voluntad de Dios, no puede dudar nadie que le vea aunque no entienda lo que dice. Tuve una larga conversación con él que se originó por mi pregunta: —¿Qué es lo que hace a un verdadero derviche? El replicó:

—Yo sólo puedo hablar de mi experiencia. Nunca he pertenecido a ninguna hermandad, pero he recorrido el mundo desde el Gobi hasta el desierto de Arabia. Donde quiera he encontrado a alguno de quien pudiera aprender, me he quedado con él todo el tiempo necesario, y luego he continuado mi camino. Esto duró cuarenta años, y entonces descubrí que sólo de Dios podía recibir la enseñanza que necesitaba. Durante los últimos diez años he vivido donde me tocaba estar; cuando ya no se me necesitaba, me marchaba. Ahora estoy en este lugar y me

gustaría quedarme hasta el fin de mi vida; pero si no es la Voluntad de Dios, me marcharé de aquí. Donde quiera que estoy, tengo paz y prosperidad, pues puedo subvenir a mis necesidades con mis propias manos. Tengo ahora más de setenta años, pero podría andar aún mil parasangas para visitar Kerbela otra vez, o la Meca, si tal fuera la Voluntad de Dios.

—Me preguntas cuál es el secreto del verdadero derviche. Digo que es la sumisión a la Voluntad de Dios. Algunos piensan que es bueno ingresar en una hermandad como la de los Djellalis o los Kadiris. Aun en nuestros días, hay buenas hermandades que acatan la Voluntad de Dios y cuyos derviches invocan constantemente Su nombre. Pero nosotros no necesitamos realmente tales prácticas, porque Sus ángeles nos protegerán en todas las cosas. El hombre que no se rinde a la voluntad de Dios, se convierte inevitablemente en esclavo de este mundo, y no puede escapar de él, aun cuando invoque incesantemente el nombre de Dios. Estas sencillas afirmaciones, hechas como si fueran evidentes por sí mismas, me produjeron una fuerte impresión. Me di cuenta por mí mismo de que estaba sentado al lado de un hombre cuya Conciencia estaba despierta y que vivía con ella en todos los momentos del día. Ya había conocido a otro anciano derviche semejante, un Mevlevi, Farhad Dede, en Alepo. Aunque ambos ancianos no habían estado nunca en contacto con europeos, tuve la sensación de que si pudiera llevarlos a Inglaterra, serían un testimonio de los muchos poderes que vienen al hombre cuando entrega su propia voluntad personal. Comprendí además, que los dos habrían admitido gustosamente el cambio completo de su pacífica existencia y que hubieran aceptado mi invitación, si hubieran sentido que al hacerlo servían a la Voluntad de Dios. Cuando me despedí de Hadji Ahmad Tabrizi, entendí una lección que nunca había de olvidar. Toda mi vida he tratado de "hacer" demasiado, y era en todo esclavo de mi propia voluntad. Si había de dar un paso adelante, tenía que encontrar el camino para dejar atrás tal voluntad. En cierto modo, Hadji Ahmad había reforzado mi sentimiento de que cuando volviese a Inglaterra muchas cosas cambiarían.

8. INTIMACIONES DEL EXTREMO ORIENTE

Durante el año de 1956, empecé a recibir indicaciones de que había aparecido una nueva fuerza en el extremo Oriente. Cartas procedentes del Japón se referían a un "Maestro" cuyos discípulos seguían la doctrina de Gurdjieff sin haber oído nada de él. Un amigo de Hong-Kong escribió cautelosamente acerca de una extraña invitación para tomar parte en "ejercicios espirituales" que él no entendía. Más tarde, un antiguo amigo de Chipre me dijo que había establecido contacto con un musulmán inglés, Huseín Rofé, que había residido algunos años en Indonesia y pretendía ser capaz de transmitir un contacto de gran Fuerza y parecía estar familiarizado con las obras de Ouspensky y Gurdjieff. Varias referencias a Indonesia me recordaron la insinuación de Gurdjieff de que debía estar en contacto con las Indias Holandesas. Finalmente, en septiembre de 1956, conocí al mismo Rofé y se me presentó la cuestión de si su Maestro o Guía, Muhammad Subuh, era aquel cuya llegada habían profetizado Gurdjieff y otros.

En noviembre de aquel año fui a América para ver a Madame Ouspensky, viuda de P. D. Ouspensky, quien es reconocida por los discípulos de Gurdjieff en todo el mundo, como la más sabia consejera y amiga de todos los que siguen su sistema. Le dije mucho de lo que he escrito en este capítulo y le pedí consejo. Ella me dijo;

—Siempre, desde que desapareció el señor Gurdjieff, he estado esperando que apareciera alguien, pero ya han transcurrido siete años y nadie ha aparecido. No sé si vendrá durante mi vida o no, pero debemos probar con todo y ver por nosotros mismos. Si Ud. desea investigar esto, ¿por qué no lo hace? Le aconsejo que lo reserve para Ud. mismo y algunos amigos de larga experiencia.

A mi regreso a Inglaterra, me reuní con once anteriores discípulos de Ouspensky y Gurdjieff,

que habían pedido previamente a Rofé les diera el contacto de que les había hablado. Desde el principio, resultó claro para mí que teníamos a la vista algo muy diferente de todo lo que hasta ahora habíamos conocido. Después de unas cuantas semanas, algunos de nosotros nos reunimos para comunicarnos nuestras experiencias, y todos estuvimos de acuerdo en que ellas correspondían con el "despertar de la Conciencia" que había descrito Gurdjieff.

En marzo de 1957, fui de nuevo a América y me reuní allí con Madame Ouspensky y con Madame de Salzmán, a quien se reconoce como directora de los grupos de Gurdjieff en Francia, Inglaterra y América. Una vez que les relaté mis experiencias, ambas señoras estuvieron de acuerdo en que era necesario investigar el Subud. Dije que habíamos sabido que Pak Subuh vendría en persona a Europa si se le invitaba. Se acordó que le enviásemos la invitación y que suspendiéramos nuestro juicio hasta que le conociésemos.

Madame Ouspensky me preguntó cómo reconocería yo a un verdadero maestro. Yo le dije que había conocido a muchos hombres poco comunes, pero ninguno tan extraordinario como Gurdjieff, que no pensaba que me engañase si conocía a algún hombre que pudiera tener poderes extraños pero no la esencia del Ser. Madame Ouspensky replicó:

—Eso es quizá verdad. Pero Ud. no puede confiar en sí mismo. Mi consejo es que rece. Tan sólo la plegaria será útil ante tal cuestión.

Se hicieron los preparativos y se envió la invitación. Pak Subuh llegó a Londres, acompañado por su esposa y tres auxiliares indonesios, el 22 de mayo de 1957. Le recibí en el aeropuerto, después de haber conseguido autorización para pasar al departamento de "Inmigración". Lo encontré sentado tranquilamente en una silla, esperando que viniesen los demás. En medio del usual tumulto de la llegada, me impresionaron dos cosas: una fue la *naturalidad* de su aspecto, y la otra, la sensación de completa calma e impasividad que emanaba de él, y de la que yo también participé al verlo.

Desde la primera tarde de su llegada, vi y aprendí muchas cosas que me convencieron personalmente de que estaba en el buen camino. Mi convicción no fue compartida por otros que dirigen los grupos de Gurdjieff, y para los cuales el Subud era algo nuevo a lo que sólo tendría acceso a base de separarme de Gurdjieff.

Como el respeto a las creencias de los demás es el fundamento común de toda actitud sana hacia la vida en esta tierra, no pongo en tela de juicio la decisión de los que han resuelto seguir estrictamente el camino trazado por Gurdjieff y sus principales representantes, P. D. Ouspensky y Maurice Nicoll. He dado mis razones para creer que el advenimiento del Subud fue previsto y predicho por Gurdjieff. Estas razones son necesariamente subjetivas y no pueden ser válidas para otra persona que no haya pasado por las mismas experiencias.

En todo caso, es del todo claro que el Subud nunca trató de transmitirse tan sólo a los seguidores de Gurdjieff. El mismo Pak Subuh dice que no está ligado a ninguna religión o método. Para los cristianos, Subud puede ser un medio, milagroso ciertamente, para profundizar su fe cristiana y permitirles entender la verdad literal de las palabras que se pronuncian frecuentemente sin convicción interna. Lo mismo puede decirse de los judíos y musulmanes, así como de los miembros de las religiones orientales. Para aquellos que siguen métodos y sistemas especiales, tales como el de Gurdjieff, que tratan de despertar la conciencia superior latente en el hombre, Subud me parece ofrecer un instrumento muy poderoso para lograr aquello que saben es necesario pero que, en la práctica, ven que está más allá de sus posibilidades. El valor de una preparación anterior se me ha hecho bien clara después de casi dos años de experiencias del Subud. El ochenta por ciento de los que vinieron al Subud con previo adiestramiento en el sistema de Gurdjieff, han persistido a través de las dificultades iniciales y siguen aún el latihan. Menos de un cuarenta por ciento de quienes carecen de tal preparación, pueden comprender la necesidad de pasar por el difícil y penoso proceso de la observación propia y el abandono de las ilusiones sobre la importancia de sí mismo y hasta de su propia existencia. Puedo decir por mí mismo, que no sólo mi fe cristiana

se ha robustecido, sino que he descubierto la posibilidad de lograr mucho de lo que durante muchos años había perseguido por medio del método de Gurdjieff. Además, he *visto* por mí mismo, lo que siempre he *creído* era verdad; la fe cristiana no es en modo alguno incompatible con las creencias del judaísmo y del islam. Cuanto más vé uno, tanto más comprende que todas las grandes religiones son fundamentalmente verdaderas. Su ética o su creencia en un destino humano más alto, no son las únicas verdades, ni aún la creencia en Dios, sino los dogmas mismos que parecen en contradicción unos con otros. Cada uno es verdadero, y verdadero literalmente, sin necesidad de glosas o componendas.

El creciente convencimiento en la unidad del Designio Divino en toda la historia humana, es la evidencia más fuerte de que el Subud es también, una manifestación de ese Propósito, y de que ha sido enviado al mundo en un momento en que la ayuda es más necesaria.

CAPITULO III EL ADVENIMIENTO DEL SUBUD

1. NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DE MUHAMMAD SUBUH ⁽¹⁰⁾

Los acontecimientos relatados en este capítulo me son conocidos tan solo por lo que Pak Subuh me ha contado de sus propias experiencias y por lo que hemos oído de sus discípulos indonesios. No puedo reproducir todo lo que se nos ha dicho, porque Pak Subuh desea que se excluya en lo posible de este relato el "se dice". Me veo obligado por consiguiente a confinarme casi únicamente a aquellos acontecimientos que habiendo sido presenciados por otras personas a más de Pak Subuh, puedan ser verificados de otro modo, en principio al menos. Por esta restricción, la profunda impresión causada sobre aquellos a quienes ha hablado Pak Subuh de sus propias experiencias personales se pierde necesariamente; pero es justo que se dé alguna explicación del modo en que el Subud vino al mundo. Desde luego esto sólo se puede conocer "exteriormente", es decir... en el nivel de nuestra experiencia sensorial, que pertenece al mundo inferior o material. Lo que llamamos "hechos", son realmente sombras de sombras —pero puesto que no vemos otra cosa, son los únicos que podemos describir. Mis hechos son insuficientes, pero pueden ayudar al lector a formarse una idea.

Aunque de noble linaje, Pak Subuh tuvo por padres a unos modestos hacendados en Kedung Djati, cerca de Semarang, que es una ciudad del centro de Java. Nació el 22 de junio de 1901, y se registraron por aquellos días varias erupciones volcánicas y temblores de tierra en la isla de Java. Según la costumbre, su padre escogió su nombre y le llamó Sukarno. El niño enfermó y durante varios días no pudo alimentarse. Su muerte parecía inevitable y las mujeres de la casa estaban muy llorosas, cuando un viejo que pasaba por allí inquirió la causa, y al decirle que un niño se estaba muriendo, preguntó su nombre. Dijo él que el nombre se había escogido mal y que se le debía llamar Muhammad. En consecuencia, su padre le cambió el nombre y desde aquel momento el niño empezó a tomar alimento y se desarrolló fuerte y sano.

Como su madre estaba muy ocupada con otros hijos menores, su educación recayó principalmente en su abuela. Tan pronto como pudo hablar, el niño dio pruebas de un poder clarividente, descubriendo objetos perdidos y prediciendo acontecimientos que habían de ocurrir a personas que conocía. Cuando un periodista le pidió que pusiera un ejemplo, Pak Subuh le contó que cuando tenía tres años, su abuela lo había llevado a una ceremonia de esponsales. Entonces declaró que los cónyuges, que aún no se habían visto, eran incompatibles y se separarían dentro del año. Cuando esta predicción se realizó cumplidamente, su abuela se negó a llevarle a ninguna otra ceremonia. Además de tales manifestaciones externas, el niño recibía con frecuencia indicaciones internas sobre su vida y comportamiento. Descubrió especialmente, que cuando se encontraba en compañía de otros niños que decían mentiras para ocultar sus faltas y fechorías él no podía conseguir imitarles. Hasta trató, como experimento, de ver si podía decir falsedades y descubrió que su voz siempre se negaba a pronunciar las palabras requeridas.

Cuando tenía unos 16 años de edad, Pak Subuh tuvo claras y repetidas indicaciones de que iba a morir al llegar a la edad de 32 años. Puesto que su experiencia le inducía a aceptar tal indicación como completamente segura, decidió abandonar la escuela y buscar la razón de su singular destino. En Java hay muchos instructores o Gurús. Hay sacerdotes cristianos, católicos y protestantes, ulemas musulmanes ortodoxos, así como sufís murshids. También hay taoístas chinos y monjes budistas, hindúes y antiguas comunidades javanesas que han

¹⁰ SUBUH, que es el nombre personal, viene de una palabra árabe que significa amanecer o aurora. Subud es el nombre dado a la actividad en su conjunto y es la contracción de tres palabras sánscritas explicadas en el capítulo VI. Para evitar confusión, al referirme a Muhammad Subuh, usaré el prefijo PAK, que significa padre, término común indonesio que se les da a los hombres mayores y respetados.

conservado tradiciones del archipiélago del Extremo Oriente que probablemente se remontan a más de cinco mil años. Muhammad Pak Subuh fue de uno en otro de estos instructores. Uno de estos fue el Sheikh Abdurrahman, de la misma Orden Nakshibendi de derviches que el Sheikh Abdullah Dagestani. Esta es ahora la Orden Sufí más floreciente de todas y cuenta con miembros en todo el mundo musulmán. Pak Subuh se dio cuenta luego de que el Sheikh no le daba la misma enseñanza que a los otros discípulos y se apenaba creyendo que era por descuido. Cuando preguntó la razón, el Sheikh Abdurrahman replicó:

—No eres como nosotros; no está bien que yo te enseñe.

Pak Subuh no sabía qué podía significar aquello y hasta se preguntaba si por ser del linaje de Satán nadie quería instruirle. Otra vez, cuando tenía veinte años de edad, visitó a una anciana que vivía en la parte oriental de Java y que era famosa por su saber y dotes espirituales, y a quien muchos ulemas y letrados acudían en consulta. Cuando entró en la habitación en que estaba sentada rodeada de sus discípulos, con gran asombro de todos, ella se puso de pie y le hizo reverencia, pidiéndole que ocupara su puesto.

Una y otra vez, vio que los instructores a quienes acudía, se negaban a contestar a sus preguntas y declaraban que él no era como ellos. Cuando se les apremiaba, le decían que las respuestas, nunca le vendrían del hombre, sino por directa revelación de Dios.

Nada de esto satisfacía a Pak Subuh, pues su mayor deseo era ser un hombre ordinario y vivir una vida corriente.

Reconociendo finalmente que sus pesquisas eran infructuosas Pak Subuh decidió que lo que debía hacer era emprender y cumplir con los deberes del hombre en esta tierra, o sea cuidar a sus padres, casarse y tener hijos, ganarse la vida y ocupar su puesto como miembro de la sociedad a que pertenecía. Se hizo tenedor de libros y trabajó durante 14 años, primero en el comercio y luego al servicio del gobierno local como auxiliar del tesorero de la ciudad de Semarang. Hablando de sus tiempos de padre de familia, Pak Subuh describió el éxito de las diversas empresas a las que sirvió. En su último puesto vio en el transcurso de dos años que una municipalidad que siempre había sido insolvente equilibró su presupuesto y encontró dinero para llevar a cabo varios planes que el bienestar del pueblo requería.

2. EL PRINCIPIO DEL LATIHAN

Al cumplir Pak Subuh veinticuatro años de edad, tuvo la primera serie de notables experiencias que le condujeron a la definitiva comprensión de su misión en la vida. Una noche, en el verano de 1925, paseaba al aire libre bajo un cielo sin luna, cuando vio por encima de su cabeza algo como una esfera de brillante luz que parecía más resplandeciente que el sol del mediodía. Al preguntarse cuál sería el significado de esta aparición, aquella luz descendió y le entró por la parte superior de su cabeza, llenando su cuerpo con su irradiación. Las vibraciones producidas en su cuerpo y el sabor de esta experiencia, fueron la primera indicación para llevar a la práctica los ejercicios espirituales que habían de conocerse después con el nombre de Subud. Que la aparición de la esfera luminosa no fue una alucinación suya, lo indica el hecho de que la vieron muchos de sus amigos de la ciudad y hasta los de algunas millas a la redonda y vinieron a la mañana siguiente a su casa a preguntar qué había ocurrido. En ocasiones posteriores, otras personas, especialmente su madre, fueron testigos del mismo fenómeno y muchas veces comprobaron y ampliaron sus propias descripciones.

Durante casi tres años, tales experiencias se repitieron todas las noches, por lo que apenas si dormía y tenía sin embargo la fortaleza necesaria para cumplir con sus obligaciones cotidianas. Ni le agradaba ni provocaba el trabajo interno, principalmente porque no quería ser diferente de los demás ni recibir cualidades que no fueran para todos los hombres. Trataba de eludir las experiencias yendo al cine, pero advertía que aunque no podía fijar la atención en la pantalla, el estado interno volvía y le recordaba que también estaba presente en él otro

proceso muy distinto. Trató de evitar sus experiencias internas entregándose de todo corazón al cumplimiento de sus deberes profesionales y de su vida de familia. Durante este tiempo, estudió contabilidad a fondo y le nacieron de la unión con su esposa con quien casó en 1922 cinco hijos, dos varones y tres niñas.

Las visitas nocturnas cesaron a principios de 1928 y en los siguientes cinco años casi dejó de darse cuenta de la acción interna que comenzara a los 24 años de edad. No obstante durante este tiempo sus amigos empezaron a recurrir a él para pedirle consejo y ayuda, porque sabían que poseía la palabra de verdad que podía llegar hasta sus necesidades reales. En aquel tiempo no se le consideraba por encima del nivel ordinario, sino como un hombre de excepcional agudeza y comprensión de sus semejantes y de sus "problemas. A medida que los años pasaban, empezó a sentir que había encontrado el sitio que le correspondía y aunque reconocía que sus capacidades se malgastaban como contador de una pequeña oficina municipal, no ambicionaba éxitos mundanos.

Para evitar cualquier mala interpretación respecto a la naturaleza de las experiencias de Pak Subuh de los 16 a los 32 años, se puede decir que desde los 24 a los 27, los ejercicios espirituales que luego se dieron a miles de otras personas, tuvieron lugar en él casi siempre por las noches y que experimentó en sí mismo en toda su extensión las cuatro etapas de purificación que se describen después. En los ejercicios se reciben con frecuencia indicaciones de lo que es necesario para la vida interna y la externa de uno. Un ejemplo citado por Pak Subuh, de su propia experiencia puede dar alguna idea de la combinación de las representaciones simbólicas o pictóricas con una captación más directa que la común. Casi un año después de que el proceso comenzara en él, empezó a preocuparse por su incapacidad para comprender el significado de sus experiencias y la imposibilidad de recibir ayuda de alguna fuente externa. Una noche recibió las respuestas que necesitaba y se convenció también de que no iba a recibir ni a transmitir una nueva enseñanza. Esto le suscitó un nuevo problema. Advertía claramente la importancia de la transformación que experimentaba su propia naturaleza, pero suponía que no era bueno que sólo él recibiera el contacto. Si nada tenía que enseñar ¿cómo iba a ser transmitida su experiencia a los demás? Sentía que antes que aprovechar solo él esa gracia más valía no haber recibido nada.

Después de algún tiempo recibió claras indicaciones de que se le había elegido como un medio por el cual quienquiera que lo deseara podría recibir exactamente el mismo contacto y pasar por el mismo proceso de transformación que él había pasado. Esto fue realmente lo que ocurrió más tarde; y en esto radica la cualidad crucial y extraordinaria del Subud que lo distingue de cualquier otra clase de trabajo espiritual de que yo haya tenido noticia; o sea que puede ser transmitido íntegramente y sin disminución, de un ser humano a otro. Esto es contrario a la razón, pues parece violar el principio en que se funda la segunda ley de termodinámica y la obra del tiempo sobre los seres vivos, por la que toda acción irreversible tiene que implicar una disminución de calidad o intensidad. Por lo cual el *contacto* es lo que importa, pues que, a menos que se haga directamente de la fuente, es inevitable la disminución, la adulteración o la desviación. Así se entienden todas las enseñanzas y se comprende por qué Pak Subuh haya querido evitar la posibilidad de convertirse en un instructor, que poseyera el contacto de que los otros carecían.

Cuando cumplió 32 años, Pak Subuh se había convertido aparentemente en un padre de familia normal, atareado con su creciente descendencia y con sus obligaciones diarias. En la noche del 21 al 22 de junio de 1933, ocurrió un acontecimiento del cual hasta parece que no debe intentar hacerse descripción ninguna. Hemos oído a Pak Subuh hablar de ello varias veces, pero siempre en condiciones en que nuestra propia conciencia se había liberado de sus usuales limitaciones. Sin embargo, esa fecha es tan importante en la historia del Subud, que es necesario tomar nota del hecho de que en ese día Pak Subuh se dio cuenta de la verdadera significación de su vida sobre la tierra. Comprendió que su misión y su trabajo eran transmitir

a todo el que lo pidiera la actividad interna del espíritu que él mismo había recibido.

3. TRANSMISIÓN DEL CONTACTO

A partir de entonces, Pak Subuh empezó a apartarse de sus obligaciones oficiales; y después del tiempo necesario para poner al corriente a su sucesor, presentó su dimisión del servicio del gobierno y se dedicó en lo sucesivo a la transmisión del contacto espiritual. El primero en recibirlo fue su Sheikh Nakshi a quien había recurrido para obtener explicaciones. Más tarde, el Sheikh mismo, que ya entonces era muy anciano, emprendió el viaje para recibir el latihan, pero falleció antes de poder ver de nuevo a Pak Subuh.

Como Pak Subuh no se proponía propagar una enseñanza y francamente declinaba el papel de instructor, la difusión de su obra fue al principio muy lenta. Sólo algunos amigos y anteriores compañeros de investigación vinieron a él y sólo una minoría de ellos pudo captar la sencillez y universalidad de lo que tenía que dar. No fue sino hasta 1941, cuando Java estaba a punto de ser ocupada por los japoneses, cuando empezaron a difundirse al exterior las noticias de los beneficios corporales y espirituales obtenidos en el latihan. La ocupación japonesa retrasó de nuevo la expansión del movimiento y no fue sino hasta después de la guerra cuando pasó a Jogjakarta, capital de uno de los antiguos reinos de Java.

El incidente de la ocupación japonesa ilustra la sumisión de Pak Subuh y la diferencia entre su papel y el de un instructor. En esa ocasión, parecía como si nadie tuviera la vida segura en Java, y Pak Subuh pensó que quizá fuera su deber escribir todo lo que le había sido revelado con respecto a los misterios humanos y cósmicos, pues de otro modo, si él desaparecía prematuramente de la escena, todo se habría perdido.

En consecuencia, se puso a escribir y en seis meses había completado doce cuadernos de notas manuscritas. Poco después hubo de ausentarse unas cuantas semanas a otra ciudad. Cuando volvió, se encontró con que la familia, a falta de combustible y creyendo que su manuscrito no servía lo había quemado todo. Esto lo tomó como una indicación de que él no estaba destinado a transmitir una doctrina y ya no escribió más sobre los misterios de los cielos y la tierra.

4. LA FUNDACIÓN DEL SUBUD

El primero de febrero de 1947, se estableció el Subud en Jogjakarta, en forma de Hermandad con estatutos muy sencillos, cuyo tema principal era implantar un movimiento para que las gentes de todas las razas y creencias participasen en el culto de Dios.

Esto no requiere organización; pero como tenemos que vivir en el mundo, es necesario establecer las condiciones externas de una vida social armoniosa. La redacción del preámbulo de los estatutos originales da una idea de la intención de Pak Subuh.

Preámbulo de los Estatutos de la Primera Hermandad de Subud en 1947.

Considerando que estamos seguros, con todo nuestro ser, de que la Voluntad de Dios es que cumplamos debidamente con nuestras obligaciones terrenales, tenemos que emplear del modo más completo en nuestras actividades mundanas todos los instrumentos que por Divino Decreto se nos han proporcionado para ese objeto.

Considerando también que, para el perfeccionamiento de la vida eterna, Dios nos ha dotado de una Esencia Espiritual, esta esencia también requiere tanto los medios como las oportunidades necesarias para su armonioso desarrollo, de modo que confiera verdadero sentido y significación a todos nuestros impulsos internos y a nuestras actividades externas, en el lugar que nos haya tocado ocupar en la vida, así como en nuestras relaciones con nuestros semejantes, en nuestra actitud para con nosotros mismos y también en nuestro viaje por la senda que nos ha de conducir de regreso a nuestro Origen.

"En el curso de nuestra búsqueda del Desarrollo Espiritual y en nuestro deseo de compartir con la humanidad entera el propósito común de la verdadera Veneración de Dios, nos enfrentamos con el mundo y con sus dificultades. En nuestro camino surgen por tanto muchos problemas como por ejemplo, la formación de grupos y por consiguiente, directores y dirigidos, las necesidades respectivas de los jóvenes y de los ancianos, y en general todas las cuestiones que conciernen a la organización de personas que se reúnen con una aspiración común; que es, en este caso, lograr la unidad de la comprensión que conduzca al cumplimiento de nuestros deberes en perfecta armonía de intención y de acción".

5. SUSILA BUDHI DHARMA

Poco después de la fundación del Subud, Pak Subuh tuvo la inspiración de escribir un extenso poema en alto javanés, con el título "Susila Budhi Dharma". El tema fundamental del poema, es el conjunto de las fuerzas que actúan sobre el hombre durante su vida sobre la tierra. La acción del latihan como medio de emancipar al hombre del dominio de todas las fuerzas inferiores y de que queden sometidos a él es un tema que se repite en el poema.

El alto javanés se está convirtiendo rápidamente en una lengua muerta y sólo es conocido por quienes tienen ascendencia noble o real y aun entre éstos rara vez se enseña a los niños. Quienes conocen la lengua, afirman que el poema Susila Budhi Dharma es una obra maestra literaria; pero nosotros la leímos en una versión indonesia que es una interpretación en prosa de los contenidos del poema, escrita por el mismo Pak Subuh.

El libro tiene por objeto guiar a quienes siguen los ejercicios espirituales del Subud. Si se estudia con cuidado, se encuentra que contiene un profundo análisis psicológico de las fuerzas conscientes y subconscientes que dominan en la vida humana y hace ver cómo estas fuerzas se purifican y armonizan gradualmente cuando se hace a un lado el pensamiento y se despierta la conciencia interna del hombre. Fiel al principio de que no sabe uno intentar poner en palabras aquello que está más allá de la mente, Pak Subuh detiene la exposición allí donde la conciencia humana empieza a darse cuenta de los Divinos Misterios,

6. LA EXPANSIÓN DEL SUBUD

Después de que se proclamó la independencia de Indonesia, en 1949, el Subud empezó a adquirir un carácter internacional. Husein Rofé llegó a Java en 1950 y pronto fue acogido como miembro del Subud. Después de vivir casi dos años como miembro de la propia familia de Pak Subuh, Rofé se convirtió en misionero activo y ayudó a que el Subud fuera conocido, primero en las islas de Indonesia fuera de Java, y luego en los países del Extremo Oriente. Según las cartas recibidas de personas de Singapur y de Hong-kong, que trataron a Rofé en aquel tiempo, parece ser que sus viajes los hizo con graneles penalidades personales y que al principio dieron escasos frutos. Por este tiempo empezaron a llegar noticias de Subud a países occidentales, primero por medio de artículos escritos por Rofé para varios periódicos islámicos. Varios holandeses y otros europeos entraron en el latihan. Por 1954, se habían establecido ya ramas en varias de las islas de Indonesia, en Hong-kong y en el Japón. Un artículo de Rofé atrajo la atención de Neredith Starr, autoridad bien conocida en métodos de disciplina espiritual, y que vivía entonces en Chipre. Starr invitó a Rofé a que fuera a Chipre. Llegado allí hacia fines de 1955, transmitió el latihan a cierto número de personas interesadas. Esto condujo a su vez a la decisión de que Rofé viniese a Inglaterra, adonde llegó en el verano de 1956.

Entre tanto, el Subud se extendía con firmeza en las islas Indonecias. Más de dos mil hombres y mujeres recibieron el latihan, que es practicado regularmente en Djakarta, así como en muchos lugares importantes. Algunos de los factores principales del interés creciente del

Subud fueron indudablemente los relatos de curaciones notables de diversas enfermedades. En general, las autoridades ortodoxas musulmanas, los ulemas, se mostraron muy poco entusiastas hacia un movimiento tan universal en su alcance como el Subud. Pak Subuh no hacía, y nunca ha hecho ninguna distinción de raza o de credo, entre quienes son aceptados al latihan, subrayando que {el Subud no es una religión nueva ni un sistema de pensamiento/ sino sencillamente (un medio por el cual puede despertarse y robustecerse la vida espiritual, en cualquier persona según su fe y práctica personales?! Puesto que es muy difícil para la mayoría de las personas separar la experiencia religiosa pura como tal del dogma particular concerniente a los Divinos Misterios, eL simple mensaje del Subud parece con frecuencia como una insinuación a abandonar o al menos a cambiar las creencias y prácticas personales. Sólo poco a poco va apareciendo el verdadero significado del Subud como camino para descubrir el contenido real de cualquier doctrina o credo. Esto puede quizá explicar su progreso relativamente lento, en los veintiún años transcurridos desde 1933 a 1954.

7. EL SUBUD EN INGLATERRA

Cuando llegó el Subud a Inglaterra, encontró un terreno propicio entre muchos de los centenares de discípulos del sistema Gurdjieff para el Desarrollo Armonioso del Hombre.

El sistema Gurdjieff es universal y se funda en la creencia de que en todos los hombres existe la potencialidad de un despertar consciente de los poderes, que pueden permanecer dormidos en el curso de la vida. De modo que los discípulos de Gurdjieff estaban familiarizados con la noción de que el hombre no se da cuenta de su verdadera naturaleza, que sólo puede desarrollarse y perfeccionarse por un lento proceso consciente.

Para ser admitido al latihan del Subud, no se requiere ninguna preparación o disciplina espiritual previa y su acción es tan efectiva en quienes tienen poca o ninguna experiencia en ejercicios espirituales, como en quienes han dedicado toda la vida a tales cosas. No obstante, no puede negarse que la acción del Subud es misteriosa e incomprensible para el pensamiento lógico de cualquier persona culta de nuestros días. Para aquellos que ya han advertido la distinción tan claramente expuesta por Gurdjieff entre los centros superiores e inferiores, entre la esencia y la personalidad, entre la conciencia y la moralidad, la acción del Subud, si bien sigue siendo misteriosa, es sin embargo completamente admisible. La insistencia de Gurdjieff en la inutilidad de lo que llama aparato formativo, en la vida espiritual, o sea el mecanismo del pensamiento asociativo y del análisis lingüístico, concuerda plenamente con el reiterado consejo de Pak Subuh de hacer a un lado todo esfuerzo de pensamiento y de sentimiento, y esperar la experiencia de una conciencia purificada y por consiguiente vacía.

Por tanto no fue sorprendente que cuando Husein Rofé llegó a Inglaterra, encontrara pronta aceptación en un pequeño número de hombres y mujeres que, durante mucho tiempo habían estudiado el método de Gurdjieff, pero que estaban convencidos de que no era completo a menos que se encontrase un medio de obtener el despertar de los centros superiores de conciencia, por medio de un contacto directo con una Fuente Superior.

8. LA LLEGADA DE PAK SUBUH

Pak Subuh llegó de Indonesia con su esposa y sus ayudantes el 22 de mayo de 1957; y al cabo de una semana aceptó la invitación de nuestro instituto para fijar su sede en Coombe Springs mientras estuviera en Inglaterra. Muchos miembros del instituto fueron admitidos luego al latihan y parecía posible que todos los grupos de Inglaterra interesados en las ideas de Gurdjieff, uniesen sus fuerzas en el Subud. Ya me referí a los acontecimientos que frustraron esas esperanzas.

Se me perdonará si describo otro extraño incidente que ocurrió durante la primera semana de

estancia de Pak Subuh en Coombe Springs. Aunque la casa no es vieja, el terreno contiene fuentes muy antiguas, cuyas aguas se creía poseían poderes curativos. En 1514, cuando el cardenal Wolsey construyó el palacio de Hampton Court, envió a un ingeniero italiano —que tenía fama de ser discípulo de Leonardo da Vinci— para que condujera al palacio el agua de Coombe Springs. Numerosos conductos de madera de roble forrados de plomo, reunían las aguas de Coombe Springs y las llevaban a un depósito central que queda ahora en nuestros terrenos donde se levantan dos casas de distribución, unidas por un largo túnel subterráneo. Se colocaron bajo el nivel del suelo dos tanques de plomo para poder, según se dice, bañar a los niños enfermos. Alrededor de las casas se plantaron árboles, algunos de los cuales, que ahora tienen cerca de cuatrocientos cincuenta años, todavía están en pie. Siempre ha habido una atmósfera de misterio y de reserva en cada rincón, y algunos han creído que los frecuentaban fantasmas o almas en pena. Yo mismo, al ir a las fuentes a media noche, con frecuencia he experimentado un extraño malestar, como si estuviera en presencia de entidades amigas y enemigas.

A mediados de junio, una sensación de opresión y de presagio parecía haber invadido Coombe Springs. En cierta noche había una fuerza extraordinaria en el latihan. Todos los que vivíamos en Coombe nos fuimos a acostar con la sensación de que fuimos testigos de una tremenda e invisible lucha. Aproximadamente a las tres de la madrugada, casi todas las cincuenta personas que vivían en Coombe Springs, se despertaron por el estampido de una explosión que fue como un trueno en la propia finca y que sin embargo era algo diferente. Alguien lo comparó al día siguiente con el estruendo que oyó durante la guerra al estallar una bomba encima de un avión en el aire. Resultó que los vecinos de las casas próximas no habían oído nada, aunque una mujer que vivía a diez millas de distancia, telefoneó la mañana siguiente para decir que había oído la explosión a las tres de la mañana y que la había relacionado de algún modo con Coombe Springs. Todo el mundo se dio cuenta entonces de que la atmósfera era más ligera y que la sensación de opresión había desaparecido por completo.

Cuando se le preguntó a Pak Subuh sobre aquello, explicó que había fuerzas malignas que habían estado haciendo resistencia a la llegada del Subud a Coombe, pero que habían sido destruidas. Tales incidentes pueden significar poca cosa para los que los oigan de segunda mano. No son una "prueba" de nada; pero los que estaban presentes aquella noche, no podían dudar de que allí se empeñó una especie de lucha y que vencieron las fuerzas del "bien". Esta es una de las muchas experiencias extrañas que ocurrieron, tanto a individuos como a grupos de personas, durante los meses de junio y julio. He incluido esto para que el relato sea razonablemente completo.

Aquellas fueron semanas de intensa actividad que nos hicieron reconocer el cambio de ritmo que es característico del Subud. Uno de los anteriores discípulos de Ouspensky, habiendo presenciado una película de alguna de las danzas rítmicas de Gurdjieff, en que estaban presentes casi mil de sus discípulos, hizo notar que se habían necesitado treinta y seis años desde que vino Ouspensky a Inglaterra por vez primera en 1921, para que el movimiento aumentara de cuarenta a mil miembros; y predijo que para establecer el Subud en occidente no se necesitaría menos tiempo. Pero es el caso, que el Subud se ha establecido en Inglaterra en menos semanas que años han tardado otros movimientos. Ya es conocido en todo el mundo y la principal dificultad consiste en seguir la marcha de su desarrollo.

9. LA "CURACIÓN" DE EVA BARTOK

Los evidentes factores que han contribuido al desarrollo del Subud, fueron: en primer lugar que varios centenares de personas pudieron comprender, al menos parcialmente, la significación del Subud, y en segundo, la publicidad dada por la prensa, en noviembre de

1957, a las circunstancias que acompañaron al nacimiento de la hija de Eva Bartok, Diana. Una razón más importante para la difusión del Subud, ha sido la rápida e inconfundible acción del latihan sobre hombres y mujeres de todas clases y condiciones. La mayoría de los que han venido al latihan desde el principio lo han hecho a causa de los beneficios claramente visibles reportados por sus amigos y parientes que ya lo estaban practicando.

En vista del interés que ha despertado el caso de Eva Bartok y de las noticias erróneas que han aparecido en la prensa, puede ser conveniente incluir aquí el relato de los acontecimientos tal como los presencié. Miss Bartok se había interesado hacía años por el método de Gurdjieff y nos había impresionado por la tenacidad con que tomaba el trabajo bajo las más adversas circunstancias. Refugiada de Hungría en el tiempo de la ocupación comunista en 1946, expuesta inevitablemente a presiones que hubieran perturbado o destrozado el carácter de la mayoría de las mujeres, retuvo sin embargo su fe religiosa y su creencia de que podía encontrarse una senda para la vida interna. Los acontecimientos más sensacionales de su vida son bien conocidos y no es preciso insistir en ellos. La primera oportunidad de hacer una película en Hollywood que es todavía la meca de las estrellas de cine, se le presentó en el verano de 1956; pero fue allí decaída y cansada por no haber podido lograr un matrimonio armonioso con un actor cinematográfico alemán bien parecido y brillante, pero testarudo. En abril de 1957, me telefoneó desde Hollywood para decirme que estaba muy enferma y que era inevitable una operación seria. Ella deseaba que la operasen en Inglaterra, pero sólo después de haber hablado conmigo preparándose para la muerte. Mientras hablaba me vino una clara indicación de que estaba destinada a ser curada por medio del Subud y que esto tendría muchas consecuencias que yo preví, con sentimientos muy diversos. Ya desde abril de 1946, en que se fundó el Instituto en Coombe Springs, hemos evitado cuidadosamente la publicidad y realmente habíamos tenido mucha suerte al poder excusarnos de dar permisos para tomar fotos y escribir artículos sobre nuestra labor. Siempre me había parecido que el trabajo espiritual sólo podía prosperar si se mantenía alejado de todo escándalo. En aquel entonces yo no comprendía que el Subud estaba bajo leyes diferentes que las de la mayor parte de las actividades espirituales.

Miss Bartok llegó a Inglaterra el 19 de mayo, una semana antes que Pak Subuh; habiéndose agravado mucho consultó con dos cirujanos, que parece le aconsejaron seriamente que se sometiese sin tardanza a una operación. Aunque su dolencia no era de carácter maligno, había el riesgo de complicaciones que podían ser fatales.

En esta situación, era preciso tomar una grave determinación con la que yo no quisiera enfrentarme otra vez. Una joven estaba amenazada por un lado por el peligro de complicaciones fatales, y por otra parte por la certeza virtual de que si la operaban perdería su hijo y hasta toda esperanza de maternidad. Existía la posibilidad de que el Latihan del Subud pudiera salvarla. Pak Subuh aún no había salido de Java y nuestra única prueba del poder curativo del Subud procedía de tres o cuatro casos en el pequeño grupo original, cuyos miembros habían encontrado una indudable mejoría en su salud. Se le explicó la situación a Miss Bartok y ella decidió esperar, diciendo que tenía ahora la posibilidad del despertar espiritual que había estado esperando desde su primera juventud y que se expondría a cualquier riesgo antes de perder esta oportunidad.

Cuando conduje a Pak Subuh a Londres desde el aeropuerto le hablé de la situación de Eva Bartok. Después de esperar una indicación interna, como hace él siempre que tiene que afrontar problemas importantes, dijo que ella recibiría el latihan, y que para esto debía trasladarse a Coombe Springs. Al día siguiente, Pak Subuh envió a su esposa Ibu y a Ismana Achmad al cuarto donde se encontraba Miss Bartok con Mrs. Elizabeth Howard. Fue así la primera persona de Europa que recibiera el latihan directamente de Ibu Subuh. El único cambio visible fue el alivio de ciertos síntomas dolorosos y durante quince días su estado cambió poco. Su propio médico, que la visitaba diariamente, confirmó que no corría peligro

inmediato, pero añadió su consejo a las recomendaciones del cirujano de que debía decidirse a la operación tan pronto como fuera posible. Aceptó ella este consejo y se hicieron los preparativos para que entrase en una clínica de Londres en la noche del 10 de junio.

En esos 19 días, Pak Subuh no vio ni una sola vez a Miss Bartok. La ausencia de cualquier aparente mejoría en los síntomas clínicos, tan sólo parecía acentuar la realidad del cambio psíquico interno. Quienes veían a Miss Bartok en ese tiempo quedaban impresionados por el cambio de su expresión y por la serenidad con que se enfrentaba a la posibilidad de una operación peligrosa. Es interesante hacer notar aquí que, varios meses después, un distinguido prelado que pidió informes sobre el Subud afirmó que su interés se había despertado por la inconfundible transformación espiritual que revelaban las fotografías que él había visto antes y su estado después de que entrara en el Subud.

Cuando se le informó a Pak Subuh, en la mañana del 10 de junio, de los preparativos para la hospitalización, bajó personalmente al aposento, y con Ibu, Ismana, Elizabeth Howard y yo mismo, entró en el latihan, poniéndonos todos de pie alrededor del lecho de Miss Bartok. Esto fue para los dos ingleses presentes la primera demostración del indescriptible poder del latihan del Subud. El pequeño dormitorio estaba cargado de una energía que anulaba todo sentimiento personal y producía un estado de conciencia en que todos parecían participar al unísono en la misma experiencia por la que pasaba la mujer enferma. Sentíamos los mismos dolores físicos, los mismos temores y la misma débil pero creciente fe en el poder de Dios. Ninguno de nosotros podría decir cuánto duró la experiencia, pero después vimos que fueron escasamente cuarenta minutos. Entonces, sin haber pronunciado una sola palabra, Pak Subuh se marchó. Miss Bartok por su parte sufría intensos dolores que persistieron todo el día. Cuando se le consultó a Pak Subuh, dijo:

—Que el médico le dé un buen calmante. Esto no importará para el ejercicio. Ahora la crisis ha terminado, y ya no necesitará operación.

Ocurrió como lo había predicho. Desde la mañana del 11 de junio, Miss Bartok empezó a mejorar, y a las tres semanas ya tenía la confianza de que nacería el niño vivo. Esto fue pronto confirmado por los ginecólogos y dio a luz felizmente en octubre a una criatura que está fuerte y se desarrolla normalmente.

Para quienes fuimos testigos de todo lo ocurrido esto es más asombroso de lo que pueda decirse con palabras. No fue el hecho de la cura lo que nos impresionó, sino la inconfundible evidencia de que el cambio psíquico o espiritual precedió al somático. La curación de un alma angustiada es más notable que reponerse de una enfermedad. Cuando ve uno ambas cosas yuxtapuestas, y puede seguir el curso de la transición de lo psíquico a lo somático, no puede dudarse de que en ello actúa una fuerza muy poderosa y benéfica. Desde entonces hemos visto muchos otros casos parecidos, y se ha puesto claramente en evidencia el lazo entre lo psíquico y lo somático.

10. EL SUBUD EN EUROPA

El principio de que el contacto del Subud sólo puede darse en respuesta a una petición, se extiende también a su entrada en nuevos lugares. Cuando Pak Subuh vino a Inglaterra, había expresado su intención de volver a su país a los tres meses, a menos que lo invitase algún otro país. Nosotros no comprendíamos al principio, la significación de esta declaración, pues suponíamos que, como la mayoría de las personas, él haría sus planes e iría donde le pareciera mejor. En julio unos cuantos miembros de nuestro grupo holandés vinieron a Coombe Springs para ser abiertos, y lo invitaron a ir a Holanda, donde había muchos que no podían venir a Inglaterra y querían recibir el contacto.

Explicó entonces que no había recibido indicación interna de que debiera ir a Holanda, pero que a falta de una indicación para ir a Alemania o a América, que esperaba, iría a Holanda.

Así empezamos a darnos cuenta de hasta qué punto Pak Subuh es obediente al mandato de no emprender nada por su propia voluntad.

El 1° de septiembre, el grupo indonesio fue a Holanda para una visita de seis semanas y se establecieron nuevas ramas del Subud en La Haya y en Eindhoven. Esas ramas han brotado de grupos que estudiaban el sistema de Gurdjieff y estaban relacionados durante años con Coombe Sprins. Por este tiempo, fui yo a Alemania y hablé del Subud a varios amigos en Stuttgart, Munich y Nuremberg, y volví con una invitación firmada por Frau Ruth Grüson, por el Conde Manfred Keyserling y por el Barón Christopher von Tucher. El 16 de diciembre, Pak Subuh fue a Munich donde permaneció siete semanas, aparte de una corta visita en Zurich, St Gallen y Berna en Suiza. Durante este tiempo, la prensa alemana publicó noticias sensacionales, pero no adversas al Subud. El efecto de la publicidad fue hacer que se abstuvieran de, venir muchas personas serias; no obstante, fueron abiertos más de doscientos en Munich y más de un centenar en Suiza. Se establecieron centros activos de Subud en Munich, Zurich y St Gallen.

La carga más pesada, tanto antes como después de la visita, recayó sobre Ruth Grüson que era corresponsal activa de la obra de Coombe Springs hacía varios años. Todos los que sabían cuán seriamente enferma había estado anteriormente, quedaron impresionados al ver el nuevo vigor que animaba a Frau Grüson. También vimos cómo, careciendo de una organización pre-existente, el Subud empezó a adoptar en Alemania una forma externa que correspondía a las necesidades del carácter alemán.

Ya entonces se recibieron invitaciones de toda Europa: de Francia, Noruega, Italia, España y Grecia. Pero Pak Subuh estaba esperando algo que viniera de América. Alguno de nosotros había escrito a sus amigos de Estados Unidos; pero sin una visita personal parecía imposible transmitir la significación del Subud, por lo que empezamos a preparar la vuelta de Pak Subuh pasando por Chipre y Turquía, y dejando el Nuevo Mundo para una visita posterior.

11. LA AFLUENCIA DE GENTE NUEVA

El relato del advenimiento del Subud no estaría completo sin referirme a la notable afluencia de gente de todas las partes del mundo —en muchos casos sin anterior conocimiento de lo que iban a encontrar. Es ya impresionante la mera lista de los países en que ha habido hombres y mujeres que se han puesto en camino para conocer a Pak Subuh. Comprende a Singapur, India, Ceilán, Pakistán, Turquía, Chipre, Italia, Suiza, Francia, España, Holanda, Alemania, Suecia, Noruega, Marruecos, Egipto, Nigeria, Kenya, Ghana, Sur de África, Canadá y los Estados Unidos; y finalmente vinieron dos personas de las islas Kodiak en el Norte del Pacífico, que hicieron un viaje de 11,300 millas. Pero las circunstancias de las visitas fueron más extraordinarias que su número y variedad. Bastará con uno o dos ejemplos. Una dama india, Mrs. Bulbul Arnold, vino a Coombe Springs por indicación de su cuñada, y pidió consejo en nombre de su marido que sufría de un asma agudo con complicaciones que los médicos no habían podido curar. El había volado a Suiza para consultar con un famoso especialista, pero tan solo pudo conseguir un alivio temporal. Por tanto marido y mujer fueron a Holanda para ver allí a Pak Subuh; y no sólo mejoró radicalmente el Sr. Arnold, sino que, sus vidas cambiaron notablemente con beneficio de otras muchas personas.

Por ese tiempo, un periodista muy conocido de Ceilán sintió durante el mes de junio un fuerte impulso de venir a Inglaterra, por más que no tenía motivos apremiantes de negocios para abandonar Ceilán. Al llegar telefoneó a Coombe Springs, y aquella noche tuvo noticias del Subud. Inmediatamente reconoció que por esto había venido a Inglaterra. Al volver a su país después de cuatro semanas, resultó ser el agente por el que fueron preparadas muchas personas, habiéndose recibido una carta invitando a Pak Subuh a que visitara el país en su viaje de regreso a Indonesia. En enero de 1958, Subud fue llevado a Ceilán por Icksan Ahmad

Arnold; y en el transcurso de tres semanas habían sido admitidas al latihan trescientas veintiséis personas. De modo que por dos impulsos al parecer inconexos y personales, el Subud llegó a un país en que el estímulo de investigación ha sido excepcionalmente fuerte en los últimos años.

George Cornelius, que había participado en la obra de Gurdjieff en 1940 mientras trabajaba en la oficina del Agregado Naval Americano en Londres, se había retirado con su mujer María a la isla Kodiak, y tuvimos pocas noticias de ellos durante siete años. No parecía que hubiese probabilidad de que volvieran a Inglaterra. Algunos amigos de Coombe Springs, habían escrito a María sobre el Subud, pero al parecer las impresiones eran desfavorables. No obstante, en noviembre de 1957, tanto George como María sintieron una incontenible inclinación a ir a Inglaterra. Las noticias de la enfermedad de su madre fueron la causa de que María hiciera el viaje, pero su marido estaba atareado con un nuevo negocio y no pudo venir. Repentinamente se le presentó una oportunidad inesperada y anunciada, como ha ocurrido con frecuencia, por un sueño simbólico. Cuando llegaron a Inglaterra, María Cornelius dijo que no quería acercarse a Coombe Springs, por temor de que se le comprometiera. Casi a pesar de ellos mismos, los dos vinieron y quedaron tan fuertemente impresionados por el cambio que apreciaron en sus amigos que habían dejado de ver hacía siete años, que pidieron se les abriera. En ambos hubo una inusitada reacción, rápida y positiva, y volvieron a Kodiak después de unas cuantas semanas, convencidos de que su viaje a Inglaterra se había dispuesto providencialmente.

He insistido en este relato para ilustrar lo que ocurre con frecuencia —que la *personalidad* se muestra renuente y quiere escapar, pero la *esencia* es impulsada por una fuerza irresistible.

Si se toman aisladamente estos hechos sería difícil considerarlos como prueba del poder director que opera en el Subud inadvertidamente. Aunque pueden citarse docenas de casos similares, todavía es posible alegar que fue coincidencia o una tendencia natural del hombre a generalizar partiendo de premisas falsas. Pero cuando se toman en conjunto y van acompañados por experiencias al mismo tiempo inusitadas e inexplicables en más de mil personas de muchas razas y religiones traídas de todas partes del mundo, es difícil explicar los acontecimientos, si no se admite la acción de un Poder Angélico Consciente, cuya presencia el hombre mismo, en su estado ordinario de consciencia y sensibilidad, ni siquiera sospecha.

No ha de inferirse que todos los que vienen al Subud siguen adelante con el latinan. Una proporción, —menos de la décima parte—, se separan casi en el acto, sea porque sienten miedo o porque esperan alguna experiencia extraña o milagrosa, que no sucede. El obstáculo principal es la tendencia a "comparar" y quedar influenciados así por lo que parece ocurrir a otras personas. Realmente, con tantas razones en contra, es verdaderamente notable que quienes permanezcan alcancen tan buen número.

El Subud ha dejado su huella en Europa de un modo más rápido y seguro que cualquier otro movimiento nacido en un remoto país asiático que se haya traído a Occidente. Una vez que un inglés comentaba la rápida asimilación de un movimiento de origen extranjero, Pak Subuh replicó:

—El Subud no es extranjero. No pertenece a ningún país, así como tampoco pertenece a ninguna raza o credo. No "nació" en Oriente, ni "vino" al Occidente. Viene del Espíritu de Dios, que no es extranjero en ninguna parte. Así que cuando llegamos a Inglaterra, no nos hemos sentido extranjeros, ni Uds. sintieron que fuéramos extranjeros o de tierra extraña. Desde el principio hemos podido ser como hermanos, pues sólo hay un Espíritu que actúa en todos nosotros. Esa es la verdadera significación del Subud.

12. EL SUBUD SE EXTIENDE POR TODO EL MUNDO

Antes de finalizar el mes de enero de 1958, se recibió una invitación de San Francisco

procedente de John Cooke, descendiente del Cooke que fue uno de los primeros misioneros en Hawai, y cuya vida es una historia casi increíble de aventuras del espíritu. Pak Subuh aceptó luego y decidió pasar por alto los países orientales y llevar el Subud directamente a California. Un canadiense, Bob Prestí, llegó en primer término y yo seguí una semana más tarde con Elizabeth Howard. Pak Subuh y sus acompañantes llegaron a San Francisco el 22 de marzo, precisamente a los diez meses de su aterrizaje en Inglaterra.

A las pocas semanas se habían establecido centros en San Francisco, Los Ángeles, Carmelo y Sacramento, la capital del Estado. En California, el Subud tuvo que vencer una nueva clase de obstáculos, debido a la desilusión de millares de gentes que buscaban el camino de la vida espiritual y habían abrazado con excesivo entusiasmo los innumerables movimientos y sectas nuevas que prometen rápidas fáciles maneras de lograr la salvación o la iluminación, y que han llegado a la costa occidental de América durante los pasados treinta años. Era muy natural que el Subud apareciese como uno más de esos movimientos, y que los californianos lo recibiesen con cautela y con suspicacia.

Con su acostumbrada intuición de las condiciones locales aun antes de descubrirlas, Pak Subuh había recomendado que se evitase toda publicidad en los Estados Unidos; y es notable que durante nuestros dos meses de estancia, sólo apareciese una mención de Subud en la prensa americana. No obstante, empezaron a llegar hombres y mujeres de todos los sectores de la comunidad, y recibieron el contacto de trescientas a cuatrocientas personas. La franqueza y sinceridad de los americanos los hace sensibles al Subud; y antes de marchar se había formado un fuerte núcleo de auxiliares en tres centros. Además de esto, se empezó a conocer el Subud en otros Estados, y Pak Subuh fue invitado a ir al medio oeste, al este, al sur y hasta Canadá.

No obstante, tenía fijada fecha para estar en Java el 10 de junio y esperábamos que regresaría directamente. Pero entonces se recibió muy inesperadamente una invitación de Australia, del Dr. Philip Groves, presidente del grupo que durante años había estado funcionando según el sistema y métodos de Gurdjieff. La carta estaba redactada en términos de urgente petición de ayuda, que no podía ser desatendida, y Pak Subuh anunció que pasaría una semana en Sydney. Convencido de que el tiempo sería demasiado corto para establecer allí un centro viable, me ofrecí a ir antes que él, aunque esto significaba el aplazamiento de tareas importantes que me esperaban en Inglaterra.

Mrs. Howard, con sus dos hijos y yo, marchamos por lo tanto a Sydney el 3 de mayo y después de estar dos días en Honolulu, en donde nos reunimos con algunos familiares de John Cooke que querían informes sobre el Subud, llegamos a Sydney el 7 de mayo. Allí nos encontramos con una situación extraordinaria. La prensa australiana estaba dando notas sensacionales sobre Subud, y tuvimos que enfrentarnos con multitud de reporteros y locutores de radio y T.V. con sus cámaras, antes de atender a unos cincuenta nombres y mujeres que esperaban ser abiertos la misma noche de nuestra llegada.

Así comenzó el mes más agitado desde junio anterior. Pak Subuh vino el 28 de mayo y todos partimos el 7 de junio. Durante ese mes fueron abiertas más de quinientas personas. La mayor parte del tiempo estuvimos sujetos a una gran publicidad, unas veces ofensiva, otras jocosa y otras seria. Los australianos que vinieron al Subud tenían una sinceridad y fortaleza admirables, en condiciones realmente difíciles. Allí, quedó demostrado que el Poder que hay detrás del Subud obra con mayor intensidad cuanto más grandes son las dificultades externas. Venía gente de todo el continente (un pequeño grupo voló desde Berth, 3,000 millas distante) para recibir el contacto. El mismo Pak Subuh lo dio más que en cualquier otra ciudad, recibiendo a numerosos visitantes cada mañana, impartiendo rápidamente una comprensión más profunda del latín. Varios hombres y mujeres de relevantes cualidades espirituales, vinieron al Subud, y ahora forman en Australia un núcleo de centros que será importante en el futuro.

Desde Sydney viajamos —casualmente, en el mismo avión que Sri Meher Baba, director espiritual hindú— a Djakarta, en donde estuvimos ocho días visitando Jogjakarta, donde se escribió Susila Budhi Dhama; y también Semarang, cerca del lugar de nacimiento de Pak Subuh. Fuimos recibidos en la misma casa al lado del río, donde Pak Subuh tuvo en 1933 sus experiencias supremas, lugar donde se dio primero el contacto a los discípulos del Sheikh Abdurrahman. En cada uno de los centros que visitamos, pudimos comprobar la profunda y duradera acción del Subud en todos los niveles del organismo humano y de la psicología de quienes han seguido el latín durante varios años. Al afirmar que no había nada extraño en nuestra convivencia y práctica de los ejercicios con los nativos de Java y Sumatra, damos sólo una ligera idea del convencimiento que iba arraigando firmemente en nosotros, de que el Subud es una acción verdaderamente *humana*, y que cala más hondo que todas las diferencias de raza o credo y que las mismas cualidades individuales y el carácter personal.

Esta nuestra convicción se afianzó más en Singapur, donde la mayoría de los miembros del Subud son chinos e hindúes. Nunca habíamos conocido anteriormente en la intimidad a un chino, y quedé impresionado por lo que tan sólo puedo describir como el "vigor interno" de los chinos. Ellos vienen al Subud en línea más directa que nosotros, pero no lo necesitan menos. Si bien es cierto que la proporción de 50 individuos en una nación que tiene 500 millones no permite sacar conclusiones de carácter general, yo tengo la impresión de que los chinos aceptarán más fácilmente que muchas otras razas de la especie humana una experiencia religiosa que pueda ser compartida por todas las razas y creencias. Si estoy en lo cierto en mi sentir de que el pueblo chino en general —y no sólo unos cuantos individuos— está dotado de un vigor excepcional en cuanto a cualidades humanas, seguramente China tendrá un papel de suprema importancia que desempeñar en la regeneración espiritual del género humano.

Llegamos a Ceilán, donde encontramos una nación todavía profundamente sacudida por los recientes desórdenes comunales. Vimos muchas tiendas tamiles y hasta grandes áreas de aldeas remotas calcinadas por los incendios y oímos lamentables relatos de violencias y asesinatos, todo ello realizado, como decía tristemente un devoto budista, en "nombre del Señor de la Compasión".

Las condiciones externas pusieron de relieve una vez más la ausencia de todo conflicto entre budistas, tamiles, musulmanes y cristianos que compartían los ejercicios del Subud. Valga el siguiente caso, entre otros muchos que pudieran referirse, como prueba de la "protección" que cubre a quienes hacen entrega de su voluntad individual en el la-tihan. Un empleado civil tamil iba a su trabajo en tranvía, el día de los desórdenes más graves. El tranvía fue detenido por un grupo de cingaleses, que empezaron a echar afuera y a golpear a los ocupantes tamiles. El miembro del Subud sintió que el ejercicio empezó en él espontáneamente, y continuó sentado con toda calma. Aunque sus rasgos fisonómicos tamiles eran inconfundibles, no repararon en él los alborotadores, quienes sacaron del tranvía a todos los demás tamiles y a él lo dejaron en paz. Esta experiencia le dio tal confianza, que se negó a ocultarse, y nunca le molestaron. Realmente, ningún tamil perteneciente al subud fue tocado durante la agitación.

Nuestra estancia en Ceilán estuvo llena de fuertes experiencias que nos convencieron tanto de la intensidad de las fuerzas "sub-humanas" que hay en nosotros contra nuestra voluntad, como de la acción purificadora y fortificante del latín.

En otras cortas visitas a la India, Pakistán, Suiza y Alemania, quedó completada una experiencia que nos puso en contacto con la mitad de las razas del mundo. Mis impresiones de la India se basan en escasos contactos y duraron muy poco para que merezcan anotarse; pero Pak Subuh se había referido al papel especial de la India y a la presencia allí de hombres de excepcionales cualidades espirituales que se dan cuenta del advenimiento del Subud.

Las tensiones sociales y políticas que oprimen a todo el género humano, se hacen cada vez más agudas. El poder reconciliador del Subud se ha mostrado en una escala muy pequeña,

pues ha tocado a unos pocos miles de personas esparcidas por una docena de países. Ha venido al mundo, pero nadie es capaz de prever todavía lo que puede hacer en el futuro para desvanecer los temores y renovar las esperanzas de la humanidad.

CAPITULO IV ACTUACIÓN DESDE FUERA Y DESDE DENTRO

1. LOS DOS PRINCIPIOS DE LA EXISTENCIA

Sólo puede comprenderse la significación del Subud, si entendemos la distinción entre dos procesos por los cuales puede realizar el hombre su destino aquí en la tierra. El primero puede llamarse "trabajo de fuera adentro" y comprende todos los actos emprendidos por el hombre encaminados a un ideal formado en él como resultado de influencias externas. Tales actos comprenden desde la conformidad a un código de conducta dictado por convicciones religiosas o por la responsabilidad social, hasta la búsqueda de una completa transformación interna o liberación por medio de alguna disciplina de esfuerzo y sufrimiento que uno mismo se impone. El segundo proceso puede llamarse "trabajo de dentro afuera" y opera arrancando de alguna fuente de dentro del hombre mismo. En su verdadero sentido, la actuación desde dentro es la acción de la Gracia Divina que opera en las profundidades del alma humana. Puede haber sin embargo, otro modo de trabajo interno espontáneo en que el contacto con la fuente no es sino indirecto.

Esta distinción es antigua, porque es lo que origina todas las controversias teológicas concernientes a la salvación por las obras y a la salvación por la fe. La distinción está por encima de la comprensión humana, pues supone una comparación entre dos factores o efectos completamente diferentes. Podemos ver y conocer lo que significa marchar por el camino del esfuerzo y del sufrimiento. Aun cuando los esfuerzos van dirigidos hacia un correcto estado de conciencia, en su carácter esencial, no difieren de los esfuerzos musculares que hace el labrador o el herrero. Todo esfuerzo requiere atención, elección, decisión y constancia; y éstas son operaciones de la voluntad del hombre. Es ciertamente imposible reducir a términos similares la acción de la Gracia pues no opera partiendo de la voluntad del hombre sino por el libre consentimiento suyo.

Para quienes están familiarizados con la distinción entre tiempo y eternidad, es posible decir que toda actuación desde fuera es temporal; pero que la acción de la Gracia es eterna y no puede ser observada nunca como un acontecimiento (¹¹). El hombre, en su estado ordinario de conciencia, es "ciego para la eternidad" y no sabe que existen en ella diferentes niveles. Inconscientemente proyecta toda su experiencia sobre el nivel de la sensación y el pensamiento, y esto crea la tendencia a creer en "obras" que pueden verse y a mal interpretar la naturaleza misma de la "fe".

2. LA PERSONALIDAD HUMANA

Antes del nacimiento, todas las influencias que actúan sobre el feto son de origen humano o sobrehumano, aparte de la posibilidad de que pueda entrar en la concepción substancia del alma animal. Después del nacimiento, las primeras influencias son de carácter animal. Hay unas que conciernen principalmente al calor y al alimento y vienen de la madre o de algún mamífero grande, tal como la vaca. Después de algunas semanas, el niño empieza a darse cuenta de su propio cuerpo, pero primero con las funciones animales y vegetativas; y sólo mucho después empieza a reconocer los objetos materiales y a adquirir una relación con el mundo inanimado. Se puede decir que la encarnación del espíritu humano no es completa sino hasta que reconoce el mundo material como el ambiente en que ha de desarrollarse el modelo de su vida en la tierra.

El mundo de nuestra experiencia familiar, es el de los objetos materiales, incluyendo por supuesto los animales vivos y los cuerpos humanos, pero éste no es el mundo en que entra el

¹¹ *The Dramatic Universe*, Vol. I, p. 161.

niño recién nacido. Ese mundo no es visible y tangible, pues el niño no sabe aún lo que son la vista y el tacto. Está formado por una serie de mundos compuestos de esencias humanas animales y vegetales, en que operan fuerzas que no pueden reducirse al trabajo de los átomos y de los quanta.

No estamos aún preparados para examinar estos mundos invisibles, y tenemos que pasar al período en que aparece la experiencia común del hombre como *persona*. El niño recién nacido es impersonal, pero muy pronto los que le rodean empiezan a expresar reacciones personales. Be ellas aprende que sus lloros llaman su atención y atraen su interés hacia, él como persona. Así se forma poco a poco una nueva personalidad. Es una construcción artificial producida por influencias completamente distintas de las que formaron la esencia. La personalidad comprende todo lo que uno aprende del mundo exterior; y puesto que el niño aprende principalmente de otras personas, o con su ayuda, la personalidad lleva inevitablemente el sello de todas las demás personalidades que ha encontrado durante sus años formativos.

Los principales instrumentos de la personalidad, son el mecanismo asociativo de los hemisferios cerebrales, que es lo que llamamos usualmente "cerebro", juntamente con el complejo aparato de las reacciones emocionales e instintivas, que proporciona el sistema nervioso autónomo y las glándulas endocrinas. El cerebro está provisto de medios para almacenar impresiones sensoriales, y para separarlas y clasificarlas con ayuda de signos.

Los signos toman la forma de lenguaje, que el niño aprende también de otras personas. Aunque las impresiones de los sentidos se reciben directamente, pasan a ser una forma de memoria utilizable casi completamente en virtud de lo que se aprende de otros. De este modo, la capacidad innata de la esencia para percibir el mundo real es suplantada y reemplazada gradualmente por la acción de pensar sobre las impresiones de los sentidos, con ayuda del lenguaje.

3. DIVERSIDAD DE INFLUENCIAS QUE ACTÚAN SOBRE EL HOMBRE

Se puede hacer una sencilla pero valiosa distinción entre dos clases de influencias externas que actúan sobre el hombre. Se basa sobre el postulado de que hay niveles de experiencia que tienen un contacto directo con mundos reales o esenciales superiores a nuestra tierra. Estas influencias se transmiten a través de fuentes humanas, y su efecto es despertar en el hombre el reconocimiento de que su destino no consiste en vivir, envejecer y perecer en esta tierra, sino en alcanzar la libertad consciente y la inmortalidad del alma humana como vehículo del espíritu.

Este postulado es común a todas las religiones y a todas las filosofías que reconocen a Dios como Creador y Regente de todos los mundos. Pero, como Kant demostró en su *Crítica de la Razón Práctica*, es aún anterior a la creencia en Dios, pues deriva de la convicción de que los humanos tenemos una *obligación* de vivir nuestras vidas según ciertas reglas que hay en nosotros mismos y que son de un origen más que humano. Esta obligación, el imperativo categórico, no se alcanza por la vía del pensamiento, ni siquiera por la experiencia; sino que como procede de nuestro interior, es el único fundamento seguro de toda ética y toda moralidad. Si no se aceptara la ética se reduciría a la doctrina impracticable del "mayor bien para el mayor número", que encontraría ahora pocos defensores.

Todos podemos advertir que vivimos bajo dos clases de influencias que no sólo difieren meramente de su forma, sino en su origen, en su acción y en sus resultados. Pueden llamárseles: mundanas y ultramundanas, temporales y eternas, materiales y espirituales, y religiosas e irreligiosas. Pero debemos cerciorarnos de que tales nombres no nos desorienten. Esas influencias han de juzgarse por su origen, su acción y sus resultados. La primera clase tiene su origen en la mente y sentimientos de los hombres que ven tan solo el mundo visible. Actúan sobre la personalidad para robustecer su creencia de que no hay otro mundo sino éste.

El resultado de su acción es ligar al hombre a la tierra y privarlo de los derechos esenciales con que nació. Las influencias de la segunda clase, se originan más allá de la mente y de los sentimientos del hombre, y tienden a debilitar y a destruir eventualmente la esclavitud de la personalidad. Su resultado es abrir los ojos del hombre a la posibilidad, latente en su esencia, de morir para este mundo y renacer en otro mundo mejor.

Como las influencias de la primera clase dejan intacta la naturaleza psíquica del hombre, se las ha llamado *psico-estáticas*. La segunda clase pone en movimiento a la psiquis en un sendero que puede conducir a un progreso sin fin, y por ello se las ha llamado *psico-quinéticas* (¹²). Si no entendemos claramente y tenemos presente esta distinción, es probable que caigamos en el error común de suponer que podemos alcanzar el paraíso o entrar en el Reino de los Cielos *permaneciendo tal como somos*. Todas las parábolas de Jesús concernientes al Reino de los Cielos, concuerdan en la necesidad de pagar por ello un gran precio. Se expresa aún con más fuerza en la frase "si no nacierais de nuevo, de ningún modo entraréis en el Reino". Las palabras de *ningún modo* (en griego οὐδέποτε) subrayan, con toda la autoridad del Hijo del Hombre, que no hay camino posible para conseguir el mundo eterno y la vida perdurable del alma, sino por la muerte y la resurrección aquí, en la vida presente. La misma advertencia fue dada por Dios a través de Moisés en las palabras del Deuteronomio: "He aquí que he puesto en ti en este día la vida y la muerte, la bendición y la maldición, elige pues la vida, para que tú y tu descendencia puedan vivir". La palabra de Dios revelada a Mahoma hace la misma advertencia: "No te sometas a ningún poder más que a Dios, no sea que vayas con los condenados al tormento". (Sura 26).

4. LA DOBLE CORRIENTE DE INFLUENCIAS

Todas las escrituras insisten en que se necesita un acto de elección positiva, consciente y decisiva; y el abandono de este requisito indispensable es el que ha producido la decadencia de la religión en todas las edades.

Así llegamos a la cuestión de cómo se hace la elección. La personalidad está formada por las dos clases de influencias y no es capaz de distinguir una de otra. Pero la esencia tiene elementos que no pertenecen al mundo temporal visible. Por la acción de tales elementos, todo hombre siente un impulso de buscar lo invisible, lo imperecedero y lo eterno. Por lo tanto, mientras la esencia no esté completamente atrapada por la personalidad, se producirá una discriminación que puede reconocer el valor de las influencias que llevan al hombre hacia el cumplimiento de su destino esencial.

Somos arrastrados hacia la vida eterna, porque hay en cada uno de nosotros una parte de nuestro ser que es eterna. Pero esa parte es solo potencial, y está cubierta y encerrada por las experiencias, los recursos, los deseos y los pensamientos de la personalidad. Mientras vivimos en nuestra personalidad, queda un largo proceso de preparación y de purificación para abrir el camino hacia la esencia. Si el despertar tiene lugar en la esencia, sigue siendo necesario el mismo proceso, pero se efectúa por medio de los poderes que operan en ella y que son mucho mayores. Más bien que dos *caminos*, son dos *direcciones* opuestas *del flujo de las fuerzas*. El origen de la fuerza es siempre el mismo: la Voluntad de Dios de que el hombre tiene que capacitarse para volver a su Fuente; pero cuando la fuerza penetra desde fuera, tiene que pasar antes a través de muchos canales, cada uno de los cuales se queda con algo de ella y le añade algo de sí; de manera que cuando alcanza a la individualidad humana, ya no es ni puede ser pura. Cuando la fuerza fluye desde dentro, entra directamente en el espíritu del hombre en su completa y perfecta pureza; despertando así el alma a la conciencia de la Presencia y del Poder de Dios. Aquí reside la diferencia entre la justificación por las obras y la justificación

¹² *The Crisis in Human Affairs*, pp. 131-44.

por la fe. La primera es contingente y problemática, la segunda es completa e infalible.

5. EL TRABAJO DESDE FUERA

No nos interesan las teorías y las explicaciones, sino la experiencia efectiva del hombre o de la mujer que elige realizar su verdadero destino. La elección no se hace de una vez sino incesantemente, hasta que se alcanza la completa unificación del ser y se consigue que éste sea capaz de elegir definitiva y completamente, con la totalidad de sí mismo. Es muy necesario que nos demos cuenta de que la elección final es en verdad definitiva, y que pertenece a la terminación y no al principio del camino. Aun en aquellas órdenes ascéticas que requieren una completa renunciación al mundo y a todas las tentaciones externas, y que, a causa de la autoridad de sus reglas, imponen un largo período de prueba a sus aspirantes, se entiende claramente que el hábito no hace al monje y que la elección, que en realidad equivale al arrepentimiento, tiene que continuar hasta el fin.

Cuando nos representamos un estado ideal del ser que está muy lejos de lo que somos ahora y que sin embargo es por naturaleza realizable, podemos escoger imponernos a nosotros mismos una disciplina que nos aproxima a ese ideal. Este es el tipo de todo "trabajo desde fuera". Aun en la misma *Imitación de Cristo*, es un trabajo desde fuera, puesto que Cristo, como modelo del Hombre ideal, es una representación de nuestras propias mentes, y los esfuerzos que hagamos para seguir sus huellas son nuestros propios esfuerzos. Cuando el Yogui emprende la tarea de encontrar el Gran Ser, el Atman que se representa como idéntico con Brahmán, el Uno que está más allá de toda forma, sigue aún formando una imagen mental, se impone a sí mismo una auto-disciplina.

Nosotros, hombres y mujeres, que nos imaginamos resolver y obrar por nuestra propia elección, no nos detenemos a preguntarnos cómo viene a nosotros la posibilidad de la elección. Si fuéramos a hacerlo, veríamos que viene por medio de nuestros sentidos; por medio de lo que hemos visto, oído y conocido. Si somos cristianos, lo somos porque hemos sido educados en una comunidad cristiana. Si tenemos ideas de lo justo y lo injusto, es porque desde la infancia tales ideas nos han llegado al oír lo que la gente dice y observar lo que hace, y más tarde al leer libros y participar de la vida de la comunidad a que pertenecemos. Como resultado de todas las influencias *externas*, podemos habernos formado alguna representación del hombre o de la mujer ideal, y podemos hacer que nuestras vidas se conformen a ese ideal. Lo mismo si se trata de un ideal elevadísimo y supremo —como cuando examinamos la vida de Jesús o la del Profeta Mahoma— que si nos fascina el encanto de una estrella del cine, la *acción* es la misma. El ideal está fuera de nosotros, aunque en cierto modo es como nosotros y asequible. Lo mismo se aplica a todos los códigos éticos y morales. Los Diez Mandamientos, los preceptos de Confucio, el Juramento de Hipócrates, La Constitución Norteamericana, todo es lo mismo en principio; contienen formas de comportamiento externo que aceptamos voluntaria e involuntariamente, como obligatorias y tratamos en consecuencia de disciplinar nuestras vidas más o menos fielmente. El recibir de fuera se aplica a nuestras creencias. Cada religión tiene su propio credo, y cada secta dentro de cada religión su propia variante de ese credo. Algunos son más tolerantes con respecto a las creencias de los demás; unos son más sinceros y entusiastas que otros en su aceptación del credo y dogmas de su propia fe. Pero siempre todo es recibido de fuera en forma de fórmulas verbales, símbolos e imágenes. Nunca se ha sabido de nadie que profese la fe cristiana o cualquier otra, a quien no se le haya enseñado primero ese credo y su significado.

Sigúese, pues, indiscutiblemente que sólo pueden pertenecer a la categoría del trabajo desde fuera todas las disciplinas que se derivan de:

- a) la contemplación de un hombre ideal o de un estado ideal de existencia,
- b) la obediencia a mandamientos o códigos morales, y

c) la aceptación de credos o dogmas de cualquier forma o contenido.

La frase "trabajo desde fuera" no debe entenderse en un sentido degradante. Toda la estructura de la sociedad humana depende de la disciplina, y sólo se redime de la tiranía cuando al menos hay tanta disciplina autoimpuesta como compulsión externa. Pero no debemos pasar por alto las limitaciones de cualquier medio de autoperfeccionamiento que depende de influencias externas. Puesto que procede de nuestra propia voluntad, sólo puede liberarnos de nuestra propia voluntad si fracasamos. Así dice Kierkegaard: "Arrancar la voluntad de todos los propósitos y condiciones finitas requiere un esfuerzo penoso y en incesante repetición. Y si, además de esto, el alma tiene que ser, a pesar de su esfuerzo como si sencillamente no fuera, resulta claro que la vida religiosa significa una dedicación al sufrimiento y a la auto-destrucción". Así dice también Gurdjieff: "Nosotros los hombres, debido a las nociones cristalizadas en nuestras presencias comunes para engendrar en nosotros el Impulso Divino de la Conciencia, somos, y tenemos que ser, en nuestra esencia y en todo nuestro ser, desde nuestro principio, sólo sufrimiento". Gurdjieff continúa explicando que el sufrimiento es inevitable en cuanto permanezcamos bajo la acción de dos juegos de fuerzas incompatibles: las del mundo temporal que actúa sobre nuestros cuerpos y las del mundo eterno que actúa sobre nuestra conciencia.

Aquellos que siguen alguna vía de autoperfeccionamiento, que es una forma de trabajo desde fuera, tienen que llegar a un punto en que ya no pueden ir más allá, pues nunca podrán por su propia voluntad dominar su propia voluntad. Si llegados a ese punto, tienen firmeza y escogen el ideal imposible en lugar de una posible componenda, pueden morir a su ser temporal terreno y nacer de nuevo a su eterno ser ultraterreno. Sin esa "muerte y resurrección" no se puede llevar a cabo ninguna transformación de la naturaleza humana.

Hay muchos caminos por los que un hombre puede llegar al "punto de no retorno". Una atracción para la gente moderna del Budismo Zen es que presenta esta posición con perfecta claridad sin dogmas y sin exigir siquiera fe religiosa. Las obras de mi honorable amigo Daisetz Teitaro Suzuki abundan en ejemplos de la acción de métodos tales como el ejercicio Koan. El sistema de ejercicios de San Ignacio de Loyola y sus discípulos es igualmente claro con respecto a su propósito: enfrentar el alma humana impura, pecaminosa, con el Salvador absolutamente puro y sin pecado, de modo tal que se destruya toda esperanza de alcanzar la pureza por voluntad propia. Por tal medio, se repite la experiencia de la muerte y la resurrección en cada retiro, y especialmente durante el segundo noviciado. Los ejercicios enseñados por Gurdjieff son de naturaleza más flexible que los usados en los monasterios de Zen o en la Compañía de Jesús. Tienden al despertar de la esencia, de modo que la capacidad de ver "la propia insignificancia de uno" se alcanza juntamente con la fortaleza necesaria para soportar la experiencia. Además Gurdjieff concedía especial importancia al desarrollo equilibrado del cuerpo, los sentimientos, la mente y la conciencia, por lo que sus ejercicios son constantemente variados y ajustados para adaptarse a las cambiantes necesidades del discípulo que trabaja con seriedad y realiza progresos verdaderos.

6. ESCUELAS E INSTRUCTORES

En este punto he de referirme al papel que representan las "escuelas" y los "instructores" en la labor del propio perfeccionamiento. Toda "enseñanza", ya sea de las más comunes, como los "diez mandamientos", o de un sistema especial de auto-disciplina, inevitablemente tiene que ser sistematizada, es decir, recibida en una forma fija que es la misma para todos los que desean seguirla. Pero los seres humanos no están sistematizados. Existen diferencias muy grandes en las capacidades y limitaciones del individuo para la tarea del propio perfeccionamiento. Así que, todo el que sigue un sistema fijo de enseñanza tiene que

someterse al lecho de Procrusto en el cual será estirado o hecho pedazos hasta que quepa en él.

El mundo está lleno de inadaptados psicopáticos que han intentado someterse a algún código de disciplina sistematizado, sea moral o práctico. Aquellos que tratan de lograr la más elevada perfección, son los que sufren más esta profunda incompatibilidad de sus poderes y limitaciones individuales con los requerimientos del camino que se han propuesto seguir. Una de las causas principales de la decadencia de la religión consiste precisamente en la rigidez general de la disciplina religiosa. Aun aquellos que están deseosos de escoger algún severo camino ascético de vida y son capaces de seguirlo, rara vez encuentran lo que necesitan en una disciplina sistematizada.

La verdadera significación de las *escuelas* no está en la posesión de métodos especiales de ejercicios o de cosas parecidas, sino en el conocimiento y la experiencia requeridas para tener la seguridad de que los métodos convienen a las necesidades del individuo. Es esta facultad la que distingue al verdadero director espiritual o maestro. Estos maestros han sido siempre escasos y sólo pueden dar a muy pocos discípulos los consejos detallados e íntimos que necesitan. Quienes reciben sólo indicaciones indirectas o vagas de alguna escuela, no pueden ir lejos sin peligro de perder la armonía vital entre los muchos procesos parciales que integran el proceso total. El hombre es el ser más complejo que existe en distintos niveles, cada uno de los cuales está regido por sus propias leyes. Estas leyes, aunque difieren mucho en su funcionamiento, están relacionadas entre sí.

Un sencillo ejemplo mostrará lo que se quiere significar por "leyes de diferentes niveles". La actividad del cuerpo humano está gobernada por leyes mecánicas (palancas, mecanismos térmicos, aparatos hidrodinámicos, etc.); por leyes fisico-químicas (digestión del alimento, oxigenación de la sangre, síntesis de proteínas especiales y de amino-ácidos, etc.); por leyes biológicas (crecimiento, regeneración, reproducción) y por leyes psico-nerviosas (pensamiento, sentimiento, instinto, etc.). Estas leyes pertenecen a diferentes niveles, y sin embargo son interdependientes, y no podemos comprender la actividad del organismo sin entender su distinta naturaleza y su interacción. Además de éstas, hay también leyes superiores relacionadas con la atención, con el poder de elección y la manera de hacerlo, con la voluntad y el entendimiento y con los reinos todavía más elevados del alma y de sus potencias. Cada una de estas leyes y todas ellas a la par, intervienen en el proceso de auto-perfeccionamiento; y si el hombre trata de dirigir este proceso por su propia voluntad y comprensión, tiene que conocer, si no las leyes en sí, al menos las fases críticas de su funcionamiento.

Quienes creen que es posible transformar por la autodisciplina la naturaleza del hombre, casi siempre toman demasiado a la ligera las complicaciones que trae consigo el desarrollo armonioso del cuerpo, del espíritu y del alma. Acaso citen las vidas de santos y místicos como ejemplos de posibles éxitos, con muy poco o ningún conocimiento de las leyes de la psiquis humana; pero olvidan que por cada uno de los que alcanzan la bendición o la santidad hay muchos miles que caen a la vera del camino. Además, el santo no es necesariamente un hombre completo. Algunos, como San Francisco o San Juan de la Cruz, murieron jóvenes, habiendo destruido el equilibrio de sus cuerpos con austeridades excesivas. A otros les faltó un criterio práctico, como vemos en San Bernardo de Claraval al dirigir la segunda cruzada. Mas aun los más grandes santos no deben ser considerados como ejemplos de "trabajo desde fuera". Por el contrario, su fuerza y su orientación les vinieron de lo interno y fueron investidos de ellas por su fe. Sus vidas son realmente insondables para la mente ordinaria del hombre.

Si limitamos nuestra atención a todos los procedimientos de auto-perfeccionamiento que operan íntegra o principalmente desde fuera, tenemos que llegar a la conclusión de que:

1. Siempre se necesita una escuela y un maestro.

2. Se requieren persistentes austeridades, físicas, mentales y emocionales durante un largo período, con objeto de purificar la naturaleza inferior.
3. En los tiempos actuales es difícil encontrar condiciones que hagan posible ese trabajo.
4. El éxito sólo lo obtienen relativamente muy pocos, especialmente dotados para tal empresa.

Estas cuatro conclusiones han sido ampliamente confirmadas por mi propia observación y experiencia, durante un período de más de treinta y siete años, con varios miles de estudiantes que han seguido el método de Gurdjieff para el Desarrollo Armonioso del Hombre. Estoy convencido de que tal sistema ofrece el método más completo y eficaz de trabajo desde fuera de los conocidos ahora en el mundo, y que es además particularmente adaptable y adecuado a las necesidades de la gente de cultura occidental. El ha atraído a hombres y mujeres de elevados alcances mentales y de sensibilidad emocional y habilidad práctica (científicos, médicos, escritores, artistas y hombres sobresalientes en los negocios, además de un sólido núcleo de gentes "ordinarias"). Todos los que han persistido en seguir la disciplina, bajo la dirección de instructores aprobados por el propio Gurdjieff, han llegado a cierto grado de armonía y a una mejor comprensión de la vida, siendo muy pocos los que piensan que sus esfuerzos han sido vanos. Pero entre algunos millares, sólo unos cuantos lograron un desarrollo espiritual en alto grado. A este respecto, no se puede imputar ningún defecto al sistema de Gurdjieff. La verdad es que todas las formas de actuación desde fuera están rodeadas de eventualidades y son pocos los que pueden sobreponerse a ellas con éxito por más intenso que sea su deseo de hacerlo. El folklore y la leyenda, desde la antigua epopeya de Gilgamesh que nos habla de la Época de la Búsqueda, siempre ha contenido alegorías de aspiración a la vida eterna describiéndola como llena de peligros de los que sólo pudo sobrevivir un héroe singular.

Tenemos que apreciar claramente la situación, si hemos de evaluar en lo que vale el cambio que ha de ocurrir. Podemos estar ciertos de que la integración de su ser y el cumplimiento de su destino, es posible para el hombre que encuentra el maestro adecuado para él y que tiene en sí las condiciones necesarias de dedicación, sinceridad y humildad; pero debemos darnos cuenta de que la mayoría, aun aquellos que emprenden resueltamente el camino, sólo muy pocos podrán esperar ir lejos a base de los métodos que actúan desde fuera.

7. EL TRABAJO INTERNO

Existen siete principales funciones o centros en el hombre: el instintivo, el motor, el emocional, el intelectual, el sexual, el emocional superior y el mental superior. Los cuatro primeros operan en nuestros estados ordinarios de conciencia; son instrumentos esenciales para la vida presente, e incapaces de darnos el verdadero conocimiento de nuestro propio destino o de la realidad objetiva. El centro sexual ocupa una posición intermedia, pudiendo ser un instrumento del mundo inferior, o también un medio de elevar al hombre al mundo verdaderamente humano en el cual no hay separación. Los dos centros superiores son los verdaderos instrumentos del eterno e imperecedero "Hombre con Alma". El primero de éstos es el instrumento por el cual puede el hombre conocer su verdadera naturaleza y todo lo que concierne a su propio destino, y al de todos los hombres con quienes está relacionado. El segundo da acceso a los misterios eternos; tiene conciencia de la Realidad Objetiva que se halla más allá de la eternidad y más allá del tiempo.

La distinción entre centros inferiores y superiores, entre los instrumentos temporales que se usan en este mundo visible y los instrumentos eternos que pueden servir en todos los mundos, es vital para la comprensión del trabajo interno y externo, y ha sido para mí de gran valor en

mi acercamiento al Subud. Podemos encontrar mucho que nos instruya sobre el asunto, en los escritores místicos, y especialmente en los sermones de Meister Eckhart: "Según el filósofo, que es nuestra principal autoridad sobre el alma, no hay sabiduría humana que pueda comprender jamás lo que es el alma. Esto requiere sabiduría sobrenatural. No sabemos de dónde provienen los poderes del alma que se traducen en actos. Por fortuna de esto algo sabemos, pero no qué es el alma en el fondo. Todo conocimiento de ella que nos pueda ser permitido tiene que ser sobrenatural; tiene que provenir de la gracia: mensajero Misericordioso de Dios". Bastaría realmente con que nos refiriésemos a Eckhart en todo lo que ha de escribirse en esta sección, pues trata totalmente del "trabajo desde dentro", y se acercó a la explicación de la naturaleza de esta obra, mucho más de lo que yo hubiera esperado hacerlo jamás.

El punto de partida puede formularse en las palabras de Eckhart: "Hay algo en el alma, íntimo, misterioso, mucho más elevado que el alma misma, de donde emanan sus poderes de intelección y de voluntad". Los centros inferiores, o sea el ser ordinario del hombre y su naturaleza inferior, están aislados de este misterioso "algo". En él duermen, o más bien aún no han nacido, todas las potencialidades de la vida eterna. El propósito de toda religión, de todo ascetismo, de todo "trabajo sobre uno mismo", de todo esfuerzo del hombre hacia la perfección, es alcanzar y despertar este "algo" interno. Y esto se aplica lo mismo al trabajo desde fuera que al trabajo desde dentro que estamos tratando de comprender ahora.

En su verdadero y más pleno sentido, sólo puede empezar el trabajo desde dentro cuando el "algo" interno ha despertado. Entonces se genera desde dentro una corriente de influencias que actúa primero sobre los centros superiores ("los instrumentos del alma") y desde ellos penetra dentro y a través de los centros inferiores y del organismo corporal. Estas influencias producen entonces en los centros inferiores reacciones muy parecidas a las de la autodisciplina intencional, con la diferencia de que no están sistematizadas. Cada individuo está sujeto a una influencia que, después de haber pasado por su propio centro emocional superior, corresponde exactamente a sus propias necesidades y además a las necesidades peculiares de cada uno de sus estados de desarrollo interno. Así que el actuar desde dentro es análogo al desarrollo del embrión desde el momento en que el óvulo es fertilizado. El organismo con todos sus miembros, órganos y funciones no se impone desde fuera, sino que surge bajo la influencia del patrón genético con que se dota al niño en el momento de la concepción. Los embriólogos modernos, con todas sus maravillosas técnicas, son incapaces de "operar desde fuera" para reproducir una milésima parte del proceso regulador, minuciosamente ajustado, por el que se desarrolla el embrión.

Esta comparación parece sugerir que el "trabajo desde fuera" es tan inútil como intentar "sintetizar" un niño humano en el laboratorio. El desarrollo del ser tiene que realizarse siempre espontáneamente y desde dentro. Nuestros esfuerzos pueden crear condiciones favorables para este desarrollo, pero no provocarlo. Tenemos muchos obstáculos que se han acumulado en nosotros, algunos por herencia y por las influencias de nuestras vidas primeras, otros como resultado de nuestra sumisión voluntaria o involuntaria a los impulsos negativos procedentes del exterior. Podemos hacer mucho con nuestros esfuerzos para remover tales obstáculos, de modo que la energía dadora de vida pueda fluir libremente por todos los centros y por todos nuestros órganos. Todo esto es verdad; pero cuando tratamos de ir más allá y amoldarnos a algún patrón ideal recibido desde fuera, corremos el peligro de la sistematización y de quedar aprisionados en el lecho de Procrusto, sin medios de salir de él.

Esto es lo que llama Gurdjieff "falsa cristalización", y describe en vivido cuadro la angustia de quienes cometen el error de confiar en su propia fuerza. La cristalización verdadera significa la unificación de la totalidad del ser y naturaleza del hombre según su propio y esencial modelo; y se logra por un proceso de desarrollo que tiene que orientarse a base del modelo mismo, y no desde fuera. Pero aunque "nosotros", es decir, nuestro yo ordinario, no

pueda dirigir el proceso, podemos observarlo y proteger al ser que hay en nosotros y que ha de nacer más tarde y convertirse en el verdadero yo u hombre en nosotros. Cuando la actuación desde fuera se entiende así, es más que útil, es necesaria.

La importancia que se le da al despertar del alma y al renacimiento a que conduce, requiere también que expliquemos claramente cómo tiene lugar el despertar. Aquí contamos con toda la autoridad de la Escritura y con la prueba que nos proporcionan los grandes místicos de que sólo es el Espíritu Santo el que despierta al misterioso algo que inicia la serie de acontecimientos que he llamado "trabajo desde dentro". En efecto, como Kant mostró en su *Crítica de la Razón Práctica*, el despertamiento del alma es lo que da validez a nuestra creencia en Dios y en la Vida Eterna. El punto central de toda experiencia religiosa es el contacto entre el hombre y Dios por mediación del Espíritu Santo, realizado a través de ese "algo" misterioso que tiene el alma, que no está en el tiempo ni en el espacio y que no se puede decir que existe en modo alguno hasta que ha despertado.

A mí me parece que nos acercamos a la verdad si decimos que el hombre ordinario no tiene alma, sino sólo la posibilidad de adquirirla; y que no puede entrar en la vida eterna a menos que nazca su alma. La palabra de Cristo: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?" sólo puede significar que el hombre que se cierra al contacto con el Espíritu de Dios apegándose exclusivamente a los valores de este mundo, pierde la oportunidad de ganar el alma que es —hasta que ha despertado— una posibilidad y nada más.

La frase "trabajo desde dentro" se refiere al proceso que se inicia en el hombre cuando se despierta su alma. Gracias a él se pone en contacto con el poder del Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida. Este don de vida desciende desde el punto más elevado del ser humano y fluye a través de todos los niveles. Como es un poder vitalizador, lleva la vida a todo lo que alcanza. De este modo se produce un verdadero renacimiento, que es también una resurrección.

En esta operación, el único acto de voluntad que se nos pide ha de ser el del consentimiento y aceptación. Nosotros no podemos "desear" el proceso, ni podemos dirigirlo o regularlo. El se regula a sí, por el mismo hecho de que la fuerza de vida fluye por el patrón de nuestra esencia, actuando constantemente de este modo para que podamos convertirnos en el hombre verdadero o en la mujer verdadera que desde el momento de la concepción estábamos destinados a ser.

Aunque nuestro yo ordinario no puede iniciar o dirigir un proceso que tiene su origen en un nivel de conciencia inmensamente elevado, no se sigue que vayamos a permanecer sin darnos cuenta de él y sin poder hacer nada para cooperar con él. Sentimos el trabajo desde dentro como un estímulo o impulso que nos indica lo que tenemos que hacer, y nos da, además el poder de hacerlo. Para concluir este capítulo, mejor será que cite el mensaje final de Meister Eckhart a sus amigos. Dijo: "Os daré una regla que es la suma de todos mis argumentos, la clave de toda teoría y práctica de la verdad".

"Ocurre con mucha frecuencia, que nos parece pequeña una cosa que es de mayor importancia a la vista de Dios que lo que se nos hace grande a nosotros. Por consiguiente a nosotros nos corresponde tomar de Dios por igual lo que El nos envía, sin pensar nunca o mirar lo que es más grande o más elevado o mejor, sino siguiendo ciegamente la dirección de Dios, es decir, nuestro propio sentir, nuestros más fuertes dictados, lo que nos sentimos más inclinados a hacer. Entonces, Dios nos da lo más en lo menos, sin excepción.

"La gente evita lo que es menos, y así se priva de lo más en lo menos. Están equivocados. Dios tiene infinitas maneras de manifestarse y se da a cada uno de aquella en que es capaz de verle. Mucho se escudriña en el corazón sobre si nuestros impulsos provienen de Dios o no; pero esto se puede conocer enseguida, porque cuando sabemos que estamos consciente y totalmente compenetrados con la voluntad de Dios por encima de todo al seguir nuestro impulso y nuestras más claras inclinaciones, es que proceden de Dios".

Aquí radica la razón mejor de que pueden estar seguros quienes se ven acosados por dudas y escrúpulos sobre si siguen los dictados de la conciencia, porque temen que lo que les parece la voz de la conciencia pudiera ser la voz del tentador.

Hemos llegado ahora al umbral de la experiencia del Subud, y trataré de demostrar cómo podemos reconocer que éste es realmente el despertar del alma que todos buscamos.

CAPITULO V EL LATIHAN

1. EL LATIHAN, SU SIGNIFICADO

La palabra indonesia *latihan* no puede traducirse adecuadamente al inglés. Su raíz, *latih*, expresa la noción de familiarizarse con algo, de asimilarlo y de introducirlo en uno. Probablemente su equivalente más cercano es "adiestramiento"; su traducción común, "ejercicio", induce a equívoco, porque va asociada con la idea de alguna forma fija de trabajo como el ejercicio físico, mental o religioso. Todo esto se relaciona con el "trabajo desde afuera", esto es, en oposición exacta al *latihan*. Después del acto inicial de voluntad por el que se somete uno al proceso, el adiestramiento que se recibe en el *latihan* no viene de ningún acto intencional de la persona. En el *latihan* gradualmente nos compenetramos, nos empapamos con la fuerza vital que fluye en nosotros y que proviene de nuestra alma que ha despertado.

Sin embargo, el *latihan* es un adiestramiento integral, no se emprende en busca de un resultado. Pak Subuh insiste en que el verdadero significado de *latihan*, es adoración a Dios. El adiestramiento es el resultado de la adoración; tal adoración es lo esencial; el resultado es incidental. La frase "adorar a Dios" requiere explicación, especialmente en estos días en que tantas gentes se han rebelado contra la religión porque imaginan que la adoración es incompatible con cualquier concepto aceptable de la Deidad. Sostienen que el dios que demande adoración a sus criaturas tiene que ser una creación antropomórfica; una reliquia de la teología tribal en que Dios se representaba como un rey que gobernaba en los cielos y que con sus reclamaciones era poco diferente de los tiranos entre los hombres. "Porque Yo tu Señor, tu Dios, Soy un Dios celoso, que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera o la cuarta generación de los que me aborrecen". Cuando leemos estos pasajes hemos de recordar que pertenecen a la época Hemiteándrica, cuya idea dominante era la de que el hombre dependía de una ayuda heroica. Con cada una de las lecciones subsiguientes la humanidad en su infancia ha alcanzado un conocimiento más profundo del sentido de la deidad. Porque nosotros no conservemos ya esos conceptos ingenuos y antropomórficos del Creador, no debemos concluir que la adoración ya no tenga sentido. Desde hace tiempo, los teólogos han explicado que Dios no exige adoración porque la necesite o la desee, sino porque es el medio por el cual el alma del hombre puede volver a su origen. Se entiende así mismo que la adoración es el estado o la condición en que el hombre se pone ante la presencia de su Creador: es el reconocimiento o la comprensión de que existe un poder inmenso, más fuerte que cualquiera otro y que es también benévolo para todas las criaturas, incluso el hombre.

Lo que no se ha entendido bien, ni siquiera por los teólogos, es que el estado o la condición de la adoración no puede alcanzarse con los instrumentos temporales del hombre, o sea con sus centros inferiores. Acaso tengamos el deseo de adorar a Dios con nuestras mentes y nuestros sentimientos y hasta con nuestros cuerpos, pero éstos solo son instrumentos; no pueden ser el mismo adorador. La adoración es un poder exclusivo del alma del hombre, porque sólo en el alma puede haber consciencia directa del poder y del amor de Dios. No puede originarse en la mente o en el corazón, por más que sepamos con nuestras mentes que la adoración es necesaria y por más que sintamos en nuestros corazones el deseo de adorar. La verdadera adoración es la aceptación consciente de las condiciones en que estaremos en el momento de la muerte cuando se nos prive de nuestra voluntad personal.

Una observación muy sencilla puede convencernos de la verdad de esta aseveración aparentemente rígida. Algunas veces en presencia de un gran fenómeno natural, como una terrible tempestad en el mar o un alud de grandes proporciones en la montaña cubierta de nieve, nos intimidamos por nuestra insignificancia en comparación con los poderes de la naturaleza y experimentamos el estado de asombro que al mismo tiempo nos llena de paz y de

un sentimiento de gratitud porque se nos hayan revelado tales cosas. Es fácil comprobar que tales experiencias no se originan en la mente o en el sentimiento, ni son el resultado de nuestro deseo de admirar o de "adorar" a la naturaleza. Si comenzamos a pensar en la experiencia a la que nos hemos elevado, caemos de nuevo en el estado ordinario; así también, si comenzamos a gozar con nuestro estado, desde luego se convierte en algo personal y falso. Si la Naturaleza terrena puede elevarnos a una intensidad de experiencia que está más allá de la mente y del sentimiento, cómo no vamos a esperar que la veneración de Dios sea una condición que quede enteramente más allá del alcance de nuestras condiciones ordinarias. No ha de entenderse que en el latihan no tengan participación, o no intervengan el cuerpo, los sentimientos, y la mente, sino que son los instrumentos, no el actor. Cuando los centros superiores despiertan, y sólo entonces, comienza un movimiento en los inferiores que eventualmente produce armonía con aquéllos. Es a este "adiestramiento" al que se refiere el latihan. Cuando todos los órganos y sus funciones están adiestrados para hacerse receptivos de las sutiles influencias e impulsos que proceden de la conciencia de las profundidades del alma, entonces todos participan en la adoración. La adoración verdadera viene del hombre completo, desde los poderes supremos del alma hasta llegar a la piel y a los huesos de su cuerpo. La adoración es un adiestramiento, pero proviene completamente de dentro. La gente religiosa tiende a pensar que si su mente y sus sentimientos están activos en la adoración, su alma lo estará también. Se refieren a mente y sentimientos como "poderes del alma", y esto lleva al error de suponer que el alma ha de estar despierta cuando se ejercita alguno de sus poderes. La verdad es que siempre que la adoración se produzca en sus instrumentos y sea dirigida por la voluntad propia, sólo puede haber adoración en ellos y por ellos; no habrá adoración del alma. Esto es duro de decir, pero si no se entiende, nunca podrán captarse los defectos de la adoración humana.

2. ACERCAMIENTO AL SUBUD

Como no podemos iniciar por voluntad propia "el trabajo desde dentro" en el latihan del Subud, es claro que se plantea esta cuestión: "¿Cuál es el papel de nuestra propia voluntad, de nuestro personal poder de elegir, y de nuestra propia capacidad de hacer esfuerzos?" La contestación a esta pregunta debe ser comprendida por quienquiera que trate de aproximarse al Subud correctamente. Nosotros nada podemos hacer, pero podemos pedir. Cuando pedimos tenemos que someternos a los resultados que se producirán si recibimos lo que pedimos. Así pues, pedir debiera ser un ejercicio de responsabilidad de la libertad de elección que es el don más precioso del hombre. Para pedir con responsabilidad, por lo menos debiéramos saber lo que pedimos y entender las consecuencias de recibirlo. Pero, ¿quiénes *somos* los que pedimos? El hombre ordinario no es *uno*. Existe en varios niveles, pero solo se da cuenta de dos: el de los objetos materiales y el de sus pensamientos y sentimientos. Tiene funciones diferentes en cada nivel conectadas entre sí, pero muy libremente. El es una multiplicidad de yoes, una sucesión de estados: un ser que no se conoce ni puede conocerse. No hay un "Yo" que rija los diversos seres, porque el "Yo" que debiera ser el regente yace dormido en las profundidades de su esencia que no se halla activa. Y, como en un momento dado uno de los distintos seres que forman nuestra personalidad es el que domina, sólo ese ser puede pedir. Después otro ser puede rechazar lo pedido si sus necesidades y deseos llevan distinta dirección. Quienes no entienden esto y confían en sí mismos, creyendo que todo lo que dicen o hacen viene de la totalidad de su ser, acaso no advierten la insensatez de pedir a algún ser transitorio y superficial el despertar de su alma interior. Quienes han comenzado a entender su verdadera situación se inclinan a ser muy tímidos e indecisos en su petición y a dudar de si su poder de elección puede llegar hasta una decisión tan importante.

Para proteger a quienes con la impulsividad de la ignorancia están dispuestos a pedir lo que

no pueden entender, y para dar confianza a quienes han comprendido algunas de sus propias limitaciones, el ingreso en el Subud se sujeta a un período de probación. Bajo condiciones especiales (como en el caso de gentes que vienen de fuera con poco tiempo para obtener el contacto), la probación puede reducirse a un período nominal de espera. Sin embargo, el principio no se altera: o sea, que en todo caso uno debe preguntarse a sí mismo si realmente lo desea, y sólo cuando se recibe *de uno mismo* una contestación afirmativa se puede *pedir a otro* que el contacto le sea concedido.

Supongamos que Juan Pérez inquiera acerca del Subud, porque leyó en los periódicos u oyó de sus amigos alguna versión que en muchos aspectos seguramente es errónea. Después de muchas tentativas, recibe por último explicaciones como las que se dan en este libro. Se le advierte que el Subud no es una clase de curación por la fe, ni un sistema mental, ni una especie de ejercicios mentales o espirituales. Si después de que muchos malentendidos se le aclaran Juan todavía desea entrar al Subud, escribe entonces su nombre en la lista de postulantes, lo cual lo faculta para hacer las preguntas que desee y para recibir contestaciones aun cuando se refieran a los miembros del Subud, en el sentido de que hablen sobre sus propias experiencias en el latihan.

Es necesario explicar aquí por qué esas preguntas pueden contestarse libremente, ya que por lo común se tiene entendido que las escuelas que poseen conocimientos de métodos espirituales son muy cuidadosas en la selección de aquellos a quienes estas enseñanzas han de ser transmitidas. En esto se encuentra una diferencia cardinal entre el trabajo desde fuera y el de dentro afuera. El efecto de los ejercicios espirituales debiera ser romper la capa de ilusiones y malos hábitos que separa a la personalidad de la esencia. Esto requiere casi siempre una acción poderosa que acaso sea muy perturbadora para la psique. También es, a veces, necesario despertar alguna función particular, obligándola a alcanzar por cierto tiempo un alto grado de actividad. Si no se tiene mucho cuidado, esto puede perturbar el trabajo de otras funciones.

Los ejercicios de respiración proporcionan un ejemplo de estos peligros. El organismo humano está constituido de tal modo que hay un delicado e instintivo equilibrio entre el ritmo respiratorio, la velocidad, el volumen del pulso, la descarga de hormonas en la sangre y de otras sustancias conocidas y desconocidas por la ciencia. La respiración está íntimamente ligada a los ritmos del cerebro y del sistema nervioso. Si se alteran intencionalmente la frecuencia y el modo de respirar, tienen que ser ajustadas a esa alteración todas las demás funciones relacionadas, pues de otro modo se producen daños al organismo. Pero quienes enseñan el llamado Pránayama, o sea el dominio de la respiración que los Yogis conocen, rara vez saben de estas conexiones. Por lo que en verdad, las escuelas yogis (y hay que decir que los estudiantes occidentales rara vez se ponen en contacto con ellas) guardan muy cuidadosamente los secretos del Pránayama. Los ejercicios más poderosos nunca se enseñan salvo a discípulos especialmente seleccionados, los cuales tienen que quedar bajo la estrecha supervisión de un gurú. Lo mismo se puede decir de los ejercicios mentales o religiosos. Muchos yogis y monjes han muerto prematuramente o han perdido la razón al seguir esos ejercicios sin un guía experimentado y responsable.

Puede entenderse desde luego la razón de estas precauciones si recordamos que todos los ejercicios son sistematizados, mientras que los hombres no lo están. La única salvaguarda contra los peligros es el secreto; no hay ningún otro motivo para guardarlo sino proteger a la gente de fuerzas que no entiende y que no puede dirigir.

El trabajo desde dentro es del todo diferente. Primero, no puede haber imitación; no puede haber robo de ideas y métodos para que el discípulo esté listo. Como el trabajo proviene de dentro y se adapta a las necesidades de cada persona, el secreto no es necesario; las precauciones tampoco lo son, salvo para asegurarse de que el investigador se abstenga de introducir sus propias ideas, sus deseos y su voluntad en el proceso. Si lo hace, se expondrá a

una acción mixta, en parte de su alma y en parte de su voluntad, lo que creará peligros, que no pueden evitarse con el secreto. Por el contrario, cuanto más a fondo conozcan las gentes las experiencias de los demás, menos propensos estarán a confundir su propia voluntad con la de Dios. Por lo tanto, en el Subud todos son libres de hablar de sus propias experiencias y de lo que reciben en el Latihan. Como nadie puede inducir por sí mismo la acción del latihan, todo lo que se diga queda "afuera". Sin embargo, permite a quienes desean acercarse al Subud entender lo que se necesita para pedir ser admitidos.

Lo que se necesita puede formularse sencillamente. Pedimos que se nos permita ponernos en contacto con el Poder Divino que da vida al alma del hombre. Reconocemos que el contacto tiene que efectuarse más allá de nosotros mismos —no más allá en el sentido de lo externo—, sino más allá de nuestras mentes y sentimientos, en lo más elevado de nuestra parte eterna. Como estamos prisioneros en la parte inferior y temporal de nuestra naturaleza, no podemos por nuestra propia voluntad alcanzar el lugar en que tiene que hacerse el contacto, y por tanto tenemos que pedir ayuda. Esta petición es un acto de nosotros y sólo podemos hacerlo con la parte nuestra que tiene consciencia de lo que significa. Es decir, con la personalidad, para casi toda la gente ya que la esencia está dormida. Por eso nuestra petición es inevitablemente incompleta. El latihan es el medio por el cual la petición incompleta e imperfecta puede completarse y perfeccionarse.

Cuando esto puede ponerse más o menos en claro a nuestro Juan Pérez, comprende que no ha de pedir resultados, sino que se le presenten posibilidades. Ya no pide porque entiende lo que necesita, sino porque está convencido de que no lo entiende.

3. LA APERTURA.

Me parece que el modo más fácil de entender la apertura es compararla con el bautismo cristiano. El misterio del bautismo es que al niño se le recibe en el rebaño de Cristo sin que él comprenda y sin que se dé cuenta todavía de lo que se hace con él. Esto sigue siendo un misterio hasta en el bautismo de los adultos porque implica un profundo cambio de la naturaleza entera, del cual la persona recibida en él sólo vagamente se da cuenta.

En el bautismo la pregunta se hace y se contesta, no por el niño, sino por los padrinos que hacen de testigos. Se presume que ellos han experimentado ya el cambio interno que proviene del despertamiento de los poderes del alma, y cuando piden el bautismo en interés del niño dan testimonio de la verdad y de la realidad de la transformación. Por desgracia el bautismo, este símbolo sagrado de la fe cristiana, casi ha perdido su significado, porque hasta los cristianos sinceros ignoran sus responsabilidades. La forma misma del servicio cristiano sugiere el "trabajo desde fuera", puesto que a los padrinos se les recomienda que al niño se le enseñe el Credo y los Mandamientos y sea llevado al Obispo para la confirmación. De modo que lo que solamente es una cuestión de fe en la gracia de Dios, se le hace pasar como una promesa de satisfacer ciertas obligaciones externas.

Quienes han recibido el latihan llegan a entender por experiencia propia el significado de la fe y de la gracia; y si pertenecen a la confesión cristiana encuentran que todos los sacramentos de su religión adquieren más profundidad y nuevo poder. Si son llamados a ser padrinos, ven por sí mismos que el momento del bautismo es, ciertamente, el momento de la apertura, cuando el Espíritu Santo entra y da nacimiento al nuevo hombre.

En el Subud, la apertura se lleva a cabo sin ceremonia y sin ninguna clase de ritual. Los practicantes se ponen de pie o siguen sentados si son ancianos enfermos, y el hombre o la mujer que tiene que abrirlos les recuerda que han venido porque quieren encontrar el camino de la verdadera adoración de Dios.

Muchas personas han preguntado cómo se hace la apertura. La contestación es que nada se hace, ni por quienes reciben el contacto, ni por los testigos. La fe no puede transmitirse de una

persona a otra. Pero los testigos han sido aceptados por Dios como instrumentos, y la fe que se les ha dado hace posible el contacto para la otra persona.

Si bien el contacto no tiene lugar en el tiempo sino en la eternidad, el latihan dura media hora o más. Esto permite que el trabajo interior empiece, aun cuando quienes reciben el contacto al principio no se den cuenta de nada. Cuando hay sensaciones y movimientos físicos, o nuevos estados de sentimiento, el recién venido reconoce que "algo" ha pasado, pero la verdadera naturaleza de ese algo no puede captarse.

Cuando la apertura se completa, muchos practicantes gozan de un sentimiento de profunda relajación y paz y comprueban con asombro que están más plenamente conscientes de sí mismos, durante más tiempo y en un estado más continuo que el que pueden lograr con el mayor esfuerzo de atención de que sean capaces.

Hay pocos, muy pocos, cuyas experiencias son más fuertes y profundas y que no tienen duda desde luego que han estado en presencia del Poder Divino. Existen también algunos practicantes que al principio experimentan poco o nada y se desilusionan porque nada ha pasado. A ellos se les aconseja paciencia y persistencia porque nuestra experiencia práctica nos enseña que no hay uno entre ciento que deje de darse cuenta, al cabo de dos o tres meses, de que hay una fuerza nueva que trabaja en él, y que no vea resultados convincentes de que algo ha ocurrido que no proviene de sus propios pensamientos, sentimientos o deseos.

Algunas experiencias de la apertura son claramente desfavorables o penosas. Algunos practicantes se convencen de que ciertamente hay una fuerza, pero que es mala. Otros se atemorizan. Otros sienten enojo o sospechas, o simplemente se quedan desorientados y no desean continuar. Quienes han visto bastante del Subud y de sus efectos sobre mucha gente, reconocen que todas estas son reacciones de la personalidad que pronto dejan de perturbar a quienes perseveran. Puesto que todos, tarde o temprano encuentran dificultades que se deben a las reacciones de la personalidad, tiene que repetirse *el acto de voluntad* que consiste en decidirse a continuar. Esto es, por cierto, importante, porque pone en claro que la transformación del hombre no tiene lugar en contra de su propia voluntad o sin su consentimiento. El Subud demuestra, en verdad, del modo más práctico lo que San Agustín y otros teólogos enseñan acerca de la gracia y la voluntad humana.

4. LOS AYUDANTES

Los practicantes que han tenido bastante experiencia para reconocer, si no comprender, la acción del latihan, pueden convertirse en ayudantes de quienes están todavía en el principio. El papel de los ayudantes es muy importante. Son ellos quienes pueden contestar las preguntas de los postulantes con respecto a sus propias experiencias. También pueden alentar a quienes tienen miedo o recelo en las primeras etapas. Además tienen que desempeñar un papel en el latihan. Son escogidos por el mismo Pak Subuh o por representantes designados suyos, y se les permite que hagan el latihan más frecuentemente y recitan explicaciones que los ayuden a cumplir con sus deberes.

Es un principio de todo verdadero trabajo espiritual que quien ha recibido tiene que pagar, pero esto sólo puede hacerse ayudando al prójimo. El trabajo del ayudante es oneroso porque tiene que soportar la carga de otros. Esta carga que se soporta no es solamente cosa de prestar tiempo y atención al trabajo, sino estar dispuesto a tomar sobre sí el estado interno de otra persona. El ayudante está más abierto y es más sensitivo que quienes están todavía completamente aprisionados en sus personalidades y en sus naturalezas físicas. Estos están en proceso de expeler los venenos que pasan —al menos en parte— a las personas más sensitivas que los rodean, es decir a los ayudantes. Esto puede producir experiencias muy penosas o desagradables. Una de las razones por las que se permite a los ayudantes hacer con más frecuencia el latihan es que puedan expeler o limpiarse de las impurezas o venenos que han

recibido.

Los practicantes que pasan a ser ayudantes pronto se dan cuenta de que el Subud no es un camino corto para una vida fácil, sino más bien la aceptación de una carga pesada. La fórmula famosa de Gurdjieff: "el perfeccionamiento propio por medio del trabajo consciente y del sufrimiento intencional", es por cierto aplicable al Subud. El verdadero sentido de lo que Gurdjieff enseñaba, como de otras muchas fórmulas, sólo se pone de manifiesto cuando una persona experimenta por sí mismo el trabajo interno y se da cuenta de la verdadera naturaleza de la libertad humana. Entonces se libera de la ilusión de "hacer" y entiende que ante él se presenta la alternativa de aceptar o rechazar la carga que nadie le obliga a soportar. Su aceptación de la carga lo sujeta al trabajo consciente y al sufrimiento intencional. El sufrimiento no es del alma, o sea, de su Yo o verdadero ser, sino de sus instrumentos; o "sea, de su cuerpo, de sus sentimientos, y de su mente. Más aún, ese sufrimiento es necesario para su propia purificación e integración. Sólo produce este efecto porque es "consciente e intencional," esto es, aceptado por su libre voluntad. Este sufrimiento es compatible con una felicidad profunda y duradera. Quienes han recibido el privilegio de actuar como ayudantes convienen, todos por cierto, en que experimentan un sentimiento de gozo que proviene del convencimiento de que lo que están haciendo es lo mejor para ellos.

Es esencial distinguir las dos partes del papel que desempeñan los ayudantes. La primera es externa y moral: se ocupan de los arreglos prácticos de dar consejos, de consolar y de ayudar a soportar las penas de los enfermos, angustiados, o vacilantes. Ayuda, en este sentido, es la obligación de todo ser humano para con su prójimo, y el único factor nuevo en el Subud es que proporciona una orientación interna que permite satisfacer esta obligación en cierta forma que queda fuera de nuestra comprensión. La segunda parte es interna y extraordinaria: se ocupa de los ejercicios espirituales. Pak Subuh ha repetido enfáticamente que nadie puede ayudar a otro en la adoración de Dios. Entre los ayudantes y los postulantes no hay diferencia en el latihan. Cada uno se somete a la acción del Espíritu, y por tanto aquellos no deben imaginarse, ni por un momento, que están ayudando o que pueden ayudar a otros. Todos necesitamos ayuda pero esta no puede provenir del hombre. Sólo puede recibirse por la sumisión a la voluntad de Dios. Este "soportar unos la carga de otros" es pues algo espontáneo, una donación que se acepta y no una acción que se ejerce.

El papel de los ayudantes del latihan requiere que sean capaces de conservar su estado de entrega consciente al trabajo interno del latihan, dándose al mismo tiempo cuenta de lo que sucede en torno de ellos. Esto se logra si no se deja que la atención fluya al exterior hacia otros, sino intensificando la propia sumisión. No es de ningún modo fácil encontrar el equilibrio interno entre la adoración propia y la "atención" (en el sentido cuáquero) a quienes rodean a uno. En el latihan uno aprende que los dos mandamientos de Jesús: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente", y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", tienen un sentido literal y preciso. Los ayudantes comienzan a ver que tenemos el poder de satisfacer estos mandamientos siempre que no tratemos de "hacer" algo de nuestra propia voluntad. Quienes *desean* ayudar a sus prójimos con su propia fortaleza y su propio entendimiento se apartan hasta de la posibilidad de ayudarlos.

5. LOS QUE ABREN

El contacto fue recibido primero por Pak Subuh. Más tarde lo transmitió a otros. Cuando estos a su vez alcanzaron un estado de convicción clara de la realidad del contacto y fueron fortalecidos por el latihan hasta el punto de poder soportar las fuerzas relacionadas con él, pudieron tener la facultad de abrir.

Cuando Pak Subuh vino a Inglaterra, pronto designó a un corto número de hombres y mujeres capaces de poder abrir. Como yo fui uno de éstos, puedo dar algún informe de la apertura tal

como la experimentan los testigos del recién llegado.

Quienes vienen al latihan preguntan muchas veces: ¿Qué es lo que hace Pak Subuh? ¿Ora por nosotros? ¿Tiene un poder que dirige hacia nosotros? Algunos piensan que lo que opera es cierta clase de influencia hipnótica, o acaso cierta forma de magia. Ninguno que haya actuado en el sentido de abrir puede tener dudas sobre el particular. Nada le hacemos a la gente, ni hacemos nada por ella. El que abre entra en el latihan exactamente como si estuviera sólo en el cuarto. Por cierto que el sentimiento de estar sólo en la presencia de un gran Poder es el elemento más fuerte y más claro de toda la experiencia. Tal poder es el que da al alma nueva vida, y no nosotros, ni nada de lo que hacemos. Pak Subuh dice que los testigos deben tener verdadera fe, pero yo me inclino a decir que yo por mí mismo no me he dado cuenta de nada en mi persona, ni aún de la fe. Puedo decir, sin embargo, que me he dado cuenta sin duda alguna de la presencia de ángeles en el latihan.

Durante algún tiempo puede uno dejar de darse cuenta de la presencia de los demás, pero llega un momento en que uno tiene conciencia de que toma parte en las experiencias de ellos. Uno sabe cuándo alguien se perturba con sus pensamientos o sus sentimientos, o cuándo está obstruyendo el proceso al tratar de hacer algo por su cuenta. Quienes creen que deben hacer algo para cooperar con los procesos comunican su ansiedad a los que abren. Algunas veces hay un sentimiento de gran pesadez debido a la presencia de una o más personas que están siendo atraídas hacia abajo por su personalidad.

Momento sumamente extraordinario es aquel en que uno se da cuenta de que el contacto se ha efectuado. Es como si el calor de las pasiones humanas se desvaneciera por un momento, y se rompiera la cáscara de la personalidad para que comenzara a fluir nueva vida. Entonces se da uno cuenta de la presencia de una substancia o energía muy sutil, que además es consciente. No sería impropio describir esta energía como una luz suprasensible. Esta energía nos envuelve y nos permite participar en la experiencia interna de otros.

Es pesada la carga de quienes abren, porque se exponen a absorber alguna de las pasiones o venenos que desprende otra persona en el momento en que el contacto se hace. A veces se siente uno enfermo durante varios días después. En el caso de cierto hombre que imprudentemente se aventuró a abrir en un determinado plazo a más gente de la que había autorizado Pak Subuh, tuvo que pagar como pena varios meses de trastornos en su salud. Es esto lo único que pone un límite a la transmisión del contacto. Generalmente, la carga se aligera mucho cuando dos o más personas actúan como testigos en la apertura. Por cierto que Pak Subuh señala como regla general que uno debería abrir mientras otro se pone al lado para conllevar con él la carga. Sin embargo, cuando hay necesidad, todas las limitaciones desaparecen. Recientemente en Ceilán fueron abiertos, en tres semanas, trescientos veintiséis hombres y mujeres por un hombre y una mujer con ayuda de dos cingaleses que fueron abiertos en una breve visita que hicieron a Coombe Springs.

6. CONDICIONES DEL LATIHAN

El latihan del Subud se dispone siempre separadamente para hombres y para mujeres. Los hombres son abiertos por hombres y las mujeres por mujeres. No sólo están separadas las mujeres de los hombres en el latihan, sino que también se recomienda que mientras persiste el estado de apertura (que varía entre una o dos horas después del latihan), los hombres y las mujeres deben permanecer alejados. Justificación obvia de esta regla es que, al quedar abiertos tanto los hombres como las mujeres, se hallan en un estado sensitivo y fácilmente pueden influenciarse unos a otros. Existe una profunda razón que se relaciona con la naturaleza misma del hombre. Esto será discutido más tarde cuando se trate de la integración del hombre. Significa, en efecto, que en la vida espiritual es necesario aceptar una disciplina muy estricta en cuanto a las relaciones entre los sexos por la misma razón de que cuando se da

al alma del hombre nueva vida se producen fuerzas muy grandes y profundas. Estas fuerzas son necesarias pero no pueden ser reguladas debidamente por la personalidad humana. Pertenecen a la esencia y sólo pueden ser dirigidas por una esencia que ha despertado.

El latihan puede hacerse en cualquier tiempo, pero por lo general no más de tres veces a la semana en las primeras etapas. Para que el proceso quede bien establecido se requieren generalmente doce o veinte sesiones. Sin embargo, hay grandes diferencias entre los individuos, ya que algunos reciben casi en el acto y otros necesitan muchos meses y hasta años para hacerse conscientes de que una nueva fuerza opera en ellos.

Es de la mayor importancia que los practicantes entiendan que son completamente libres en el latihan. Comienza en ellos porque lo han pedido y se detiene cuando pidan que cese. Además, no hay nunca pérdida de conciencia o del poder de elección. Sólo puede uno causarse perjuicios cuando en el latihan se conduce insinceramente, sea forzando el paso, imitando a otros o pensando que ya comprende lo que todavía es un misterio para uno. Ninguna perturbación se experimenta cuando se entra y se sigue en el latihan con paciencia y sinceridad. Sin embargo, como ya he dicho, muchos practicantes se imaginan que Pak Subuh, o quien los abre, actúa sobre ellos, o que han sido hipnotizados, o que son víctimas de una alucinación. Tales ideas se desvanecen fácilmente con la simple comprobación de que cualquier practicante puede darse cuenta de que es libre en el momento que quiera de suspender el latihan y salir del local. Para quienes quieren entender algo del significado de la voluntad y la conciencia resulta todavía más convincente la observación de que en todo tiempo uno sigue estando plenamente consciente de sí mismo, aún cuando deje de darse cuenta de lo que le rodea. Ya que uno de los efectos del latihan es traer a la conciencia estados mentales generalmente sumergidos en la sub-conciencia, quienes tienen temores ocultos se sienten temerosos, quienes tienen sospechas encubiertas se hacen abiertamente suspicaces, quienes están apegados a su amor propio resultan obsesionados con la idea de que lo hacen mejor o de que reciben más de lo que en realidad están recibiendo. Todos estos efectos crean problemas y confusiones y hacen que la persona necesite la ayuda de quienes tienen más experiencia.

Después de algunos meses, por regla general tales dificultades se han dominado y los practicantes entienden claramente que su libertad de elección nunca se les ha quitado por un solo momento y que en ningún tiempo existe el peligro de perder la conciencia. Se convencen también de que la acción en el latihan viene de dentro de ellos, y no de otra persona. Cuando se llega a este estado, las gentes quedan autorizadas para seguir el latihan solas en sus casas. Muchas veces pueden convertirse en ayudantes.

En este capítulo he descrito el latihan, pero no sus efectos. En los subsiguientes, daré ejemplo del modo con que el latihan opera en personas de diferentes tipos y condiciones con algún modelo o norma aceptada. Desean plantear esta pregunta: ¿Lo estoy haciendo mejor o peor que los demás? Pero esta cuestión que es inteligible cuando se aplica al trabajo desde afuera, no tiene sentido cuando se trata del trabajo desde adentro. No puede haber comparaciones porque no hay reglas generales; no puede haber mayor o menor rapidez de progreso puesto que no hay tiempo. Cada practicante es como es, y su desarrollo interno tiene que seguir sus propias leyes. La unicidad del alma humana es parte de su dignidad, y quienes gustan de comparaciones o de pruebas externas de sus progresos empequeñecen el alma, lo mismo que quienes se imaginan que puede ser cambiada en contra de su voluntad.

CAPITULO VI EL EMBLEMA DEL SUBUD

1. SUSILA BUDHI DHARMA

La palabra Subud es la contracción de tres palabras, Susila, Budhi y Dharma. La antigua lengua sánscrita de la que fueron tomadas esas palabras, pertenece a la época Hemiteáandrica, y no ha sido hablada desde hace casi tres mil años. La sabiduría de las épocas antiguas se ha perdido casi completamente y es difícil comprender el simbolismo de los Vedas y Brahmanes. Pero las tres palabras, susila, budhi y dharma expresan el profundo y vivido significado que ha sido interpretado por Pak Subuh.

Susila significa literalmente tener buenos principios morales. Pak Subuh lo describe como "vivir rectamente de acuerdo con la voluntad de Dios".

La palabra budhi ha confundido a los comentadores. Algunos entienden que es el poder del intelecto, otros la conciencia, y otros también la explican como el poder interno o la voluntad. Pak Subuh la toma con el significado de "la fuerza o el poder interno que reside dentro de la naturaleza del hombre". No es la individualidad o la seidad del hombre, ni tampoco su alma, sino más bien la ilimitada potencialidad de su desarrollo y progreso, la que mueve verdaderamente su vida espiritual.

Pocas palabras sánscritas se han usado tan mal como Dharma. En el lema de la Sociedad Teosófica, *Nasti Satyat para Dharmo*, se traduce como religión. Se toma a menudo como equivalente de ley o de orden mundano. Otros la traducen también como deber o destino. El equivalente Pali, Dhamma, se halla en una de las escrituras budistas más antiguas, (el Dhammapada), como descripción del camino de la vida del Bikkhu o monje budista mendicante. Pak Subuh interpreta dharma como: sumisión, entrega y sinceridad para recibir del Todopoderoso el don de la gracia.

Cuando se combinan las tres palabras denotan la armonía perfecta de la vida interna (budhi), y de la externa (susila), que se obtiene cuando todo nuestro ser se somete a la voluntad de Dios que se nos revela por el centro supremo de la conciencia, situado no en el cerebro, sino en el alma.

Subud es el camino de la Vida. No es ni dogma ni credo, tampoco es una enseñanza o una filosofía. Supone un acto de fe; o sea la aceptación de que la Voluntad de Dios puede ser revelada al hombre individual a cuya alma se da vida y cuyos instrumentos inferiores de pensamiento y sentimiento son purificados. No requiere que el acto de fe preceda al despertar, sino solamente que uno esté dispuesto a entrar en el camino que conduce a la transformación completa de la vida, tanto interna como externa. Subud no sólo significa vivir rectamente, lo cual se aplica también a vivir de acuerdo con los mandamientos que se nos dan desde afuera. Significa vivir rectamente en atención a lo interno, por la Voluntad de Dios y por su Gracia. Aquí en la tierra tenemos obligaciones (lo que representa la palabra susila), y tenemos el poder de cumplirlas para no ofender la Divina Ordenanza. Este es el camino que conduce a la felicidad, no sólo en esta vida, sino en la que ha de venir. El camino es ilimitado porque es el camino de retorno a lo Infinito.

Esto sugiere un segundo significado más profundo de la palabra Subud. Pak Subuh ha explicado que debería tomarse como un recordatorio de la Ley universal "Todo lo que nace de una fuente ha de volver a ella" o "Todo lo que viene de Dios vuelve a Dios".

2. EL EMBLEMA DEL SUBUD

El emblema del Subud está compuesto de siete círculos dorados atravesados por siete líneas radiales. Siempre se ha considerado el círculo como el símbolo de la infinitud, porque no tiene

un punto final. Como símbolo, el círculo significa creencia en la posibilidad de desarrollo y progreso ilimitado del alma humana. Los siete círculos indican diferentes niveles, y que dentro de cada nivel hay una fuente de la que todo proviene y a la que todo vuelve. Las siete líneas radiales indican que las cualidades de todos los niveles se reproducen en cada uno de ellos. Existen pues siete niveles y siete cualidades que dan cuarenta y nueve estados, etapas, o condiciones diferentes.

3. LOS SIETE PODERES DEL ALMA

Los siete círculos representan las siete grandes esferas de la Vida Universal y significan también las siete formas en que la vida se manifiesta. Pueden describirse como almas o poderes. Siempre es difícil encontrar la palabra justa que describa la cualidad que caracterice una clase particular de esencias. El alma misma no puede ser separada de sus propias cualidades, ni estas pueden encontrarse sino en la clase de alma a la que pertenecen. Sin embargo, parece mejor usar la palabra poder para designar los siete modos de existencia que influyen en la vida humana. Estos son:

- 7.—El Poder del Señor Supremo.
- 6.—El Poder de Compasión.
- 5.—El Poder del Hombre Completo.
- 4.—El Poder Humano.
- 3.—El Poder Animal.
- 2.—El Poder Vegetal.
- 1.—El Poder Material.

Sólo los cuatro inferiores de estos siete son accesibles a la mente del hombre y pueden ser por lo tanto descritos por medio de palabras y de imágenes. Los tres niveles superiores quedan enteramente fuera de la comprensión de la mente humana, el quinto y el sexto son accesibles a los centros superiores del hombre, pero el séptimo queda fuera de la conciencia de éste, por más alto que se le considere.

No podemos tener, respecto del Subud, una actitud correcta si no captamos una verdad muy sencilla. La mente humana no puede comprender nada que no llegue por los sentidos humanos: vista, tacto, oído, etc. Los filósofos escolásticos acostumbraban decir: —*Nada hay en la mente que no haya estado primero en los sentidos*. Esta verdad es aceptada ahora, como lo ha sido siempre, por quienquiera que se tome la molestia de examinar de qué están compuestos sus pensamientos. No hay que concluir, sin embargo, que no haya alguna realidad que nuestros sentidos no puedan percibir. Por el contrario, sólo podemos ver una pequeña parte, y oír y tocar una pequeña parte de lo que efectivamente nos rodea. Nuestras mentes no pueden conocer esto porque realmente están limitadas por nuestros sentidos. De modo que aun cuando podemos hablar y escribir acerca de un mundo invisible y de las realidades eternas, acerca de la conciencia, y aun acerca de Dios, no podemos *saber* nada acerca de los objetos suprasensibles. Ni puede conocerlos nadie. Nuestras mentes están encerradas dentro de una barrera que nuestros pensamientos no pueden pasar. Pero *nosotros* no somos lo mismo que nuestras cabezas o nuestras manos. Todos éstos son instrumentos del hombre y no el hombre mismo.

Si no tuviésemos en nosotros mismos instrumentos superiores a la mente, no podríamos siquiera sospechar la existencia de poderes que trascendieran los poderes humanos. Y precisamente porque son ciertamente superiores, no pueden quedar bajo su dominio, ni puede esperarse que obedezcan las órdenes de la mente. Obedecerán al alma, de la que son instrumentos, pero si el alma está dormida o no ha nacido, no tienen amo; y han de quedar en suspenso hasta que él venga.

Todo lo que puede decirse de los tres poderes superiores es que no se forman y crecen de los inferiores, como las plantas crecen de los minerales, los animales de las plantas y el hombre de los animales. El poder del hombre completo le viene de lo alto; es un don que depende únicamente de la Gracia de Dios. Sólo cuando el alma humana está llena de este poder puede alcanzar la perfección y entrar en el reino del hombre justo ya perfecto, que queda más allá de lo que nuestros sentidos puedan percibir.

El sexto poder es más elevado y grandioso que el del hombre completo o perfecto. Es universal, no confinado a los límites de nuestro sistema solar. El alma iluminada por este sexto poder participa de la Divina Compasión que es la que apoya a todos los mundos.

Del séptimo poder nada puede decirse. Parece que tiene que surgir del más allá de todo universo existente; pero éstas son sólo palabras. No podemos conocer siquiera lo que quiere decir el poder de Dios. El alma en la que entra este Poder está enteramente unida en su voluntad a la Voluntad Divina. Pero puesto que el alma misma es una criatura y no puede ser nunca lo mismo que Dios, no podemos esperar comprender esta unidad de Voluntades, a menos que Dios mismo nos escoja para revelárnosla.

Aun siendo inútil la descripción, de algo sirve tener presentes los nombres de los Poderes Superiores siquiera para recordar que aun cuando la naturaleza humana sea elevada al supremo nivel de su perfección, todavía quedan dos grados entre ella y el Poder del Señor Supremo.

4. LOS PODERES INFERIORES

Como en todo hombre predomina alguno de los cuatro poderes inferiores, es conveniente entender su naturaleza. La mente del hombre no puede penetrar ni aun en la esencia interna de estos poderes inferiores, ya que sólo podemos pensar en las formas externas visibles. La esencia interna no puede ser representada por medio de imágenes. Sin embargo, podemos aprender a reconocer el funcionamiento de los distintos poderes y hacernos así sensitivos a sus cualidades como se manifiestan en nosotros.

El primero de los poderes esenciales es el que opera por medio de los objetos materiales. Es el poder que actúa sobre los sentidos y nos permite ver y tocar y formar imágenes. Las palabras que empleamos al hablar adquieren su significado de estas imágenes sensibles. Por eso cuando pronunciamos la palabra "mesa", evocamos en nosotros mismos las fuerzas que actúan sobre nosotros cuando vemos y tocamos una mesa, y así tenemos una imagen de ella. Tenemos la misma clase de imágenes cuando decimos "árbol", "vaca" u "hombre". Esto quiere decir que todas nuestras imágenes pertenecen al poder de los objetos materiales.

No podemos dudar de que existe ese poder, porque los objetos materiales pueden atraer nuestra atención y evocar nuestros intereses y nuestros deseos. Sin embargo, este poder pertenece al mundo más bajo y por ello se le llama el Poder Satánico. Aquellos cuyas almas están dominadas por el poder de las cosas materiales, sólo se sienten seguros cuando tienen posesiones en torno de ellos. Tienen miedo de perder sus posesiones porque su alma ya no encontraría soporte. Si pierden sus posesiones, los hombres hasta se suicidan, o matan y perjudican a otros para adquirirlas. Aún cuando se vean imposibilitados de cometer esos actos violentos por educación, por hábito, o por miedo, dependen sin embargo de las cosas materiales y se evalúan a sí mismos o a otros por la cantidad y la calidad de las posesiones que pueden acumular en torno de ellos. Tales personas ni siquiera se imaginan que son esclavos del poder satánico, porque no tienen ninguna otra experiencia con que comparar la suya.

Es duro decirlo, pero es cierto que casi todas las gentes del mundo viven ahora bajo el poder de los objetos materiales y no pueden subsistir sin ellos. El poder satánico domina también a la misma tierra, esto es, al planeta material, con su tierra, agua y aire. Por tanto, las gentes

dominadas por el poder material son prisioneras de la tierra. Sólo pueden existir en la tierra, y cuando mueren su única posibilidad de existencia ulterior es volver a la tierra. Sin embargo, si el alma no es vivificada, la esencia no puede encontrar fácilmente su retorno a la forma humana, y probablemente será absorbida por los objetos materiales a los que está ligada.

El segundo poder es el de la esencia de las plantas. Este poder está mucho más diferenciado y más "vivo" que el poder material. Es el sostén de toda la vida en la tierra, no solamente en la forma de alimento para nuestro cuerpo, sino como fuente de los diversos impulsos que forman la naturaleza del hombre y animales. Por esta razón se llama a veces al poder vegetal *la fuerza del deseo*. Quienes están dominados por el poder vegetal son decididos y fuertes en sus impulsos.

El mundo de las "plantas" es superior al de los objetos materiales. Es un mundo invisible porque se compone de las esencias ocultas en las plantas. Para entender esto, hemos de referirnos de nuevo al emblema del Subud y recordar los siete círculos. Así pues, el hombre puede estar bajo la influencia de los poderes de las plantas y sin embargo ser capaz sólo de percibir lo que llega a él por sus sentidos. Entonces ve las plantas únicamente como objetos materiales y no tiene respeto para las esencias que ocultan.

El tercer poder, el de las fuerzas animales, es la fuente del "carácter." Así hay hombres que tienen el carácter del perro; otros el del toro, o el cerdo, o el tigre. Estos "caracteres" están ocultos en la forma humana externa y por los instrumentos externos del hombre, especialmente por la mente, o sea todo lo que he llamado la "personalidad". Consecuentemente, no podemos reconocer fácilmente los caracteres esenciales de las gentes y suponemos que todos los "hombres" son realmente hombres. La calidad de la esencia depende de los poderes que predominan en ella. Por eso es posible que un hombre tenga carácter de perro y esté dominado por las influencias satánicas, y sin embargo, él y los demás admiten sin examen que es un hombre. Muchas combinaciones raras son posibles, y cuando comenzamos a adquirir la facultad de percibir las realidades ocultas, entendemos que la "humanidad" está todavía muy lejos de ser verdaderamente humana.

La comparación de la humanidad con un niño pequeño dista mucho de ser adecuada porque no incluye la inmensa complejidad de la situación total humana. En cierto aspecto, la humanidad puede ser comparada a un niño de cuatro o cinco años de edad. Pero también hemos de pensar en una lenta penetración de la esencia animal dentro de la esencia humana que comenzó hace escasamente un millón de años y que tardará en completarse varios millones más. Nuestros órganos y funciones humanas están sujetos a poderes predominantemente sub-humanos en nuestra naturaleza. Así mismo, la humanidad es una parte integrante de la vida entera de la tierra (la biosfera) y nunca puede ser comprendida fuera de este conjunto al que todos pertenecemos. A este respecto, la raza humana entera está más bien en la situación de un embrión contenido y alimentado en la matriz, y no en la de un niño ya nacido y de algún modo capaz de satisfacer sus necesidades propias. De manera que la influencia del poder animal sobre los hombres es más importante y penetra más profundamente en nuestra naturaleza que los poderes material y vegetal. En la época megalantrópica, con su énfasis en la salvación del individuo, se perdió casi completamente el significado "orgánico" de la humanidad, es decir, de la raza humana en su conjunto. Es una clara indicación del advenimiento de una nueva época el que el hombre está volviendo más y más al convencimiento de la solidaridad e interdependencia humanas. Hemos de esperar que dentro de dos o tres mil años llegaremos a la conciencia de nuestra propia unidad con el resto de la vida sobre la tierra. Entonces la gente comenzará a darse cuenta de la inmensa significación de la esencia animal y de los poderes que por ella fluyen.

El cuarto poder, o poder humano es el que fluye por la esencia humana. Como la humanidad no ha evolucionado aún al estado de verdadera conciencia social, la influencia mutua de los seres humanos entre sí viene rara vez del poder humano. Casi siempre la acción proviene de

los poderes inferiores, y especialmente de los del mundo material, o acaso de la personalidad, o sea, de la cubierta artificial que envuelve a la esencia. La verdadera fraternidad de la humanidad ha de venir de la acción del poder humano; pero mientras los hombres estén encerrados en su personalidad y sujetos aún en su esencia a fuerzas sub-humanas, no puede haber fraternidad en lo interno. En consecuencia, las relaciones sociales como ahora las conocemos son casi exclusivamente el resultado de atracciones externas y de restricciones del medio exterior. No hemos de culpar a las gentes por esta situación; es inevitable en nuestro estado actual inmaduro, y tienen que pasar miles de años para que pueda nacer en esta tierra una verdadera sociedad humana que abrace a toda la vida orgánica dentro de una sola familia. Sin embargo, ya podemos ver en la acción del Su-bud que quienes perseveran en las primeras etapas llegan a una nueva y esencial comprobación de lo que debiera ser la sociedad humana y pueden comenzar a experimentar la influencia del poder humano en sus relaciones con sus prójimos.

Aun cuando casi nada de la riqueza de la experiencia que entra por el poder humano es aprovechada por quienes no tienen el alma vivificada, existe una manifestación necesaria para la existencia humana, que, por tanto, tiene que operar independientemente de la condición interna: es el poder del sexo. La relación entre el hombre y la mujer es una verdadera relación humana que penetra por la personalidad y actúa en la esencia. En consecuencia, la relación entre los sexos, en todo tiempo y para todas las gentes, ha brindado las mayores oportunidades y se ha rodeado también de los más grandes peligros para el alma humana. Pak Subuh nos recuerda que la fuerza sexual es la primerísima en entrar en la vida del hombre, puesto que se halla presente en el momento de la concepción. El emblema del Subud nos recuerda que todo poder atraviesa todos los niveles, y puede suceder por lo tanto que un alto poder del alma caiga bajo el dominio de un poder inferior de la esencia. Por supuesto, esto es lo que siempre pasa con el poder del sexo: en casi todos los hombres y mujeres es dirigido por los poderes animales, influenciado por las pasiones vegetativas y manchado con la vergüenza de los poderes materiales o satánicos. Cuando el poder humano se manifiesta rectamente en la esencia humana, es el medio de integración del hombre y de su preparación para la Gracia Divina del alma humana perfecta.

5. LAS DOS ESENCIAS UNIVERSALES

En el emblema del Subud existe un contenido tanto invisible como visible. Con los siete círculos y siete radios se nos muestra cómo aparecen las siete cualidades en cada uno de los siete niveles, pero no se indica cómo es posible pasar de un nivel a otro, o cómo es que todos se unen en un solo todo. El emblema se completa con la adición de dos esencias más que no pueden indicarse por puntos, por líneas, por círculos, ni por otro símbolo geométrico porque son omnipresentes y compenetran todo lo que existe. Son la Esencia Primaria y la Sagrada Esencia o Espíritu Santo.

La esencia primaria se llama también la Gran Fuerza Vital que fluye a través de todo desde lo supremo hasta lo ínfimo, y de lo ínfimo a lo supremo. Gurdjieff la llama Ansanbaluiazar-cósmica-común, que define por la fórmula, "Todas las cosas salen de todas las cosas y vuelven a todas las cosas". El flujo de la Esencia Primaria de arriba abajo y de abajo arriba se llama Involución y Evolución y produce el intercambio cósmico común de substancias con las que se sostiene la vida del universo entero.

La esencia sagrada que procede directamente de la voluntad de Dios y que lo envuelve y lo compenetra todo, es el poder que hace posible el retorno de todas las esencias a su fuente. Así en el Credo se le llama El Señor y Dador de Vida.

Sería inútil hasta el intento de hacer un análisis de las innumerables formas en que las esencias sagradas universales han sido descritas en las escrituras de todas las religiones y en

todos los libros herméticos de todas las antiguas escuelas. No hay en el Subud una enseñanza nueva y no es necesario perder el tiempo buscando paralelismos.

Aun cuando se pueden dar nombres a las esencias sagradas e intentarse alguna descripción de sus características, la verdad es que, siendo ilimitadas y omnipotentes, resulta imposible para funciones humanas de pensamiento, sentimiento e imaginación tan limitadas y localizadas formar ninguna representación de su verdadera naturaleza. Sin embargo, podemos reconocer su trabajo en nosotros mismos y especialmente en el latihan, porque es la Gran Fuerza Vital la que fluye por el ser entero para dar nueva vida y nuevos poderes. Es el Espíritu Santo cuyo contacto despierta al alma y le permite adaptarse a la voluntad de Dios. Así el Apóstol dijo: "Porque es Dios quien opera en ti, tanto para querer como para hacer su agrado".

Así pues, aun cuando las esencias sagradas y sus poderes quedan muy fuera de nuestro entendimiento, no están lejos de nosotros. Por el contrario, nuestra misma existencia y sus potencialidades sólo dependen de ellas. Sin ellas todo el universo y su contenido se disolverían en el no ser y en el caos.

CAPITULO VII LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO

1. LOS PRIMEROS EFECTOS DEL LATIHAN

Después de los primeros latihan, muchos practicantes informan que han observado un sentimiento de completa relajación y bienestar. Tanto durante el latihan como después de él experimentan un estado de conciencia excepcionalmente claro que persiste por una o dos horas. Estos efectos son distintos de los que se obtienen en los ejercicios voluntarios de relajación, que comúnmente producen somnolencia y contento más bien que un estado de vividez de conciencia. Muchos practicantes informan también que, aún cuando lleguen cansados y malhumorados al latihan, invariablemente sienten un cambio en su estado y abandonan el local reanimados y alegres. Estos resultados pueden esperarse de los ejercicios físicos ligeros capaces de restaurar la circulación

normal de la sangre después de un período prolongado de esfuerzos mentales o de otro trabajo sedentario. Hay sin embargo una peculiaridad que distingue al latihan de los ejercicios de relajación y de gimnasia y también de los ejercicios de respiración o del uso de posturas especiales como las del Hatha Yoga, y consiste en el carácter *progresivo* del latihan. Si el proceso no se interrumpe con algún esfuerzo de atención, espera de resultados o ansiedad de cualquier clase, el latihan cambia su acción progresivamente como si una nueva energía estuviera abriendo, por sí misma, nuevos canales por donde fluir. Los practicantes se sorprenden frecuentemente por una sensación de novedad y de algo inesperado que acompaña cada latihan. Esto es característico del "trabajo desde dentro" que reproduce en las partes externas del ser los cambios que están ocurriendo en la esencia.

Una de las dificultades que al principio han encontrado muchos practicantes, y que gradualmente desaparece, es lo que debe entenderse por "no pensar". El esfuerzo de excluir los pensamientos no difiere del de mantener la atención solamente en una idea o imagen. El experimento psicológico que consiste en ver cuánto tiempo se puede dejar de pensar en un elefante blanco, ilustra este punto. Mientras trate de conservar alejada la imagen o el pensamiento del elefante blanco, ella siempre recurrirá. Si uno deja de procurarlo la imagen desaparece, "nos olvidamos de ella". Así pues lo que comúnmente se tiene por "meditación" o "concentración" es una forma de exclusión y es en verdad negativa. Obstruye los canales por los que pueden fluir las influencias de los centros superiores. Muy rara vez se consigue una verdadera meditación en forma de estado prolongado de completa apertura y libertad, aun por quienes dedican su vida a esa práctica.

Cualquiera exclusión es una barrera en el latihan. Quienes tratan de mantener sus pensamientos dirigidos a cierta idea aunque sea la de adoración, obstruyen el ejercicio. Como desde el momento de la apertura está presente la fuerza interna, hacer tales esfuerzos es tanto como "dar coces contra el agujón", y quienes lo hacen muchas veces se quejan de que el día siguiente del latihan se sienten enfermos o exhaustos. Tales trastornos son indicaciones de que no se ha entendido bien el consejo de "no pensar", y esos efectos provienen principalmente de las reacciones negativas de quienes son abiertos en proporción de uno a diez.

La etapa preliminar del latihan puede durar de uno a seis meses. En este tiempo los efectos son más bien transitorios, y los practicantes experimentan principalmente un sentimiento de bienestar que se debe al mejoramiento de las funciones corpóreas instintivas. Aun cuando se presentan fuertes reacciones emocionales, si son positivas se deben generalmente a la liberación de las tensiones del organismo, y cuando son negativas a la resistencia de algún hábito del cuerpo a la Potencia interna. Pak Subuh ha comparado este estado al de los niños que visitan por primera vez un Kindergarten en donde se les enseñan los distintos utensilios y juguetes que no han comenzado a usar.

Para comprender el proceso ulterior un poco mejor, se hace necesario volver al tema del capítulo anterior.

2. LA GRAN FUERZA VITAL

La Esencia Primaria es el poder vivificante que sostiene toda existencia. Es el lazo entre los Poderes de los siete niveles del ser. Toda creación está infiltrada de tres potencias o "Impulsos Cósmicos".⁽¹³⁾ En la terminología del Subud éstos son:

Las siete potencias que forman juntas la totalidad de toda *existencia*.

La Gran Fuerza Vital que es la *esencia* de todas las esencias.

El Espíritu Santo que es el *Poder de Dios* y que envuelve al mundo.

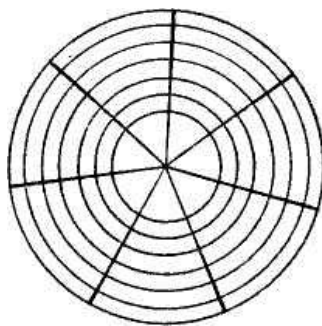
El contacto del Subud se hace por el Espíritu Santo que desciende sobre el alma del hombre que se abre para recibirlo. Cuando el alma se abre, viene a ser un receptáculo o canal para la gran fuerza vital. Por medio de esta fuerza se inicia una acción que lleva vida a todas las partes del hombre en todos sus niveles, y con el tiempo a la verdadera alma humana.

Puesto que hay cuatro poderes inferiores, hay también cuatro estados de purificación o de preparación, que pueden representarse por el diagrama de la pág. * capítulo "El emblema del Subud".

Los cuatro círculos representan los cuatro poderes inferiores: material, vegetal, animal y humano. También el organismo físico, los sentimientos o pasiones, el entendimiento o intelecto, y el verdadero ser del hombre o conciencia. Se describen también como cuatro cuerpos, pero deben entenderse como esencias. Así el cuerpo material no es lo mismo que el organismo físico, sino la fuerza de vida que regenera al organismo y que es la base de la verdadera conciencia corpórea o sensación.

El punto del centro representa el espíritu, o punto de contacto en que entra la Gran Fuerza Vital.

En el latihan se abren canales por los que la vida o fuerza dadora de energía fluye del espíritu al organismo físico, y lo regenera o "reconecta". El principio de esta regeneración es el que el practicante experimenta como sentimiento de relajación acompañado de la conciencia vivida de estar "presente" 'en su cuerpo.



La fuerza vital no fluye libremente por el organismo cuando existen condiciones enfermizas. Estas varían desde los estados patológicos hasta las tensiones ocultas y los hábitos triviales. La fuerza vital libera las tensiones de modo que produce los movimientos espontáneos que ocurren en el latihan. En esto estriba el valor y el poder del trabajo desde dentro. El practicante no podría conocer los movimientos que necesita —por el contrario, se trata de movimientos que evita usualmente— en virtud de las tensiones que liberan. Muchas veces, los

¹³ Impulso Cósmico es el término que adopté en *The Dramatic Universe*, Vol. II y que me propongo conservar a efectos de mi exposición personal.

movimientos hechos voluntariamente para liberar las tensiones son muy dolorosos, por ejemplo, en la ciática y en otras muchas formas de reumatismo y artritis en que las tensiones no sólo afectan a los nervios, sino también a la circulación de la sangre y a la actividad de las glándulas linfáticas. Se observa muchas veces en el latihan que los practicantes que tienen esos padecimientos hacen esos movimientos que serían intolerablemente dolorosos si se produjeran intencionalmente a la fuerza, y después dicen que no han sentido ningún dolor.

No todos los movimientos que se hacen en el latihan son visibles externamente. Se les siente a veces como una vibración interna acompañada de fuerte sensación en algún miembro u órgano. Así también, son con frecuencia tan delicados que no los observa ni el mismo practicante. El proceso total es de limpieza del organismo para que pueda entrar la fuerza vital. Lo que conduce a un estado general de salud corporal.

Cuando comienza a tomar forma en el hombre el primer "cuerpo-esencia", su organismo físico cobra vida. Esto significa también que se convierte en un cuerpo "suyo". Cuando la fuerza de vida no ha entrado, el cuerpo no tiene contacto con el espíritu. No tiene amo o dueño, y el amo, o sea el espíritu, no tiene cuerpo. Esto es una rara aseveración que no puede ser entendida fácilmente por la mente.

Pero el practicante del Subud llega a reconocer su verdad. Se convence de que sus manos, sus ojos, sus piernas y sus órganos, no "le" pertenecen si la fuerza vital no está presente en él. Puede hacer su hogar en él solamente cuando el cuerpo se purifica de sus defectos.

Como la purificación procede por etapas, puede suceder que algún practicante comience por descubrir que uno de sus miembros u órganos ha comenzado a vivir. Se da cuenta de que "le pertenece" en un sentido real, "en cuya sola posibilidad nunca había pensado siquiera. Cuando el proceso es completo, el cuerpo-esencia llena al cuerpo físico de vida y le hace someterse al espíritu.

Este es el verdadero significado de la resurrección del cuerpo y de las palabras del apóstol, "ha nacido un cuerpo espiritual..." La resurrección del cuerpo ha de ser completada en esta vida temporal, si tiene que ser una eterna realidad. Esta es la primera etapa de la "integración" del hombre.

La segunda etapa es la purificación de los sentimientos simbolizada en el diagrama por la flecha que va del primero al segundo círculo. En el próximo capítulo hablaremos de esta etapa y de la siguiente.

3. EL LATIHAN Y EL CUERPO

El primer cambio y el más notorio que el latihan produce, es el aumento de la energía física y de la capacidad de trabajo. Cuando al principio llegó el Subud a Coombe Springs, nuevas cargas recayeron en la ya muy atareada administración de la casa. Unos cuantos hombres, estudiantes residentes del Instituto, se pusieron a completar la nueva sala, algunos meses antes de la época anunciada para acondicionarla al latihan. Empezaron a llegar visitantes de todas partes del mundo y "todos necesitaban ayuda que nadie podía prestarles. Además, en lugar de grupos de estudio regulares que se reunían los sábados y los domingos con tardes relativamente quietas durante la semana, casi todas las noches llegaban al latihan 200 ó 300 personas y desordenaban toda la casa. En condiciones semejantes lo más natural es que se ponga uno de mal humor y se produzcan colapsos físicos. Pues bien, no sólo se soportaron las cargas, sino que todos mejoraron de salud y energías, y la casa se quedó más tranquila que nunca, a pesar del alud de practicantes que concurrían cinco noches en la semana.

Muy pronto los practicantes empezaron a decir, no sin cierta sorpresa y reserva, que les habían desaparecido diversos padecimientos. Se trataba en su mayoría, de condiciones crónicas ligeras a las que la gente se acostumbra aunque sin dejar de sentirse molesta. Como esos síntomas generalmente van y vienen, no podía asegurarse del todo que hubiesen

desaparecido definitivamente. Por lo tanto, sólo después de varios meses se llegó a la certidumbre de que la mejoría era permanente por lo menos en cien de los practicantes. Entre las condiciones típicas que quedaron curadas de este modo, incluyendo diversas afecciones de la piel, estaban casos de colitis, gota, hemorroides, lumbago, jaquecas e insomnios. Sólo la persona afectada puede estar realmente segura de que algo ha cambiado en ella, y la gente se precipita generalmente a hablar de su mejoría. Sin embargo, después de unos diez y seis meses no puede dudarse de que haya habido notable mejoría de salud en los practicantes.

Hay algo más sintomático que todas estas declaraciones, y es el notorio cambio de aspecto que se produce cuando las gentes quedan realmente abiertas. Ya hablamos de la impresión producida en Mary Cornelius después de siete años. Sucede constantemente que las personas se asombran al ver el semblante de sus amigos que parecen tener varios años menos y estar remozados después del latirían. No sólo se sienten los practicantes más jóvenes y llenos de energía, sino que sus amigos lo notan también. La presencia de la Gran Fuerza Vital se hace visiblemente aparente. El cuerpo que se rejuvenece desde dentro adquiere una contextura y complexión más finas y unos movimientos y ademanes más armoniosos.

Sin embargo, no vaya a creerse que todas son ventajas. Desde el principio observamos que algunos practicantes comenzaron a hacer movimientos muy violentos y a emitir sonidos muy fuertes y rudos. Las formas de los sonidos y movimientos encajan en un núcleo limitado de clases, y por la observación de ellas hemos aprendido a reconocer diversos rasgos de carácter que van siendo eliminados o purificados. La purificación requiere que lo que está dentro salga hacia afuera. Los resultados pueden ser muy desconcertantes. Una persona moderada, reservada, se torna agresiva y hasta violenta. Las tendencias a los celos, temor, tristeza, criticismo interno de otros, auto-importancia, y cosas semejantes, dejan sus huellas en el organismo físico. Cuando llega la fuerza vital, estas tendencias se dirigen a la superficie y desde luego afectan a la conducta externa. Como consecuencia de todo esto hemos tenido momentos difíciles, especialmente cuando cien o más personas sufrían crisis semejantes. Estas crisis son generalmente de poca duración, y a nadie preocupan cuando se las comprende.

Lo mismo sucede con las crisis que ocurren a los enfermos. En el curso de la eliminación de venenos, sus síntomas se agravan a veces. Cuando esto ocurre es una buena indicación de que el latiran está operando en el organismo. Hasta con personas que no están enfermas, pronto llegan a la superficie las huellas latentes de viejas enfermedades. Yo mismo en los primeros tres meses (Enero a Marzo de 1957) pasé dos veces por dos o tres días desagradables en que mis síntomas de disentería y tuberculosis me atacaron nuevamente. Había sufrido un severo ataque de disentería en 1919 y en 1935 contraí la tuberculosis; aunque sané de ambas enfermedades siempre tuve la sensación de que conservaba resabios de ellas. Después de las dos crisis (distantes tres semanas entre sí), sentí que con seguridad habían quedado eliminadas las últimas huellas de esos viejos padecimientos. Más tarde tuve la evidencia positiva de ello. Esto me sirvió para infundir confianza a otros que se hallaban desconcertados, al enterarse de que tenían que "empeorar para mejorar".

No es fácil de entender el Subud porque no estamos acostumbrado al "trabajo desde dentro". La mayor parte de las actividades humanas consisten en "hacer" algo para obtener un propósito. Si los resultados son contrarios a lo que se espera, se desiste o se intenta de nuevo. Operamos con lo "externo sobre lo externo". Inevitablemente olvidamos muchos factores, y otros no los descubrimos aun buscándolos porque pertenecen al mundo "invisible". Por eso es problemática la "actividad" humana. Cuando el trabajo es de dentro no hay que "hacer" nada, pero tiene uno que adaptarse a los resultados. Esto es posible porque los resultados podemos verlos, y podemos también vernos a nosotros mismos (si nos hemos adiestrado para ello). Por tanto, el trabajo desde dentro es realmente mucho menos incierto y eventual que el que se hace desde afuera. Alguien hace por nosotros la parte más difícil, o sea, la adaptación del

proceso visible al patrón invisible.

La situación que acabo de describir puede parecer extraña y aun fantástica, pero sin embargo, por experiencia propia podemos confirmar que es posible vivir de tal modo que nos adaptemos a los *resultados* sin perder el tiempo tratando de crear *causas* que quedan fuera de nuestro poder de dominio.

El tratamiento de la diabetes es un ejemplo muy sencillo. Hay gentes que no pueden regular el metabolismo de su azúcar. Hasta tienen que evitar los hidrocarburos, o tomar inyecciones de insulina, o ambas cosas. Los médicos conocen los hechos y pueden conservar su salud normal muchos años, pero la ciencia médica no conoce las causas de la diabetes, aparte de que tiene la tendencia de atacar a gentes de cierto temperamento y de que la enfermedad se agrava con las perturbaciones emocionales. La diabetes se debe realmente a una lesión psíquica y sus efectos sobre el cuerpo son secundarios, y hay por tanto muchas formas de contraerla. Los médicos no saben cómo curar las lesiones psíquicas, por lo que concluyen que la diabetes es "incurable". Sólo se pueden aliviar sus síntomas regulando el metabolismo del azúcar.

En el latihan lo que se cura es la lesión psíquica. Hemos observado muchos casos de diabéticos que después de comenzar el latihan han podido reducir progresivamente sus dosis de insulina. Su mejoría siguió durante un período de varios meses. Se me ha dicho que la diabetes predomina en la ciudad superpoblada de Djakarta, capital de Indonesia, y que se han observado muchos casos de curación completa. Los pacientes no sólo han podido prescindir de la insulina, sino que no han tenido que reducir su proporción de azúcar. Todo esto es ejemplo de lo que significa entenderse con los resultados y no tratar de crear o de destruir causas.

4. LAS FUERZAS OCULTAS EN EL HOMBRE

El latihan del Subud opera profundamente en todas las partes de la naturaleza del hombre. Las manifestaciones que resultan de su acción son algunas veces desconcertantes y hasta alarmantes para aquellos que las presencian por vez primera.

Es necesario afrontar las consecuencias francamente. Si las fuerzas internas o animales del hombre no están dirigidas por la verdadera alma humana, pueden ser violentas, destructoras, lujuriosas o grotescas. Podemos negar la presencia de tales impulsos sub-humanos en el hombre común, y considerar su aparición entre las personas como prueba de una anomalía permanente o de una psicosis pasajera. Los hechos, sin embargo, no justifican la consoladora creencia de que nosotros no somos como los demás. Todos los seres humanos que no han pasado por un proceso de profunda purificación, están inficionados por fuerzas sub-humanas de las que apenas se dan cuenta y que generalmente desean ignorar.

Una persona difiere grandemente de otra en la naturaleza y calidad de sus fuerzas sub-humanas. En una minoría, quizá un veinte por ciento de todos los que han sido abiertos, existe un período de acción muy violenta. Esto puede durar desde unos cuantos días hasta un año o más; tiempo durante el cual, el latihan va acompañado por violentos movimientos corporales y por la emisión de sonidos fuertes. Estos sonidos pueden parecerse a gruñidos y gritos de animales, o como los de personas que se encuentran en angustia mental, o pueden adoptar la forma de risa irreprimible o de exclamaciones gozosas. Tales manifestaciones son desconcertantes para quienes tienen poca experiencia del Subud y no han reconocido en sí mismos la fuerza de las energías sub-humanas ocultas en el cuerpo del hombre. Los que reconocen esto, también pueden comprender que mientras estas fuerzas no salgan del hombre, no se le puede ayudar, y su verdadera alma humana tiene que languidecer en irremediable pasividad. La fuerza usurpadora tiene que ser expulsada antes de que el amo pueda ocupar en nosotros su puesto legítimo.

Desgraciadamente, la mayoría de las personas están convencidas de que ya son verdadera y

plenamente humanas, y se indignan o se asustan cuando se les advierte que surgirán en ellos fuerzas sub-humanas y que tendrán que ser alojadas en su lugar adecuado.

Para que se entienda mejor la verdadera situación, voy a referirme a una conversación que tuve recientemente con un corresponsal de guerra y escritor norteamericano muy conocido. Durante mi ausencia de Inglaterra, había sido abierto en Coombe Springs. No quiso volver por segunda vez, y un amigo de ambos me rogó a mi regreso que le visitara, ya que así quizá podría resolver sus dudas.

Me dijo que había quedado pasmado y horrorizado por su experiencia. Parece ser que en la noche en que fue abierto, debido a una confusión en la organización, después de diez minutos llegaron a la sala veinte o treinta miembros del grupo "O" y empezaron sus ejercicios. Aquí debe explicarse que se ha juzgado mejor separar a los practicantes que están pasando por el período de acción particularmente fuerte de movimientos y sonidos, dejándolos que practiquen juntos en un grupo especial llamado el grupo "O".

El Sr. A. me dijo:

—Me pidieron que tuviera los ojos cerrados, pero esto me era completamente imposible; cuando miraba veía hombres que se contorsionaban y gritaban como poseídos. Me vino un recuerdo que no puedo soportar, el de Bucarest después de la retirada de los alemanes, en que vi a los rumanos echando petróleo sobre hombres y mujeres, prendiéndoles fuego y bailando como locos alrededor de los cuerpos ardiendo. Ahora me parecía que estaba viendo las mismas fuerzas malignas en actividad. Si es eso el Subud, no quiero participar en él. Prefiero la dulzura de Jesús, y creo que la religión significa amor, no locura".

Yo le contesté:

—¿Cree usted que Jesús fue tan dulce? ¿No ha leído en los Evangelios lo que hacían los hombres y las mujeres cuando sentían el Poder de Jesús, y cómo se echaban al suelo retorciéndose y gritando? ¿No se ha hecho la pregunta de, si acaso en aquellos días, Palestina no estaría llena de locos y de bestias salvajes? Para mí, el cuadro es inconfundible; en todos los hombres hay fuerzas sub-humanas que están aprisionadas en las tumbas blanqueadas de sus buenos modales, de su educación, y quizá sobre todo, del temor a la opinión pública. Usted ha sido corresponsal de guerra y ha visto cómo se comportan los hombres, y las mujeres también, cuando desaparecen las restricciones externas. Yo también he estado en más de una revolución y he visto tres guerras. He visto desórdenes raciales, y hace sólo unas cuantas semanas estuve en Ceilán y vi cómo los budhistas, a quienes se enseña desde la infancia a aborrecer la violencia, quemaron las aldeas de los tamiles y apalearon y asesinaron a sus compatriotas. Usted por supuesto, debe conocer lo que en efecto es la llamada "naturaleza humana". ¿Supone que nosotros, los ingleses y americanos somos en el fondo diferentes de los rumanos, o de los alemanes, o de los amables cingaleses? No, todos somos iguales, tan sólo la máscara que nos puso la educación y que se adhiere a nosotros por el miedo y la rutina, controla nuestra conducta. ¿Puede usted poner, en duda que la presente situación crítica de la humanidad en todo el mundo, no sea debida a la actividad de las fuerzas ocultas sub-humanas que paralizan al verdadero espíritu de amor y caridad?— —Si lo que yo digo es verdad —y Ud. sabe que es verdad—, sólo hay un camino para que pueda salvarse el futuro, y es una acción profunda y fuerte para domar las fuerzas sub-humanas y someterlas a las verdaderas fuerzas humanas. Estoy seguro de que esto es lo que ocurrió en Palestina hace dos mil años, y es lo mismo que ocurre también en el Subud.

—No le pido que crea lo que digo sobre la acción purificadora del latihan del Subud; pero le ruego que reflexione y se pregunte si el mundo puede ser salvado por la dulzura, o si no es necesaria precisamente una actividad como la que ha visto. No son sólo las fuerzas animales violentas y destructoras nuestros únicos peligros; el egoísmo, la cobardía, y la lujuria son también manifestaciones perversas de las fuerzas animales, y todas ellas tienen que ser purgadas en nosotros para que nuestras almas verdaderamente humanas puedan obtener el

predominio y crear sobre la tierra una sociedad capaz de resistir y hacer buen uso del poder material que hemos adquirido por medio del progreso de la ciencia, de los inventos, de la técnica y de la organización en gran escala.

El Sr. A. se quedó en silencio, y luego dijo:

—Sí, tiene usted razón. Es terrible, pero es verdad. ¿Quiere permitirme volver otra vez al latihan?

Volvió en efecto, y después me dijo que creía que en el Subud existe al menos la posibilidad de un cambio radical y permanente en la situación humana.

No muchas semanas después de esto, Inglaterra fue alterada y agitada por los disturbios llamados raciales que ocurrieron en Nottingham y Notting Hill. Tales acontecimientos se consideraban carentes de importancia porque sólo son consecuencia de un mal ambiente, de una educación defectuosa, de la presión económica, de los celos sexuales, y cosas parecidas. La verdad es que son como el humo que indica que un volcán se halla latente en lo profundo de la tierra. La erupción del volcán no puede contenerse poniendo vallas alrededor del cráter, ni las fuerzas animales del hombre pueden acallarse en virtud de la restricción externa. El hombre sólo puede cambiar desde dentro, y además, desde un centro tan hondo en él que las fuerzas sub-humanas puedan reconocer al amo interno y ocupar su verdadera posición de poderes subordinados, es decir, de servidores e instrumentos del alma humana. Si no nos gusta el remedio, debemos preguntarnos si preferimos la enfermedad. Pero sería mejor no tener la pretensión de que la especie humana se halle en un estado de perfecta salud espiritual. Antes de dejar el tema de las fuerzas sub-humanas, debe tenerse presente que las fuerzas animales violentas sólo dominan en una pequeña minoría. La mayor parte de las personas tienen muy cortos períodos de reacción violenta en el latihan; pero hay muchos que pasan por un período prolongado de apatía, desaliento, vacilación y miedo. Para éstos es muy difícil continuar, y los que han sido capaces de perseverar deben ser admirados, pues actúan como si tuvieran fe, sin el consuelo de la experiencia directa. Cuando pasa la etapa difícil, las personas anteriormente dominadas por fuerzas negativas se transforman completamente, con gran sorpresa de sus amigos.

5. EL CUERPO NATURAL

Cada estado de desarrollo reproduce en sí mismo los siete estados de integración cósmica. De modo que, aun cuando en el primer estado sólo se transforma el primer cuerpo o cuerpo natural, el proceso se experimenta también en todas las demás partes del hombre. El cuerpo puro y natural del hombre no responde a los impulsos negativos. La purificación de los miembros y de los órganos del cuerpo los hace sensitivos a la calidad de los impulsos que actúan sobre ellos.

Al sentimiento de relajación y de bienestar físico ya descrito sigue la observación de que los hábitos corporales, pequeños pero indeseables, pierden su fuerza y desaparecen por sí solos. Están conectados con las fuerzas materiales, y antes de que el cuerpo sea liberado de todas las fuerzas satánicas que sobre él operan se requiere ciertamente tiempo y paciencia. No ha de olvidarse además que nada sucede en el latihan en contra de la voluntad de uno mismo. Una vez se preguntó a Pak Subuh cómo era que ciertos malos hábitos persistían en alguien que había seguido el latihan mucho tiempo. El sonrió y dijo:

—Es que no quiere liberarse de ellos. Desea el desarrollo espiritual pero no quiere cambiar. Más tarde lo verá por sí mismo y entonces comenzará a querer cambiar.

La segunda etapa se relaciona con el alimento y la respiración. Quienes tienen defectos respiratorios (como los asmáticos) comienzan a observar que sus síntomas se alivian. Los practicantes encuentran que comen más bien de acuerdo con sus necesidades que con sus apetitos. Quienes acostumbraban a tomar bebidas alcohólicas encuentran que su necesidad y

deseo de alcohol disminuye lentamente. Al mismo tiempo, los practicantes se hacen más sensitivos a la calidad de los alimentos. Comen menos, pero les interesa más si los alimentos están bien preparados o no. En relación con esto, Pak Subuh ha puesto énfasis en la gran responsabilidad que lleva la preparación de los alimentos.

—En realidad de verdad, el cocinero debe estar en estado de pureza, entonces el alimento estará también puro, y la gente será feliz si lo come.

Existe un estado ulterior en que los ojos realmente comienzan a ver y los oídos a oír, cuando las manos verdaderamente tocan los instrumentos que usan. Esta activación de los sentidos es algo inequívoco que notan muchas personas que lo han observado sin que se les haya dicho nada de ello antes. Al principio la experiencia es transitoria, pero poco a poco el cuerpo natural entra en el viejo cuerpo y es un hecho consumado la sensación de "ver con nuestros propios ojos".

Cuando los órganos y miembros se llenan de nueva vida, comienzan a obedecer la voz de la conciencia y no la de nuestra propia auto-voluntad. De modo que los practicantes comienzan a notar que cuando surgen en sus mentes pensamientos desagradables o maliciosos que ellos habitualmente expresarían, las palabras se detienen en sus gargantas y la expresión de la cara cambia por sí misma. A esto se debe principalmente el que los amigos noten la alteración en la apariencia de quienes siguen, el latihan.

6. ELIMINACIÓN

Los resultados positivos que se describen en el párrafo anterior no son las consecuencias más notables del latihan. También hay manifestaciones negativas debidas a la eliminación de impurezas o a su "expulsión", como se dice a veces. El organismo físico del hombre es como una esponja que absorbe toda clase de influencias desde el momento de su nacimiento. Si no se pone bajo el dominio de la ley del "trabajo desde dentro", tales influencias se acumulan en él y entran en su "personalidad".

Sin duda existen algunas substancias muy sutiles que absorben y almacenan estas influencias y determinan, entre otras cosas, el fenómeno de la *memoria*, esa extraña e importante facultad de la gran fuerza vital. En alguna parte yo les llamé "energías sensitivas". Estas energías quedan corrompidas con los malos hábitos de movimiento, instinto, sentimiento y pensamiento, que se han formado en la personalidad. En el latihan la energía muy superior que es liberada de los centros superiores, trata de llenar el organismo con nueva vida, pero es obstruida por las corruptas energías sensitivas que desplaza hacia la superficie. El resultado es que los recuerdos periódicos en la subconsciencia y los hábitos que están suprimidos en la conducta externa, comienzan a producir reacciones visibles. Dicho sencillamente, los practicantes comienzan, (a) a verse a sí mismos como realmente son, y (b) a mostrarse a los demás en su verdadero carácter.

Esto produce, en las primeras etapas del latihan, situaciones que pueden ser difíciles o embarazosas. Se ha observado que en todos los centros en que el Subud ha comenzado ha habido un período en que se han suscitado toda clase de malentendidos personales. Las gentes han disputado o han tenido desavenencias en todo tipo de asuntos prácticos que ordinariamente se habrían arreglado sin dificultad. Dudas, sospechas, celos, impaciencia, vanidad ofendida, y prácticamente toda gama de emociones negativas han aparecido en la superficie. Estas consecuencias no causan sorpresa a las gentes acostumbradas a la auto-observación. Son, por supuesto, pruebas claras de que la acción del latihan es de genuina purificación.

No hay duda de que la eliminación no es solamente un cambio de estado, sino una efectiva erradicación de "toxinas psíquicas". La eliminación se experimenta por los practicantes como si se produjera un estado de limpieza interna. Ellos notan una sensación agradable de hallarse

internamente limpios después del latihan. Pero así como el veneno escapa del practicante, puede también penetrar en otra persona cuya purificación está más adelantada y que es por tanto más sensitiva. Esto puede producir experiencias desagradables para los ayudantes, que a veces provocan náuseas o malestar físico, como resultado de alguna impureza eliminada por otra persona. Otra extraña, pero incuestionable prueba objetiva de que realmente se ha eliminado una substancia real, es el olor fétido que se observa en el ambiente alrededor de algún practicante que está eliminando algún hábito desagradable. Todos los ayudantes presentes lo perciben y desaparece rápidamente cuando la eliminación pasa.

La absorción por una persona de los venenos eliminados por otra tuvo resultados que al principio fueron muy desconcertantes. Sentíamos que experimentábamos varios estados negativos cuyo origen no podíamos determinar. Los ayudantes indonesios nos explicaron más tarde que los estábamos recibiendo de otras gentes, y que fácilmente nos podíamos liberar del veneno si hacíamos un latihan a solas o con otros ayudantes.

Esto me aclaró en lo personal un problema que me había preocupado durante varios años. Había observado que al estar sentado frente a un grupo de estudiantes que seguían los ejercicios de Gurdjieff, muchas veces se me levantaba dolor de cabeza, me sentía agotado, o me daban hasta náuseas. Al preguntar a otros instructores de grupos, me enteré de que ellos tenían las mismas experiencias, pero las achacaban a su propia debilidad, confiando en que cuando estuviesen más conscientes y fuertes desaparecería aquello. Sin embargo, por lo que a mí tocaba, en vez de mejorar, estas perturbaciones se me intensificaron hasta que verdaderamente llegué a temer los días en que tenía que instruir a grupos o dar pláticas generales. Muy poco después de haber venido al latihan, comprendí exactamente lo que había estado pasando y encontré el modo de eliminar los venenos que había estado absorbiendo. Esto fue para mí una verdadera bendición, porque desde entonces me he visto obligado a estar constantemente con gente en la cual se estaba produciendo alguna clase de eliminación, y jamás volví a sufrir aquello que sufría entonces. Los practicantes que en el curso de su trabajo tienen que tratar a enfermos perturbados mentales, nerviosos, enojados o simplemente negativos, han manifestado los inmensos beneficios que han recibido al poder "limpiarse" por medio del latihan al fin de estas reuniones.

Todas las experiencias que se describen en este capítulo se refieren a la primera etapa de purificación en la que el cuerpo natural del hombre pasa a la vida por medio de la Gran Fuerza Vital. Esto es lo que yo entiendo por la resurrección del cuerpo, ya que significa que dentro del cuerpo mortal perecedero se forma un segundo cuerpo que no perece cuando el cuerpo físico muere.

CAPITULO VIII LA INTEGRACIÓN DEL HOMBRE

1. LOS IMPULSOS SAGRADOS

El verdadero hombre que llevamos en nosotros no es de esta tierra, y aun cuando yace dormido en las profundidades de nuestra esencia no ha perdido el hilo que lo conecta con su fuente. De esta relación surgen en nosotros impulsos verdaderamente sagrados en cuanto que son los medios por los que somos atraídos al lugar de nuestro origen.

Cuatro de esos sagrados impulsos son de significación especial, a saber: entrega, paciencia, confianza y sinceridad. No se originan en la mente y en la voluntad del hombre sino que actúan en nosotros por nuestro propio consentimiento. Ya se indicó su relación con el latihan, y al comprenderlos mejor, podremos llegar a apreciar el verdadero papel de la libertad humana en la integración de su naturaleza.

Por entrega, abandono o sumisión no se debe entender un estado de pasividad o de irresponsabilidad, sino de reconocimiento de que nosotros los hombres no tenemos influencia sobre las causas, esto es: no podemos "hacer". Ver por nosotros mismos que nuestra "actuación" no puede pasar de los procesos mecánicos de este mundo y convencernos de que tenemos que hacer a un lado la idea de que podemos liberarnos por nuestros propios esfuerzos, son las condiciones de la entrega o sumisión en su plena significación.

La *entrega* consiste en ponerse uno completamente en las manos de Dios; pero, no podemos tener idea alguna de lo que esto significa hasta que nos hagamos conscientes del vínculo que existe entre nuestro propio espíritu y el Espíritu Santo. Por lo tanto, en la práctica, la sumisión significa hacer abstracción del deseo de "hacer algo" y permitir que actúe en nosotros la acción del latihan. Ya se explicó esto al hablar de que "no debe pensarse". Muchos practicantes, cuando se les habla de "entregarse", objetan que no pueden imaginarse la posibilidad de someterse a un poder que ni siquiera conocen. No tiene por qué ser muy difícil convencerse en la práctica de lo que no puede representarse o pensarse. Todo lo que se necesita es que conscientemente y por propia voluntad uno deje que todas sus funciones trabajen espontánea y automáticamente. Este "dejar hacer" es el principio de la sumisión o entrega.

La *paciencia* es la aceptación de los tiempos y las estaciones que no son del hombre, sino de Dios. Desde el momento en que buscamos o esperamos resultados, impedimos el trabajo interno. La impaciencia es siempre una manifestación de voluntad propia. Aunque tengamos el propósito de autoperfeccionarnos o de beneficiar verdaderamente a otros, al hacerlo tropezamos con nosotros mismos si es que "tratamos de ir más aprisa que Dios". Me he referido a las dos corrientes: la de la vida y la de la mecanicidad; la verdadera paciencia nos capacita para ser llevados sanos y salvos en la corriente de la vida. Toda impaciencia nos arroja hacia atrás en la corriente de la mecanicidad que conduce a la destrucción.

La paciencia es un impulso sagrado. Como lo dijo San Pablo, es una manifestación de la caridad. Pero la verdadera paciencia sólo puede venir de dentro. La paciencia que se nos impone desde fuera es debilidad.

La *confianza* en Dios es tanto la condición, como el fruto del despertamiento espiritual. Lo mismo que la paciencia, la confianza ha de venir de dentro. La confianza que proviene de la personalidad es estupidez. La personalidad sólo es un artefacto terreno y no una criatura de Dios.

La confianza en Dios es la seguridad de que Su voluntad se cumple en todas las cosas. La confianza en el hombre es esperar las acciones externas, pero la confianza en Dios es un trabajo de la conciencia. Un discípulo preguntó a Ibrahim Khawwas acerca de la confianza (*tawakkul*), y la cosa se desarrolló así: El contestó:

—Yo no tengo respuesta a esa pregunta por ahora, porque todo lo que diga es pura expresión, y convendría contestar con actos propios; pero voy a salir para la Meca: acompáñame para que puedas recibir respuesta.

Consentí. Según viajábamos por el desierto, un anciano cabalgó hacia nosotros, desmontó y conversó con Ibrahim por unos momentos, y luego se fue. Le pregunté a Ibrahim quién era. El contestó:

—Esa es la contestación a tu pregunta.

—¿Cómo es eso? Pregunté.

El dijo:

—Era el apóstol Khidr, quien me pedía que lo acompañara, pero yo rehusé, porque temí que en su compañía pudiera poner mi confianza en él más bien que en Dios, y entonces mi confianza en Dios quedaría viciada.

En el funcionamiento de las leyes de la naturaleza existe la manifestación de la voluntad de Dios en pro de la salvación de sus criaturas. Tener confianza es estar seguro de esa manifestación sin que las leyes de la naturaleza hayan de ser violadas.

La *sinceridad* significa armonía entre la vida interna y la externa. En relación con la sinceridad citaré el pasaje de *Kashf el Mahjoub* de Al Hujwiri.

"En sus relaciones con Dios, el hombre es de dos clases: Algunos imaginan que trabajan por la causa de Dios cuando en realidad lo hacen para ellos mismos; y aun cuando no realizan su trabajo por motivos mundanos, desean una recompensa en el otro mundo. Otros no piensan en retribución o castigo en el otro mundo, ni tampoco en ostentación o vanidades de este mundo, sino que actúan sólo en reverencia a los mandamientos de Dios. El amor que tienen por Dios les obliga a olvidar cualquier motivo egoísta cuando cumplen sus promesas. Los primeros imaginan que lo que hacen por la causa del otro mundo es por la causa de Dios, y no caen en la cuenta de que el devoto tiene mayor interés personal en la devoción que el malvado en el pecado: porque el placer del pecador dura sólo un momento, en tanto que la devoción es un placer para siempre. Además: ¿qué gana Dios con los ejercicios religiosos de la humanidad, o que pierde si no se practican? Si todo el mundo obrara con la veracidad de Abú Bakr, toda ganancia sería suya; y si lo hiciera con la falsía del faraón, la pérdida sería toda suya, como Dios dijo: "Si haces bien es para ti, y si haces mal es para ti". (Koran XVII-7).

La sinceridad en el latihan consiste en ser observadores y conscientes de la realidad de nuestras acciones de modo que nos demos cuenta de si se producen espontáneamente desde dentro o si se desvirtúan con la imaginación o la imitación. Mas la verdadera sinceridad pertenece a la vida entera, es el impulso de ser externamente el mismo que uno es internamente; e internamente, el mismo que uno es externamente.

La sumisión, la paciencia, la confianza y la sinceridad, son todas manifestaciones de la Conciencia que está latente en las profundidades del alma humana. Son impulsos sagrados como la caridad y la buena voluntad para los hombres, y la fe y la esperanza en Dios. Estos impulsos no pueden ser simulados por la mente o los sentimientos del hombre, sino que han de salir espontáneamente de dentro. Operan en nosotros únicamente con nuestro consentimiento, pero no pueden obrar si no se les despierta.

Por medio de estos impulsos sagrados el hombre es llevado a su fuente y al lugar que se le tiene destinado más allá de los mundos privados. Son los medios que se nos dan para alcanzar la humanidad completa.

2. LAS SIETE ETAPAS DE INTEGRACIÓN

El emblema del Subud simboliza los siete niveles y las siete cualidades de un todo completo. La última perfección de toda esencia creada requiere que haya vuelto a su origen enriquecida

y transformada por haber pasado por todos los niveles de la existencia y realizado todas sus posibilidades.

Como el hombre es un ser encarnado en la tierra, su integración comienza por su cuerpo terrenal. El primero de los poderes es el del alma material. Esta está sujeta a las leyes mecánicas de la existencia terrenal. En la cosmo-psicología de Gurdjieff, el alma material está representada por la parte inferior o mecánica de sus centros del instinto, del movimiento, del sentimiento y del pensamiento. El alma material está ligada a la tierra y sólo puede existir en conjunción con el cuerpo terrenal del cual es el principio de vida.

El segundo poder no es material en sentido ordinario, o mejor dicho, está compuesto de substancias mucho más sutiles que las del organismo físico. Es el asiento de la fortaleza de la esencia. Cuando este poder del alma está dominado por cualidades terrenas, su fortaleza no es más que la fuerza del deseo. Es polar o dual en su naturaleza. Por ejemplo está sujeta a los gustos y a las repugnancias, a los deseos y a las aversiones, a las esperanzas y a los temores, y a todos los otros "pares de opuestos". Cuando se halla en este estado, el poder vegetal no es una alma verdadera, sino meramente el instrumento por el cual el hombre es atraído al mundo externo, y al mismo tiempo esclavizado por su propio egoísmo. Cuando el poder vegetal se libera de sus identificaciones con los atractivos terrenos, llega a ser la principal fuente de vigor con que el hombre adquiere dominio sobre su cuerpo físico.

El tercer poder es el de la esencia animal. Cuando está dominado por las fuerzas terrenas (o sea en el estado del hombre no regenerado), el tercer poder del alma es el origen de la voluntad personal y de todos los motivos que provienen de ella. Cuando está purificado, confiere unidad y conciencia por la cual el hombre se hace un ser estable e independiente.

El cuarto es el verdadero poder humano. Su asiento principal es la función sexual. Lo característico del hombre es el alma natural humana. Cuando el alma humana está purificada de sus apegos terrenales se convierte en el centro y en el origen de la individualidad, del "Yo" que es verdaderamente humano. Así pues, hay dos condiciones distintas del alma humana. La primera es la de quien ha llegado a ser consciente de su verdadera naturaleza humana y en la que se armonizan todas las funciones. La segunda es la del hombre que ha logrado su individualidad y tiene un ser o un "yo" permanente.

El quinto grado es el del ser humano completo. Este no puede alcanzarse por evolución desde abajo. Es un don o Gracia de Dios conferido a las esencias humanas escogidas para servir a Sus Propósitos en la tierra. Pak Subuh ha dicho que durante la época que viene existe la posibilidad de que setenta mil hombres del quinto grado aparezcan en la tierra. Si esta posibilidad se logra, la existencia humana en la tierra será protegida de todos los desastres que la locura humana podría acarrear a la raza.

El sexto grado es el del hombre en que ha entrado el Poder de Compasión. Es completo dentro de los límites de todos los mundos finitos. Se ha dicho que si estuvieran presentes en la tierra doscientos de estos hombres, la vida humana entera se transformaría y habría paz en todas partes. Nada puede decirse del hombre del sexto grado porque su altísimo poder anímico queda más allá de los mundos que pueden conocerse.

El grado séptimo y último es el del alma del hombre perfecto cuya voluntad queda unida eternamente a la Divina Voluntad. El hombre ordinario no puede tener concepto alguno de este grado, porque el Alma Divina proviene de la fuente de la creación y no está sujeta a desarrollo o transformación.

Si cumplimos la jornada de la auto-integración, hemos de pasar por las diversas etapas de adiestramiento y purificación. Se necesita una cuádruple preparación antes de que el hombre verdadero (el hombre con alma), pueda encontrar un hogar en nuestra esencia. El cuarto grado es un punto de unión de las dos corrientes de evolución e involución. Por la primera de ellas el hombre surge del mundo material para adquirir su alma humana propia; por la segunda, el Espíritu Santo desciende sobre el hombre para dotarlo de un espíritu inmortal. Cuando las dos

se unen y se hacen una sola alma y un espíritu, se forma el hombre completo del quinto grado. Ningún hombre puede pasar del cuarto grado por sus propios méritos. El espíritu inmortal del hombre completo es una dádiva de la Gracia de Dios.

3. GRADACIONES Y ETAPAS

En el último capítulo describí algunas de las observaciones hechas en Coombe Springs por los practicantes que han entrado en la primera etapa de purificación. No quise indicar ningún orden particular o secuencia de esas experiencias, sencillamente porque no las entiendo bien.

Expondré algunas de las explicaciones que Pak Subuh ha dado. Esto resulta contrario a su principio de "experimentar primero y luego explicar", lo cual me recuerda el consejo que un viejo amigo, Clarence Seyler, daba a los científicos jóvenes: "Primero hechos, después más hechos, y luego teorías". Y ni siquiera esta precaución es suficiente, porque no es fácil distinguir las realidades espirituales de las imaginaciones subjetivas. Sin embargo, hasta estas eventualidades pueden dominarse con paciencia y perseverancia, y uno de los grandes méritos del latihan es que en él llegamos a nosotros mismos con bastante claridad y a saber cuándo es nuestra propia voz la que imita el lenguaje de los ángeles.

El primer acto en el drama de la purificación tiene lugar en el nivel de nuestra existencia terrena. Si se presentan experiencias de un nivel superior, sólo llegan como destellos fugaces, que hemos de aprender a captar en su verdadero valor. Son signos de algo que va a venir, no pruebas de haber llegado.

En el mundo material se reproducen cada una de las siete condiciones del alma. Pak Subuh habla, por ejemplo, de santos y profetas del mundo material. Salomón representa el arquetipo del profeta de la materialidad: tenía grandes poderes, pero todos provenían de las fuerzas materiales. ¡ Pak Subuh lo llamó una vez "Profeta de los hombres afortunados en los negocios"! Quienes están satisfechos de la existencia terrena, pueden pasar por medio del latihan por todas las siete gradaciones y adquirir salud, fortuna y poder, pero permanecen ligados a la tierra y tendrán que volver una y otra vez.

La segunda etapa queda fuera de la experiencia sensible. Pertenece al mundo de las esencias vegetales. Es la primera de las Moradas de los benditos. A esta Morada conducen tres etapas de transición desde nuestra existencia terrena. Cada uno de estos tres niveles corresponde a una condición especial de pureza espiritual, en la que el hombre deja de ser afectado por las fuerzas materiales. Sólo cuando el poder humano sea liberado de las fuerzas materiales podrá entrar el alma en los reinos celestiales.

Las energías de la Primera Morada son mucho más sutiles que las del mundo de los objetos materiales, y el hombre puede percibir las sólo cuando sus sentidos han sido purificados. Aunque un hombre tenga las cualidades que corresponden a este mundo, no puede entrar hasta que esté preparado. Así, puede haber hombres cuyas cualidades anímicas correspondan el segundo o tercer grado, pero sin embargo están completamente dominados por las fuerzas materiales y sólo pueden saber por tanto de la existencia terrena. Así pues, tenemos que distinguir nuevamente entre *niveles* y *cualidades*. Si no hacemos esta distinción podemos incurrir en errores respecto a la etapa que alguien parezca haber alcanzado. Los sufis distinguen entre *hal*, estado, y *raakam*, estación. En conversaciones con sufis árabes y turcos he tratado de obtener explicaciones de estas dos palabras, pero nunca quedé plenamente satisfecho. Uno de los rasgos notables del latihan es la luz que arroja sobre las obscuridades de varios sistemas y enseñanzas. Sin duda me ha ayudado más que cuanto he encontrado para entender la cosmo-psicología de Gurdjieff, y así mismo ilumina toda la literatura mística con el nuevo significado que introduce. Pak Subuh escogió la terminología sufi para describir las etapas del camino del Subud en virtud de un accidente de su nacimiento. Los sistemas son como mapas, constituyen una diversión para quienes están en casa y sueñan con viajar, pero

proporcionan verdadera ayuda a quien atraviesa países desconocidos.

Hago aquí estos comentarios porque sólo por el latihan llegué a convencerme de la distinción importante que hay entre una cualidad o *hal* que pueda ser experimentada, y un nivel o gradación, *makam*, que puede ser nuestro hogar o mansión. Muchas personas se engañan con sus experiencias e imaginan que son prueba de haber conseguido un nivel superior de ser. El *makam* o estación sólo puede ser ocupado si uno tiene los poderes necesarios, o sea, los órganos, miembros, modos de percepción, y un cuerpo de la sutileza de substancia requerida para poder existir en el nivel en cuestión.

Esto queda ilustrado por la región de transición que existe entre los mundos primero y segundo. Esta región contiene tres estaciones o "cielos", los cuales a menudo se describen en la literatura mística. Cuando he leído algo sobre ellos, lo he pasado de largo por incomprensible. En el latihan es incuestionable la realidad de estas estaciones intermedias. Más de un practicante ha "visto" el primer cielo como una vasta expansión de océano azul, y ha comprobado que no podría entrar en él con el cuerpo ordinario que tiene. Esta experiencia sube de valor porque ha ocurrido a personas que nunca han oído hablar de las Moradas y sus significados.

La posibilidad de entrar en las estaciones intermedias o cielos, estando todavía en la tierra, depende de la purificación.

4. LA RESPONSABILIDAD HUMANA

A muchos de nosotros nos ha extrañado la supuesta indiferencia de Descartes para el sufrimiento animal; pero si leemos sus propias palabras, veremos que lo que le interesa realmente es la *responsabilidad*. La responsabilidad es un atributo del alma. Para decirlo con más fuerza: un alma irresponsable no es una alma. Las máquinas, las plantas, y los animales no son responsables, pero el hombre es responsable. De ahí se sigue que sólo el hombre tiene una alma, entre las cuatro categorías de existencia.

Este razonamiento sería aceptable si los hombres fuesen de hecho responsables y si estuviésemos seguros de que la palabra "responsable" tiene el mismo significado cuando se aplica a diferentes clases de seres. Un niño es un ser humano y sin embargo no es responsable, aunque de ello no haya de deducirse que no tenga alma, sino sólo que su alma está dormida, o desarticulada, o incapaz de ejercer sus poderes hasta que el niño se haya convertido en hombre o mujer. No puede haber responsabilidad sin el poder de escoger, sin las percepciones, el conocimiento y la experiencia necesaria para hacer una elección.

Parece, pues, que la responsabilidad no es una- propiedad fija e invariable del alma. Hasta que se ha desarrollado, el niño depende inevitablemente de otros. Aun así, existe responsabilidad, pero va dirigida hacia el niño no desarrollado, hasta que llega el momento en que se invierte la dirección y la responsabilidad puede manifestarse al exterior.

La responsabilidad en el Subud ocupa una parte muy importante (realmente la central); porque el punto de responsabilidad constituye el centro del alma humana. Pero debe entenderse que el hombre externo, la personalidad instruida y educada, sólo puede tener una responsabilidad artificial, y aún ficticia. Es artificial, porque viene de fuera y no de dentro. Es ficticia, porque supone el ejercicio de poderes que la personalidad no posee en realidad. Descartes tenía razón en su convicción de que la verdadera responsabilidad sobre la tierra reside en el alma humana; pero estaba completamente equivocado al suponer que el alma humana está despierta y activa en todos los hombres y mujeres.

Todas las experiencias nos enseñan que la verdadera responsabilidad sólo existe en el hombre cuando su alma está despierta y los instrumentos subordinados reconocen su autoridad. Hay sin embargo en el Subud una lección más precisa que aprender y que concierne a los límites de nuestra verdadera y efectiva responsabilidad. Estos límites se pueden definir muy

sencillamente: *Un alma es responsable de todo lo que está en un nivel inferior al suyo; no es responsable de lo que le es superior.* De modo que no somos responsables del Espíritu de Dios que actúa en nosotros. No podemos ni siquiera cooperar con él, a menos que seamos lo que hemos de ser; del mismo modo que una planta coopera con el jardinero siendo lo que es y no tratando de entender o hacer la labor del jardinero.

En el latihan no somos responsables, pues nos entregamos libremente en manos de un Poder Superior que es la fuente de nuestra existencia y a quien se le pueden confiar seguramente hasta nuestras vidas. No es nuestro deber instruirnos respecto de lo que sea el Espíritu, ni buscarlo, ni siquiera cooperar con El o ayudarlo en su obra. Así pues, no se nos aconseja "pensar" ni "especular" ni intentar "hacer" nada para apresurar o ayudar el proceso de nuestro desarrollo interno.

Pero tan pronto como pasamos del latihan (la adoración a Dios) a nuestra propia vida exterior o interior, nos hacemos responsables; porque nos encontramos frente a niveles de existencia inferiores al nuestro. Mi alma humana es responsable frente a mis reacciones vegetativas o mis pasiones animales, pues mi alma es una forma de ser superior a la que ellos tienen. Yo soy responsable de todos los objetos materiales, de todas las plantas, de todos los animales, porque son menos conscientes y menos comprensivos que yo mismo. Si me encuentro ante un ser humano que está bajo el dominio de las fuerzas materiales, vegetativas, o animales, también soy responsable, aunque de un modo diferente.

Pero lo más importante de todo es mi responsabilidad para conmigo mismo. Tan pronto como la acción del latihan ha despertado en mí el poder de separarme de mis propias fuerzas inferiores, soy responsable de la manera de usar, o no usar, este poder.

La frase "trabajar sobre uno mismo" es empleada con frecuencia por personas que no entienden lo que implica. Nadie puede trabajar sobre sí mismo, a menos que pueda separarse de sí mismo. Un martillo no puede batir el hierro hasta que se le levanta sobre el hierro. El alfarero no puede darle forma a la arcilla, si no fuera diferente de esa arcilla y poseyera un poder que la arcilla no tiene. Por consiguiente, la primera condición para trabajar sobre algo es separar el agente activo del material pasivo.

El Poder del Espíritu actúa como fuerza tercera o Reconciliadora, para solucionar el conflicto entre los aspectos activo y pasivo de nuestra naturaleza y capacitarlos para que existan separadamente. Ese Poder también despierta la conciencia interna que hace visibles los elementos pasivos o sub-humanos "fuera de" nuestro verdadero yo. Cuando estamos en ese estado, podemos realmente "trabajar sobre nosotros mismos" y entonces somos responsables de nuestro estado y de nuestra conducta. Evidentemente, cuanto más consciente se vuelve un ser humano, sea hombre o mujer, tanto más responsable se hace.

La primera responsabilidad se refiere a nuestras manifestaciones externas. Cuando podemos apreciar por nosotros mismos cuál es la conducta debida y sabemos que tenemos el poder de hacer lo que consideramos justo, estamos obligados a desarrollar el esfuerzo necesario. Esto puede llevar consigo una lucha con nuestros hábitos, inclinaciones y reacciones automáticas. Si rehuímos esta lucha, negamos el Espíritu que nos ha hecho posible comprender.

Más tarde, la separación de las fuerzas afirmativas y negativas se profundiza más y llegamos a ser capaces de separarnos, no sólo de nuestras manifestaciones, regulando así nuestra conducta, sino de nuestras reacciones. Este es el comienzo de la verdadera libertad, porque ello significa que nuestros gustos y aversiones, esperanzas y temores, placeres y penas, cesan de estar en nosotros y son observados y vistos como operación de fuerzas sub-humanas o vegetativas. Una vez que estamos libres de gustos y aversiones, aparece una nueva responsabilidad; pues entonces tenemos la obligación de ser imparciales en nuestra manera de proceder en las diversas situaciones y con las diversas personas.

Este breve bosquejo debiera ser suficiente para demostrar que, aunque en el Latihan y en nuestra adoración a Dios no podemos hacer nada por nosotros mismos, en nuestra relación

con las fuerzas inferiores, lo mismo internas que externas, sí podemos y debemos ser responsables. Trabajar sobre nosotros mismos, luchar con nuestras fuerzas inferiores, no es un mero deber; es una necesidad interna para que la obra del Espíritu se desarrolle libremente en nosotros.

5. LA PURIFICACIÓN DE LOS SENTIMIENTOS

Relataré mi propia experiencia en la segunda etapa sin que esto quiera decir que sepa nada de su realización ni de experiencias de mundos superiores.

La primera sensación de que algo había comenzado a cambiar en mis sentimientos me vino cuando, durante varios días, estuve casi ininterrumpidamente en un estado de auto-observación. No sólo pude verme a mí mismo como entonces era, sino que no podía evitar hacerlo. Además, pude ver mi vida pasada como un todo, con todos los errores que había cometido y los daños que me causé y que causé a otros. Esta fue una experiencia indescriptiblemente dolorosa, y no tenía idea de cuándo iba a concluir. Por entonces Pak Subuh estaba todavía en Indonesia, y yo me sentía tan desesperado de mi condición que le escribí para que me aconsejara. Era la primera carta que iba a redactar en lengua indonesia, la cual estaba comenzando a estudiar. Su respuesta fue en el sentido de que esta etapa era necesaria y que pronto pasaría: cuando recibí su carta, la experiencia —en aquella forma— ya había pasado. Pero comencé a vivir en un estado de "separación" en que me daba cuenta de dos vidas distintas, constantemente presentes en mí. Esto coincidió con un gran aumento de mi sensibilidad, de modo que me daba cuenta de los estados corpóreos y emocionales de las gentes que me rodeaban, y aun de aquellos en quienes pensaba.

Entonces recibí una de las más grandes bendiciones de mi vida, o sea me sentí liberado de la exasperante atracción sexual que Gurdjieff llama "tipo y polaridad". Expreso esta experiencia personal porque para mí fue una prueba clara de la pureza y rectitud de la fuerza que opera en el latihan. Ese problema me inquietó durante años, y aun cuando había aprendido más o menos a disciplinar mi conducta externa, nunca encontré el camino de liberarme de la acción interna de esa fuerza. La libertad que por el latihan se recibe es enteramente diferente de la debilitación o mortificación de los impulsos sexuales que se obtiene por las prácticas ascéticas. Por el contrario, los poderes naturales se vitalizan y quedan dotados de una cualidad enteramente nueva. La diferencia consiste en que adquieren una discriminación inherente que automáticamente los detiene para que no fluyan fuera de sus canales legítimos.

Pak Subuh insiste con inusitada firmeza en la santidad del matrimonio y en el terrible daño que proviene de cualquier clase de promiscuidad sexual. Yo pude ver por mí mismo que esto no sólo es fundamentalmente exacto, sino que puede lograrse en la práctica sin dificultad ni inconveniente por quienes siguen el latihan y alcanzan el segundo estado de purificación. Es imposible describir el sentimiento de gratitud con que uno se da cuenta de que está libre de la acción de las fuerzas que constituyen una influencia tan perturbadora en las relaciones humanas.

La fuerza del sexo pertenece al mundo humano, esto es, al cuarto poder del alma. Es el primero de todos los poderes humanos, puesto que llega al hombre en el momento mismo de la concepción antes de que su cuerpo físico comience a tomar forma. Aún cuando pertenece a la esencia, se manifiesta en todos los mundos. En el mundo material es simplemente la fuerza de atracción entre hombres y mujeres y carece de discriminación. En nuestra edad, en que la gente está casi completamente bajo la acción de las fuerzas materiales, el poder del sexo se ha divorciado de su verdadera significación humana. Es difícil imaginar una bendición más grande para la humanidad contemporánea, que la que significa un método de purificación del poder sexual y de restauración del matrimonio al lugar sagrado que debe ocupar en la vida del hombre. Estoy seguro, no sólo por mi propia experiencia, sino por la de muchos otros, que el

latihan conduce de hecho a este resultado.

Durante el mismo período observé en mí mismo el proceso de liberación del "gusto y la repugnancia". Esta es otra de las polaridades que dominan en el mundo material. Por esfuerzos propios es difícil liberarse de la terrible esclavitud de ser atraído hacia unas personas y repelido por otras. Por más clara que para nuestras mentes pueda ser la necesidad de liberarnos de las preferencias personales, sólo lo podemos obtener cuando nos hallamos en estado de quietud y despego. Esto lo podemos realizar con ejercicios espirituales, pero sólo durante algún tiempo. Cuando pasa el efecto de los ejercicios, volvemos a la condición acostumbrada de agitación interna. Tenemos un sabor (*hal*) de despego o de no identificación, pero no llegamos a la mansión (*makam*) en donde esto es un estado natural. En el mundo las fuerzas polares de atracción y repulsión, están substituidas por la relación triádica de impulsos de afirmación, negación y reconciliación. La liberación de los gustos y aversiones no es, ni mucho menos, indiferencia o apatía. Por el contrario, las cualidades, la situación y la posición de la persona son mucho más vividas que nunca. La diferencia es que está presente una fuerza de reconciliación que le permite a uno, no sólo ver los aspectos positivos y negativos de cada situación, sino contemplar más allá de ellos el lugar que ocupan en un todo más grande.

Esto se ha dicho un poco abstractamente. La experiencia misma no puede describirse. Es como sentir la dualidad y el conflicto de todas las cosas y ver claramente que más allá de la dualidad hay una armonía que elimina los roces.

La paz de la mente y la alegría del corazón no son dones pequeños. Son los primeros frutos de la segunda etapa de purificación. Cuando Pak Subuh llegó con sus ayudantes indonesios, todos nos sentimos impresionados por su constante alegría y la calma inalterable con que se enfrentaba a las caóticas condiciones de las primeras semanas. Pudimos ver que esas cualidades eran el resultado externo del estado interior, o más bien, de la estación a que habían llegado y pasado. Más tarde vimos que en esta Morada hay una liberación genuina del gusto y de la repugnancia. Es el verdadero desprendimiento, que es uno de los propósitos de toda disciplina o sistema de auto perfeccionamiento seguido por el hombre.

6. LA LIBERACIÓN DEL MIEDO

El apego al mundo material es la causa principal de los temores humanos. Los hombres tienen miedo porque dependen de cosas que no tienen base alguna. La personalidad del hombre no puede encontrar seguridad en ninguna parte. Por lo tanto, tiene que sufrir constantemente mientras no deseche sus temores. Para olvidar, vuelve a lo que le parece seguro con tal de que sea visible y tangible; esto es, al mundo material bajo cuya influencia se ha formado y al que realmente pertenece.

Por eso los hombres tienen miedo unos de otros, tanto individual como colectivamente, esto es, temen a la "opinión pública". Dependen de las posesiones externas y tienen miedo de perderlas. Se dan cuenta vagamente de que la personalidad no puede existir fuera de este mundo y por eso temen a la muerte.

Cuando entra en el cuerpo la gran fuerza vital, expulsa al miedo, pero la personalidad sigue siendo por mucho tiempo el centro de la iniciativa. Quedan, por tanto, muchos temores hasta que la personalidad se hace completamente pasiva. Esto sólo se obtiene en el segundo estado de purificación. Si pudiéramos ver profundamente en el corazón del hombre, encontraríamos que muchos temores son más hondos que la personalidad. Esto proviene del convencimiento de que hasta en nuestra esencia estamos ciegos a la realidad. No sabemos quiénes somos ni a dónde vamos. Hasta esa parte del hombre, su esencia, que no es destruida por la muerte, está ciega, inconsciente y desvalida. Cuando uno muere en ese estado, la esencia se pierde y se desorienta, y ha de volver inevitablemente a alguna forma de existencia terrestre. La

aspiración de quienes han tenido algún entendimiento de la verdadera naturaleza del hombre ha sido siempre morir conscientemente. Pero la conciencia que en ese momento se necesita (en el momento de la muerte), tiene que ser de la esencia y no de la personalidad, y el temor es inevitable si no se halla presente esa conciencia. Cuando estaba en la escuela, el director, Lyonel Rogers, un verdadero místico de corazón, me hizo aprender de memoria las palabras de Robert Bridges, "Versos a un Niño Muerto". Los cito probablemente alterados después de cincuenta años de tenerlos en la memoria:

"¡Qué poco valor, ay, lo que esperamos tiene para aliviar nuestra tristeza, cuando a la fuerza y solos embarcamos en las tinieblas, y cuanto escuchamos, o vimos, o pensamos nos vuelve la cabeza!". . .

Estas líneas fueron en cierto modo un factor formativo para mi entendimiento. Dos o tres años después de que las aprendí fui gravemente herido en Francia el 21 de marzo de 1918, y entonces tuve la experiencia de abandonar mi cuerpo en estado de coma para entrar en otro estado de conciencia desencarnada. En estas condiciones ninguna cuenta me daba de la presencia de otros cuerpos, pero podía percibir las experiencias internas por las que estaban pasando las gentes a mi alrededor. Vi, sin duda, que el miedo a la muerte proviene de la ilusión de que nuestra verdadera existencia depende de nuestros cuerpos.

Más tarde, cuando empecé a recobrar poco a poco el uso de mi brazo derecho paralizado, recordé el poema de Bridges y me convencí de lo cierto que es "desaparecen y se pierden las cosas que hemos visto, conocido u oído", y que sin embargo tenemos en nosotros algo desconocido que no se ve ni se oye, pero que nunca nos ha de abandonar. Sólo que hemos de hacernos conscientes de ello, si queremos liberarnos del temor de lo desconocido.

He traído a cuento estas primeras experiencias mías, porque están directamente ligadas con mucho de lo que después me sucedió en el latihan cuarenta años más tarde. Sólo puedo describir aquel estado como una claridad completa, como la continuidad de la conciencia después de la muerte y la comprobación de que es la bendición más grande poder abandonar esta vida para entrar en la otra, siempre que uno esté dispuesto para ello. Pude decir, con plena seguridad y sin miedo de equivocarme, que mi día más feliz en la tierra iba a ser el último. Creo que una de las condiciones características del latihan es estar recordando constantemente la muerte de uno y saber que está preparado para ella. Con esto se acaba el miedo a todas las fuerzas del mundo material.

7. LA MUERTE

No se ha dado explicación convincente alguna de la creencia generalmente aceptada desde que apareció el hombre sobre la tierra de que la muerte es la separación del alma y del cuerpo; simplemente se ha aceptado tal hecho. Las antiguas creencias con respecto a la forma de separarse el alma del cuerpo se han desechado como supersticiones sin valor, al menos en Europa, desde el Renacimiento. La Iglesia Cristiana se ha visto en una situación difícil. Los primeros cristianos estaban firmes en su creencia en la vuelta inmediata de Cristo y en la resurrección del cuerpo, por lo que la tumba tan sólo parecía un sitio de reposo temporal, y la muerte un sueño. Pasaron los siglos, y la Iglesia Cristiana nunca se ha enfrentado decididamente a la rectificación que la historia ha impuesto a aquella primitiva creencia. El surgimiento del espíritu hace cien años, desde 1850, ha sido en parte una respuesta a la necesidad profunda de la especie humana de tener alguna guía frente al misterio de la muerte. El espiritismo ha parecido a muchos como una vuelta a la superstición; pero a otros les ha ofrecido la esperanza de que se puede adoptar una actitud positiva con relación a la muerte y a la vida que hay después de ella. La doctrina de la reencarnación, importada de Oriente y muy poco conocida, fue aceptada por millones de gentes, como una explicación plausible de la injusticia y de la imperfección de la vida en la Tierra. Pero ni el espiritismo ni la

reencarnación son completamente satisfactorios. Además, las pruebas de estas doctrinas, convincentes al principio, resultaron ilusorias e inciertas después de un examen más detenido. Las consecuencias para la vida humana en la tierra han sido muy serias, pues ha llegado hasta destruirse el sentido de la continuidad y, con él, el sentimiento de responsabilidad de nuestros actos, que anteriormente era la principal fuerza reguladora en la conducta humana. El hombre moderno no teme menos a la muerte que sus antepasados, pero no la toma en serio porque no tiene ideas fijas sobre lo que hay que hacer para prepararse a morir, ni para ayudar a otros antes y después de su separación de esta vida. Con muy pocas excepciones, los moribundos son tratados por sus familiares, médicos, enfermeras y quienes les cuidan, como si sólo el cuerpo físico fuera importante.

La experiencia del Subud nos ha llevado a muchos a la convicción de que el velo de la muerte no es impenetrable, y de que es posible hacer mucho para ayudar a los moribundos y a los muertos, y con ello enriquecer la vida sobre la tierra y embellecerla.

Cuando se escribió la primera edición de esta obra, la experiencia sobre la muerte que habíamos tenido en el Subud no era suficiente para justificar ninguna referencia a ese tema. Ahora me siento capacitado para enunciar ciertas conclusiones sobre las cuales ya no me cabe duda.

La primera es que la muerte es ciertamente la separación de una parte del hombre de la otra; una de ellas es no sólo este organismo corporal, sino todos los poderes del organismo como tal, o sea, los que dependen de la carne y de la sangre, de los huesos y de los nervios, incluyendo la sensación y el pensamiento. Lo que se separa es la parte que puede experimentar la sustancia sensible interior que ha recibido el sello de la vida. Esta sustancia no es el alma verdadera, sino el espectro o espíritu en el sentido espiritista, y puede contener un alma humana o no. Puede tener un grado mayor o menor de organización y estabilidad.

Para mí el segundo hecho está fuera de duda, o sea, que la muerte es completamente diferente según que un alma humana esté o no esté presente en el espectro. Esta no es la única diferencia, pues la muerte puede ser terrible o agradable, según el contenido que ha adquirido el espectro durante la vida. Durante muchos años me he dado cuenta de esta diferencia en presencia de algún cadáver; aunque en el funeral no lo haya visto. Estuve presente en un funeral en el que me abrumó darme cuenta de que el contenido interno de la persona muerta se había marchitado como si fuese una pasa y el espectro estaba completamente perdido, y de que su mejor destino sería disolverse finalmente y desaparecer para siempre. También he experimentado varias veces gozo y serenidad y he recibido la convicción de que todo iba bien para el contenido interno del espectro. Mucho más raramente, he apreciado que el espectro mismo se ha disuelto, y que un alma humana se había libertado para pasar a una esfera superior de existencia.

Estas vagas impresiones se me han hecho mucho más precisas y seguras desde que he presenciado la muerte de cierto número de personas que habían recibido el latihan del Subud. En todas éstas, he tenido conciencia de la presencia de un alma humana, aunque con muy diferentes potencialidades para su ulterior progreso.

La tercera conclusión es que puede tener lugar una acción positiva entre los vivos y difuntos. En consecuencia, los vivos y los muertos pueden ayudarse mutuamente. Como esto abre posibilidades prácticas de enorme significación, es quizá el hecho más importante de todos. Un hijo puede ayudar a su padre muerto para que se deshaga de su propio espectro. Una madre puede ayudar a su hija, o un marido a su mujer, y así sucesivamente. Y al revés, "algo" de la persona muerta puede unirse con los que viven y dotarlos de nueva fuerza y abrir nuevas posibilidades para ellos.

Estas extrañas aseveraciones tan sólo pueden comprobarse por quien ha pasado por la experiencia. Puedo ampliar esto con uno o dos ejemplos.

El Sr. X recibió noticia de que su padre había muerto aquella mañana, en otro país. Tan

pronto como fue posible, uno de los ayudantes indonesios y yo hicimos un latihan con él. Mi experiencia fue completamente distinta a la acostumbrada en tal ejercicio. Me sentí como aprisionado. Caí al suelo encogido y esforzándome por liberarme. El Sr. X estaba en tierra, tan pronto gimiendo como sollozando. El indonesio estaba cantando con una voz profunda y extraña en él algo como un canto funerario. Tuve la intención de ponerme de pie, pero me faltó fuerza. Mi angustia era más mental que física. Después de un gran rato logré levantarme y permanecí con los ojos cerrados. Una intensa sensación de paz invadió la habitación, y vi una figura de alta talla, probablemente de unos ocho pies de altura, que estaba en pie junto al cuerpo del Sr. X. Parecía como si la figura estuviera penetrando en su cuerpo, y que el mismo X hubiera cambiado. Me di cuenta de que era el padre de X. Luego terminó el ejercicio.

Poco después pudimos hablarle a Pak Subuh sobre la experiencia, y él confirmó que el alma del padre no se había preparado para continuar sola, y que había entrado en X para la consumación de su existencia terrenal. Predijo también que esto produciría cambios en la vida de X, los cuales tuvieron lugar luego.

Un caso muy semejante ocurrió mucho más tarde con el Sr. Y, pero esta vez fue mucho más fácil la liberación del espectro. Por una parte, había allí una gran sensación de confusión y de incertidumbre. Averigüé más tarde que el padre de Y había sido un clérigo que había llevado una vida justa, pero no había comprendido a sus propios hijos. Antes del latihan yo no sabía nada de eso, pero me di cuenta de que el padre de Y estaba desconcertado a causa de sus erróneos hábitos de pensamiento sobre la vida y la muerte.

El tercer ejemplo es la experiencia de la muerte de mi propia esposa que ocurrió después que este libro fue publicado por primera vez. Me di cuenta de que ella permaneció consciente hasta su último aliento. Inesperadamente y con gran sorpresa de mi parte, inmediatamente después de su muerte vi yo toda su vida como ella la estaba viendo, incluso acontecimientos anteriores al tiempo en que la conocí y de los cuales no había tenido noticia. Era imposible dudar de que ella y yo estábamos unidos. Por ejemplo, pude ver y comprender a las personas de una manera de que no era capaz, y que había observado en ella con frecuencia.

Podría citar quizá veinte experiencias diferentes que me han convencido de que existe un lazo entre los vivos y los muertos, que es importante para ambos y que casi se ignora en la vida moderna. Pak Subuh nos ha dado explicaciones detalladas de lo que puede y debe ocurrir; pero ellas quedan fuera del propósito de este libro. Es, sin embargo, necesario hacer ver la importancia del proceso de morir. En este punto, más que en otro alguno, resulta desastrosa la separación del médico y del sacerdote. El médico, cuya atención va completamente dirigida hacia el organismo enfermo, puede obstruir la labor que ha de realizar el sacerdote. El sacerdote por su parte generalmente no entiende la situación porque no comprende con precisión el proceso. Recientemente un sacerdote que me vino a pedir noticias sobre el Subud, me dijo que al visitar en el hospital a un moribundo, la monja que le cuidaba lo había llamado a su habitación, y le había dicho: "Padre, le ruego que no le hable al enfermo sobre la muerte, le hace pasar tan mal rato..." Tal es la absurda situación a que hemos sido llevados por el fracaso de médicos y sacerdotes, del Estado y de la Iglesia, en afrontar la realidad del acontecimiento más importante de la vida humana.

8. LAS DEMÁS ETAPAS

Mi experiencia personal no me capacita para tratar de las etapas tercera y cuarta. Estas son la purificación del intelecto o entendimiento y la purificación de la conciencia. Estas etapas abren al hombre el camino para los mundos superiores que quedan muy lejos de cualquiera experiencia humana ordinaria.

Sin embargo, antes de llegar a una determinada morada, se nos concede un sabor, un destello de lo que puede contener, y yo puedo tratar de los estados de que he sido testigo.

La primera observación se refiere al lenguaje. Hace algunos años traté en "The Dramatic Universe", de los tres grados del lenguaje auténtico, el segundo de los cuales pertenece al reino del Ser y es simbólico. Dije que los *símbolos* pueden comprender una gama muy extensa de significados, y por tanto difieren de los *signos* que sólo tienen uno. Los signos pertenecen a los reinos de la ciencia y la filosofía, y los símbolos a los de la conciencia y del ser. Dije que el tercer lenguaje, el superior, es el de los *gestos* que son la expresión directa de la voluntad. No sé cómo llegué a hacer tal distinción, porque entonces ciertamente no la entendía muy bien.

Cuando Pak Subuh llegó a Inglaterra, yo comencé a ver en el latihan varios símbolos, algunos bastante familiares para mí y otros nuevos. Algunos parecían tener un significado universal, como por ejemplo, cuando vi el disco del sol con la cruz en el centro, y que brillaba más intensamente que el mismo sol. En varias ocasiones pude decir a Pak Subuh lo que había visto. En casi todos los casos me mostró que los símbolos eran una indicación de mi propio estado, de mi propio progreso y de mi propio futuro; y no una revelación de la realidad objetiva. Luego que me dio tales explicaciones comprendí que tenían que ser correctas, y sin embargo, no las había visto por mí mismo.

Con esto llegué a entender de un modo nuevo lo que Gurdjieff me había enseñado acerca del centro emocional superior. Comprobé, por ejemplo, que el lenguaje de este centro es simbólico y que su poder consiste en que nos habla de nosotros mismos, de nuestro estado y necesidades.

Pondré solamente un ejemplo de un símbolo "personal". Cierta vez en el latihan, extendí mis manos y sentí que en ellas se había posado un globo. Era su superficie tersa como la del vidrio, y lo hice girar una y otra vez para cerciorarme de que era perfectamente esférico. Aunque tenía cerrados los ojos, podía ver que era perfectamente transparente como el cristal. Era pesado y sin embargo no tenía peso. Como dudaba de su significado abrí la boca y el gran globo, del tamaño de una calabaza, pasó por mi boca y lo tragué. Pude sentir que gradualmente era absorbido dentro de mí.

Todo esto no tenía significado alguno para mí; después del latihan pude describirlo a Pak Subuh. Dijo que esto era para indicar que mi entendimiento había sido purificado y en el futuro sería capaz de ver el significado verdadero de las ideas que se me presentasen del exterior o de lo interno.

Pronto vi cierto número de símbolos que se referían al Subud. Una vez vi un ángel que venía de más allá del sol con un mensaje para la tierra y así entendí que el origen del Subud estaba más allá del Sistema Solar. En otra ocasión fui levantado de la tierra al espacio que queda entre ella y el sol. Y vi a este planeta debajo de mí como una pequeña bola, y luego una gran fuerza que la tomaba y la sacudía. Entendí que esto significaba que el poder que el Subud había enviado a la tierra era tan grande que podía sacudirla hasta sus cimientos. Siempre que tales visiones me venían, me sentía completamente desprendido y sin emoción por ellas, casi como si se me estuvieran mostrando los grabados de un libro que no tuviese nada que ver conmigo personalmente. Tan pronto como los símbolos desaparecían, el latihan continuaba como si no hubiese pasado nada. Comprobé muchas veces que lo que se me mostraba no habría podido ser expresado sino en palabras demasiado determinadas y rígidas para ser correctas. El simbolismo no es solamente un lenguaje poderoso sino también una protección contra el mal entendimiento. Un símbolo puede tener muchos significados, pero nosotros sólo podemos captarlos en el grado que estemos preparados para ello. Las comunicaciones verbales pueden ser muy equívocas, porque siempre las palabras parecen tener un significado determinado que la mente puede entender. El verdadero lenguaje simbólico queda completamente fuera del pensamiento y tiene que perder la mayor parte de su contenido cuando se traduce en palabras.

En las demás etapas de purificación hay algo más, ciertamente, que recibir nuevos medios de

comunicación. La tercera etapa es esencialmente aquella en que nuestros motivos se liberan de los elementos personales. Por ejemplo, hay en el hombre un impulso sagrado de *servir*. Muchas veces la gente viene en busca de una forma especial de adiestramiento por la razón declarada de que quieren aprender cómo cumplir con la voluntad de Dios y servir a su prójimo. Tal declaración puede ser bastante sincera dentro de las limitaciones de la personalidad que la hace. En el latihan el practicante comienza a verse como realmente es y queda obligado a reconocer la impureza de sus motivos. En las primeras etapas, la auto-observación afecta a sus sentimientos y pensamientos de sí mismo y acaso reduce su auto-seguridad, pero no llega a la fuente de sus motivos, o sea, su propia auto-voluntad. Sólo después de la purificación de su naturaleza inferior, empieza a surgir en él una conciencia más honda que le permite ir al fondo de sus propios motivos. Este es el único modo en que puede ser liberado de su auto-voluntad para preparar su transformación hacia el verdadero hombre normal, o sea, el que actúa en todo con pleno entendimiento de la razón de su propia existencia. Entonces todos sus motivos quedan subordinados a sólo uno, que es obtener su humanidad, y el "hombre" se hace un individuo consciente, ya no es una colección de motivos contradictorios que ocultan una auto-voluntad sub-humana.

Para ser *hombre* tiene uno que ser un todo. Esto parece sencillo, pero está muy lejos de todas las condiciones que conocemos. En la tierra los hombres no son hombres, sino únicamente sombras de sombras. En el latihan comenzamos a ver nuestra propia insubstancialidad y a comprobar que no existiríamos de ningún modo si se nos trasladara al mundo del hombre verdadero. En ese mundo, es necesario ser uno mismo completamente, sin mezcla de ningún elemento sub-humano. Hasta que el requisito sea satisfecho, nos encontraremos como Peer Gynt, de pie frente al fundidor obligados a admitir que no hay nadie que conteste a nuestro nombre.

9. EL CAMINO DE LA INTEGRACIÓN

Nuestra vida aquí en la tierra en medio de objetos materiales es el nivel más bajo al que puede descender la conciencia humana. Esto no quiere decir que los objetos materiales correspondan al nivel más bajo de existencia. En materia matemática y física podemos deducir (como queda expresado en "The Dramatic Universe"), que ha de existir un mundo nulo en que la experiencia es subjetiva e ilusoria. Si en ese mundo puede haber experiencia, habrá imposibilidad de distinguir aun en sentido material entre los sueños y la realidad. En el latihan algunos de nosotros hemos tenido experiencias que demuestran que el hombre puede caer en las "tinieblas externas" y que, al descender a ese mundo, perdería todo parecido a la naturaleza humana.

La transición de la existencia terrena a la de la segunda Morada, requiere un equipo completamente nuevo de órganos, facultades, funciones y conciencia. El hombre es una criatura ligada a la tierra por su cuerpo físico. Tiene en él los materiales de los que puede crecer un segundo cuerpo, pero no tienen ni forma ni funciones. La aparición de un segundo cuerpo es una radical transformación de toda la naturaleza del hombre. Ya no será mortal dentro de los límites de la existencia terrestre, pero puede entrar en la nueva vida, consciente del camino que tiene que recorrer. Puede ver y oír cosas que nuestros ojos y oídos físicos no pueden oír ni percibir. Estas posibilidades han sido probadas y demostradas a los practicantes del Subud, quienes descubren que en el latihan adquieren una sensibilidad enteramente nueva a impresiones que no dejan huella en sus sentidos. Todo esto se relaciona con lo que he llamado resurrección del cuerpo. Uno de los rasgos más impresionantes de las primeras etapas del Subud es la rapidez con que los practicantes comienzan a darse cuenta de una nueva vida que aparece dentro de su cuerpo y pueden comprobar por sí mismos que esta nueva vida los está dotando de poderes que parecen casi sobrenaturales. Son sobrenaturales, por supuesto en

sentido literal, si entendemos por "naturaleza" este mundo visible de objetos materiales.

Pak Subuh ha permitido muchas veces a practicantes escogidos comprobar por sí mismos que la existencia en la segunda Morada es enteramente distinta del mundo que conocemos; el segundo cuerpo del hombre está compuesto de materiales tan sutiles que no puede ser lesionado por agentes materiales. Por ejemplo, no puede ser quemado por el fuego. Una vez, cuando esto estaba siendo confirmado con una prueba, entendí cómo los mártires que habían recibido el segundo cuerpo, podían entrar en el fuego imperturbables y pasar por la muerte sin alteración de su serenidad ' interna, y sin pérdida alguna de su conciencia.

Es difícil convencerse de que el segundo cuerpo, del que tanto se habla a la ligera llamándolo "cuerpo astral", es verdaderamente un organismo independiente del todo que tiene que ser equipado con sus propios órganos de percepción, sus funciones y conciencia propias. Contrariamente a lo que se asegura con frecuencia en la literatura teosófica, el segundo cuerpo no existe en el hombre ordinario que no lo ha merecido. Tiene que ser concebido, desarrollarse, nacer y madurar para que pueda tener una existencia independiente. Sin él, el alma que penetra en las regiones celestes se pierde completamente y tiene que volver inevitablemente a la tierra para entrar de nuevo en un cuerpo de la primera clase.

El camino que tiene que seguir después el hombre es de mundo en mundo hasta volver a su origen. En cada mundo necesita un cuerpo diferente y nuevos instrumentos con que desempeñar nuevas funciones. Después del segundo cuerpo todo lo que yo pueda decir no será sino una conjetura. No son pocos los riesgos que se corren cuando uno falsea tontamente lo que ha oído sin experimentarlo. No trataré, por tanto, de describir los cuerpos tercero y cuarto del hombre, pero todas las enseñanzas dotadas de conocimiento auténtico convienen en afirmar que el hombre tiene que adquirir cuatro cuerpos antes de que el alma esté lista para recibir los dones divinos del Espíritu.

10. RELACIONES ENTRE LOS SEXOS

El ser humano completo se logra por la fusión de las partes masculina y femenina del alma. El mito de Adán representa el estado indiviso primero y la separación posterior de los sexos. Es éste un símbolo de generación, porque en el momento de la concepción los padres están unidos y el poder del sexo actúa en la forma de fusión de los gametos masculino y femenino. La diferenciación sexual es posterior a esta fusión. Así pues, la fuerza sexual es la que entra primero en la esencia humana y además la que une las partes separadas para producir el andrógino, cuarta gradación de la esencia humana. Esto prepara el lugar para la entrada del poder y de los atributos del alma humana perfecta.

Por tanto, la relación de los sexos no sólo es el fundamento de la existencia humana aquí en la tierra, sino también el medio por el cual se realiza la integración del hombre. Esto no supone necesariamente que la forma de integración esté cerrada para el hombre o la mujer que no desean casarse en la presente vida aquí en la tierra. Lo único que quiere decir es que la unificación de los elementos masculinos y femenino del alma ha de cumplirse antes o después de la muerte del cuerpo físico.

He de referirme aquí a algún mal entendimiento de la posición de Pak Subuh debido a su insistencia en el carácter sagrado del matrimonio y del papel que desempeña en la integración del hombre. De tales conceptos parecía deducirse que quienes no estaban casados quedaban en una situación desesperada y aun se nos sugirió, antes de que Pak Subuh llegara, que las mujeres solteras que habían pasado de la edad del matrimonio no deberían ser aceptadas en el Subud. En sus primeras pláticas en Inglaterra, Pak Subuh dio especial atención a las parejas casadas y les enfatizó la mutua necesidad que tienen uno de otro el marido y la mujer. Sólo más tarde, cuando nos dimos cuenta de los progresos notabilísimos que hicieran algunos hombres y mujeres solteros, dio una explicación más amplia. Dijo que cuando el deseo de servir a

Dios es más fuerte en el hombre o en la mujer que el mismo deseo de casarse y el deseo de casarse desaparece automáticamente en el latido, es posible que esa persona pase por todos los estados de preparación de esta vida y llegue a la unificación del alma, o sea, a encontrar su verdadero cónyuge después de la muerte.

Añadió, sin embargo, que ésta no es una justificación de la vida monástica en general. La vocación monástica es excesivamente rara, y sucede frecuentemente que cristianos y budistas (las dos religiones en que el monaquismo se ha propagado) entran en la vida solitaria en imitación de Cristo o de Buda. Las dos situaciones son bien diferentes, y el budismo no nos interesa mucho en este caso. Jesucristo era y es eternamente el hombre perfecto que posee su naturaleza séptuple completa, la cual se halla en el origen mismo de la creación. Entre todos los hombres, sólo Jesús nació con el alma completa en que está indiviso lo masculino y lo femenino. Por lo tanto, sólo Él entre todos los hombres no tuvo necesidad de matrimonio para cumplir aquí en la tierra su misión. No sólo para los que profesan el cristianismo, sino para los hombres de todas las confesiones, representa el ideal de la pureza y la perfección humanas. Pero esto no significa que tenga que ser imitado. Es por supuesto una blasfemia suponer que un nacido de mujer pueda imitar la vida del Dios Encarnado. Habiendo Jesús venido al mundo con alma humana completa, también recibió de Dios el Alma Divina, por lo que fue en verdadero sentido, Hijo del Hombre e Hijo de Dios. Todas las condiciones eran y son eternamente no sólo diferentes sino infinitamente diferentes, entre un Hombre ya completo y perfecto en el mundo humano y en el divino, y otro que está en el camino de la integración de su naturaleza humana y de preparación para la gracia que ya estaba en Cristo antes de que viniese a la tierra.

Por lo tanto, cometen un grave error quienes suponen que la virginidad de Cristo y la de Su Madre María, son de algún modo parecidas a la virginidad humana. Su virginidad estaba presente en ellos porque ya eran completos, mientras que la virginidad humana es el rechazo de la integridad. Sólo puede justificarse el repudio del matrimonio cuando se hace con la humildad de quien es consciente de su imperfección, mas no con la arrogancia de quien considera que ha elegido el "mejor camino". Cuando se reconoce y se acepta plenamente la inferioridad del estado de soltería, no tiene por qué ser una barrera mayor para el progreso que cualquier otro de los defectos que existen en la naturaleza y en la vida humana sobre la tierra. Esta relación entre los sexos es enteramente diferente en los diferentes mundos. En el mundo material es una fuerza ciega de atracción sin discriminación. En el mundo vegetal es la polaridad de tipo y esencia. En el mundo animal es la transformación y la purificación de los motivos. En el mundo humano es la unificación del alma. En las experiencias ordinarias humanas los tres modos superiores de afinidad sexual son desconocidos. Pero por la ley de la septuplicidad, todas las siete cualidades se repiten en todos los niveles; por lo tanto, el hombre o la mujer ordinarios pueden experimentar alguna de las *cualidades* de las relaciones más completas, aunque no posean su *esencia*. De aquí resulta en la vida del hombre o de la mujer toda la amargura que proviene de percibir destellos de lo inalcanzable. La gloria plena del estado matrimonial se revela únicamente a quienes pueden alcanzar el cuarto estado de integración humana y descubrir por sí mismos lo que significan las palabras: "Serán sólo una carne".

La integración del matrimonio requiere ciertamente la procreación de los hijos. Como casi ninguno de los hombres y mujeres que viven en este mundo han nacido espiritualmente, sólo pueden tener hijos en el plano material de la existencia, o sea, bajo el dominio de las leyes de la tierra. Idealmente el hombre debería esperar a que su alma despertara para tener hijos. La razón es que en el momento de la concepción la esencia está abierta a toda clase de influencias. El estado de pureza de los padres es la única protección contra la entrada de substancias de almas sub-humanas. No es ésta la única razón por que la paternidad sólo puede ser perfecta cuando ocurre en el tiempo debido. Necesitamos estar protegidos contra la

mecanicidad, que podemos visualizar como una gran corriente que fluye del pasado, a través del presente, hacia el futuro, llevando con ella las consecuencias de los futuros acontecimientos. No tenemos el poder de detener esta corriente ni de cambiar su curso. Pero las partes superiores del alma no están sujetas a las leyes de causa y efecto.

Por eso Pak Subuh ha dicho que el latihan es una frontera por la que no puede pasar la corriente de la causalidad. Es literalmente cierto que las iniquidades de los padres repercuten en los hijos hasta la tercera o cuarta generación. El flagelo terrible del pasado amenaza la salud, la felicidad, el carácter y todas las posibilidades de integración de nuestros hijos y de nuestros nietos.

Acaso algún padre pueda sentir vagamente la tragedia de la situación, pero ve también que es impotente para cambiarla. Una de las grandes bendiciones del latihan es su poder de borrar el pasado y de ponernos a nosotros y a nuestros hijos en libertad de entrar en el futuro sin el fardo de pecados que no hemos cometido. La purificación de la vida sexual pertenece preeminentemente a la cuarta etapa de integración, que es verdaderamente una etapa humana. Sólo cuando el marido y la mujer son verdaderamente seres humanos, pueden unirse en unión plena, que es la realidad del matrimonio. Por supuesto que sólo a esta clase de matrimonio se aplican verdaderamente las palabras: "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre". Tales personas son benditas en su unión y benditas en sus hijos, en los que puede surgir una alma humana aun antes de que alcancen la edad de la responsabilidad.

No podemos concluir el tema sin poner en claro la situación de quienes toman la relación sexual a la ligera. En la relación sexual hay un contacto entre las esencias masculina y femenina y deja sus huellas en ellas lo mismo si se realiza en el matrimonio que en licenciosa promiscuidad. Como la mujer es el elemento pasivo, o más correctamente, el receptivo, del alma completa los resultados del contacto se almacenan en ella. En consecuencia, ella tiene que sufrir inevitablemente si la relación se rompe. Los hombres que se aprovechan de la receptividad de la mujer cometen grave injusticia que tarde o temprano tienen que pagar. En el latihan puede verse que éstas no son palabras vacías. Cuando han sido irregulares las vidas sexuales de algunos, antes que sean liberados de los resultados tienen que pasar por un período de purgación. Pero quienes sufren las consecuencias de las relaciones rotas en esta existencia terrestre en que domina el alma material, son las mujeres. Las leyes misteriosas de la interpenetración de las esencias actúan de tal modo que, si el hombre tiene contacto sexual con una mujer que haya tenido muchas relaciones irregulares, él recoge las influencias de otros hombres, y su propio estado queda por tanto envenenado. Fuimos testigos del cuadro vivido de un japonés rico cuya vida sexual había sido deplorable, y que cuando vino al latihan comenzó a eliminar las características de varios hombres que ni siquiera había conocido.

Ha de entenderse por tanto que es igualmente desastroso para el hombre y para la mujer permitirse irregularidades sexuales. Nada nos envuelve más fatalmente en la corriente de la mecanicidad, ni disminuye más nuestras potencialidades, que permitir que nuestra esencia sea contaminada con los resultados de las vidas de otras gentes. Esto es lo que sucede cuando sin discriminación caemos en el contacto de esencias inseparables del acto sexual.

Por eso se dice correctamente que el poder del sexo puede ser la mayor maldición del hombre, y que también puede y debe ser su más grande bendición. Por el sexo nuestra humanidad puede degradarse y por el sexo puede perfeccionarse. Mientras las personas se hallan todavía en el primer estado de purificación, tienen que ser protegidas del poder del sexo. Para el hombre completo, el sexo ya no tiene ninguna fuerza externa, porque ha sido cubierta la hendidura entre los elementos masculino y femenino.

Cuando comencé a escribir esta sección en un suburbio de Munich, en que me encontraba con Pak Subuh, yo hubiera dicho que ningún hombre puede abrir a una mujer que no sea su propia esposa sin incurrir en serias consecuencias. Nunca supe que Pak Subuh hubiese abierto a ninguna mujer, no por daño, sino porque ella podría poner su confianza en él y no en Dios.

Por una de las incontables y extrañas coincidencias del Subud, sucedió que había tenido yo que hablar con Pak Subuh acerca de unas cartas que había recibido, y cuando estaba con él llegó una señora alemana de setenta y ocho años de edad y preguntó por él. Aun cuando todos estábamos llenos de trabajo, fuimos a hablar con ella y nos enteramos de que era viuda desde hacía cinco años, estaba totalmente sorda y no podía dormir porque sentía ruidos terribles en la cabeza. La mujer le pidió que la ayudase. Le escribimos en una hoja de papel que Pak Subuh no era un curandero, pero ella quedó llorosa en su silla lamentándose de que se volvería loca si sus aflicciones continuaban. Pude notar que ya era una demente senil. Después de examinar su condición, Pak Subuh le aconsejó primero que tomara el jugo de un tamarindo cada noche. Cuando supo que los tamarindos no podían obtenerse en Alemania, le dijo que cerrara los ojos. Entonces sin explicación alguna se puso de pie frente a ella y la abrió, estando también de pie yo y otros dos hombres que habíamos servido de intérpretes. Quedó abierta quince minutos después. Cuando abrió los ojos, dijo que sus dolores habían desaparecido. Un practicante americano la llevó en su automóvil a su casa en donde tuvo que renovar el latihan repitiendo el Padre Nuestro cada vez que fuera a acostarse. Debo añadir que también se había formado contacto con su esposo muerto. Asimismo recordé la frase: "Tu fe te ha sanado".

11. LOS TRES CONSTITUTIVOS SUPERIORES DEL ALMA

El hombre completo u hombre del quinto grado, no es un producto sólo de la evolución. Pak Subuh ha enfatizado repetidas veces que el quinto poder es un alma sobrehumana. No pertenece al mundo humano, sino que descende de lo alto sobre el hombre cuando está listo o cuando se necesita. Ya se ha indicado que pueden surgir en el mundo 70,000 hombres dotados del quinto poder del alma en la época por llegar. Más allá del quinto poder se halla la verdadera Esencia Sagrada del Alma Compasiva. Pak Subuh ha dicho que una de estas almas podría salvar un millón de otras almas. El Supremo espíritu séptimo, viene directamente de Dios; es el alma que distingue a los más grandes profetas de los demás seres que han aparecido en la tierra.

De este modo tenemos un esquema completo que representa todas las etapas de la posible evolución del alma humana. En su perfección final es séptuple. Pero las almas inferiores pueden ser tomadas o abandonadas como la ropa. Las tres almas superiores están más allá de la individualidad y pueden entrar en varias formas humanas a la vez. El alma de los santos puede entrar en miles de gentes y llevarlas a una profunda unidad de voluntad y de conciencia, o sea, a la comunión de los santos.

Ya he dicho demasiado de cosas que están fuera del alcance de mi entendimiento. He incluido estas notas principalmente para dar un significado al principio de que el camino de la perfección del hombre sigue y sigue sin límite alguno.

CAPITULO IX LAS POTENCIALIDADES DEL SUBUD

1. EL VERDADERO MILAGRO DEL SUBUD

Entre la variedad de impresiones que el Subud ha producido, se destacan con significación suprema dos hechos bien establecidos. Uno es la realidad del contacto, y otro su independencia respecto de cualquier persona en particular, incluyendo al mismo Pak Subuh. Como por mi parte no creía que esto fuera posible y nada de lo que he leído u oído sugiere que haya ocurrido con anterioridad cosa semejante en la historia conocida del hombre, por algún tiempo fui escéptico con respecto a su realidad. Cuando advertí que más de mil personas pudieron recibir el contacto con sólo pedirlo, me vi obligado a aceptar que había ocurrido un "milagro". Por "milagro" entiendo la intervención directa del Espíritu Santo en la vida humana para hacer posible un acontecimiento que no viola las leyes de la naturaleza y que, sin embargo, no puede realizarse por ningún medio natural incluyendo la voluntad del hombre. Según creo, hay otra característica de los milagros que generalmente pasa desapercibida, y es su perfecta oportunidad. Los milagros no ocurren caprichosamente, o sin razón aparente, ni tampoco en cuanto alguien los busca o quiere que sucedan. Ocurren únicamente cuando son necesarios para la renovación de la fe humana. Creo que han sucedido y siguen sucediendo milagros aislados o esporádicos, que son siempre oportunos y efectivos. Los milagros de masas, de la clase que se atribuye a San Bernardo de Claraval, han sido producidos seguramente por la sugestión de las masas y deben pasarse por alto.

El milagro del Subud ni es aislado ni se explica por el poder de la sugestión que actúa sobre las multitudes. Me di cuenta de ello cuando estaba solo y completamente escéptico respecto de la posibilidad de un cambio esencial en la naturaleza humana que no fuera por un trabajo consciente y un sufrimiento intencional. Se necesitó la evidencia acumulada de casi dos meses de constante práctica del latihan para que me convenciera de que el milagro había tenido lugar efectivamente. Quienes participaron conmigo en el experimento durante los meses anteriores a la llegada de Pak Subuh a Inglaterra eran hombres y mujeres adiestrados en la auto-observación imparcial y se daban cuenta tan exacta de la gran dificultad de una transformación auténtica en lo interno que hasta dudaban de si era posible seguir el sistema de Gurdjieff sin su ayuda y guía personal. El latihan nos convenció, a pesar de nuestras creencias firmemente establecidas, de que no hay una forma fácil de desarrollar las potencialidades del hombre. Esto no significa que dudáramos de esa posibilidad, o que no creyésemos que la posibilidad se nos dispensara por la voluntad de Dios. Sólo dudábamos de que pudiésemos encontrar un medio que diera resultados en las condiciones en que nos encontrábamos.

Aun cuando nos dimos cuenta de que el Subud produjo efectos en nosotros, tuvimos la presunción de pensar que se necesita preparación y que sólo podrían recibirlo quienes habían caminado bastante hacia el convencimiento de su propia insignificancia y estaban prestos a pedir ayuda sin esperar resultados fáciles. Una vez más encontramos que el milagro era mucho más grande que lo que nos habíamos imaginado. Más de quinientos hombres y mujeres habían recibido el contacto dos meses después de la llegada de Pak Subuh. Había algunos entre ellos que tenían poca o ninguna experiencia de la búsqueda espiritual, y éstos hicieron progresos evidentes y más rápidos que otros que tenían una ventaja aparente de preparación, además de poderes intelectuales mayores y más energía y determinación. Todos nuestros planes preconcebidos de una introducción gradual del Subud, comenzando por unos pocos escogidos cuidadosamente entre la gente seria, se vinieron a tierra.

Lo que pasó fue una explosión precisamente como la que me habían enseñado a esperar cómo primera etapa de un gran adelanto en la evolución natural o humana. Además, pude darme cuenta de que no hubo suspensión del orden natural. Los poderes que vi nacer en tanta gente

eran aquellos que yo sabía que estaban latentes en la misma naturaleza humana. El milagro fue que el proceso pudiera ponerse en marcha tan segura y fácilmente sólo con pedirlo. Además, pronto me convencí de que mis primeros escrúpulos eran infundados. En el Subud no hay eso de "algo por nada", ni violación alguna del principio de que todo lo que se recibe ha de pagarse. Uno tiene que sacrificarse y sufrir, pero debe hacerlo consciente e intencionalmente, puesto que sabe a dónde va y qué tiene que hacer. ⁽¹⁴⁾ Hay que soportar grandes cargas, pero uno comprende la razón de ellas, y se le da la fortaleza que requiere su cumplimiento.

El milagro es pues *total*, a saber, se ha presentado a la humanidad una nueva posibilidad que queda más allá del poder de nuestra comprensión y que nunca hubiéramos descubierto por nosotros mismos. Podrían explicarse casos aislados. El cumplimiento de las profecías y la realización de las predicciones no son de mucho valor para el escéptico. Los casos de curación de enfermedades que hemos observado tiene poco valor como prueba. La rara confluencia de gente de todo el mundo puede no ser sino una coincidencia. El hecho que sigue siendo incontestable, es que en el curso de dieciséis meses, más de tres mil hombres y mujeres han encontrado que una nueva fuerza opera en ellos, de cuya potencia y bondad no pueden dudar. Toda esa gente ha visto además que esta fuerza es del todo independiente de la presencia de Pak Subuh y que opera en toda la gente que la pide, siempre que sea capaz de eliminar la obstrucción de sus propios pensamientos e imaginaciones.

2. LA EVIDENCIA VISIBLE

En el capítulo VII he tratado de describir algunos de los cambios internos que experimentan los practicantes. También se presentan cambios en la vida externa que pueden ser observados y comprobados por otras personas. Después del primer ingreso de quienes habían sido preparados para el Subud por el estudio del sistema de Gurdjieff, otra oleada de gente fue atraída principalmente por los cambios manifiestos que había producido en sus parientes y amigos. Es especialmente significativa una serie de ejemplos que se refieren por lo menos a dos grupos de personas. Entre quienes fueron miembros de los grupos de Gurdjieff se encontraban varios maridos y esposas, padres e hijos, que eran hostiles al trabajo, hasta el extremo de haberse producido situaciones penosas de celos y de un sentimiento de injusticia al creerse abandonados por el otro cónyuge, las cuales habían amargado las relaciones familiares. Observamos con verdadera sorpresa que después de dos meses de concurrir al Subud, los recalcitrantes parientes empezaron a querer venir al latihan porque advirtieron la inconfundible mejoría de los que habían asistido. Puede citarse un segundo grupo de ejemplos relativos a cierto número de personas inestables mental o emocionalmente, que vinieron al Subud y fueron admitidas con cierta reticencia y titubeo por todos, menos por Pak Subuh y sus ayudantes indonesios. Temíamos que el estímulo del latihan les pudiera producir sobreexcitaciones o ataques de condiciones maniáticas o de histeria. Lo que ocurrió fue precisamente lo Contrario. Si bien la reacción no fue de ningún modo la misma, en la mayoría de los casos el latihan calmó a los pacientes excitables y mejoró notablemente a los que padecían estados leves de esquizofrenia o de manía depresiva.

Por otra parte, también sucedió que algunas personas exteriormente normales, o aparentemente estables comenzaron en el latihan a mostrar síntomas de alguna perturbación profundamente arraigada. El efecto del latihan se pareció a un psicoanálisis muy bien llevado sin las graves desventajas de éste, en que muchos pacientes quedaban bajo la dependencia del

¹⁴ En la última parte de *All and Everything*, Gurdjieff escribió en 1933 el capítulo "La vida sólo es verdadera cuando Yo Soy", en el cual se refiere a la diferencia que hay entre sufrimiento "voluntario" e "intencional". No es el que se requiere el sufrimiento que uno mismo se impone voluntariamente, sino el que se acepta con la intención de someterse a un proceso en que el sufrimiento es inevitable.

analista. Las potencialidades del Subud como ayuda en las condiciones psicopáticas están casi completamente inexploradas. Me refiero aquí únicamente a las impresiones de quienes han tenido amigos y pacientes con algún trastorno nervioso y que luego se calmaron y tuvieron oportunidad de enfrentarse a la vida con más confianza que nunca.

De Java nos viene ahora una interesante sugerencia. Existe la posibilidad de rehabilitar a los criminales. En Inglaterra no tenemos pruebas directas; pero hemos oído de muchos casos en otros países, en que los criminales, incluso más de un asesino profesional, fueron liberados de sus impulsos de robo, de fraude o de homicidio, cuando llegaron al latihan. Como el problema del criminal no es generalmente la falta del deseo de cambiar, sino la incapacidad de resistir cuando se presenta la tentación, no hay razón para que no puedan pedir y recibir el latihan en el que encontrarán la fortaleza que les falta.

3. EL SUBUD Y LA FAMILIA

La degeneración de la vida familiar es uno de los síntomas más angustiosos de nuestro mundo moderno. El aumento de los casos de divorcio (0.2% en 1911 a 6.7% en 1954) no es de tanta importancia como la proporción mucho mayor en que van aumentando los matrimonios "desavenidos", que "de un modo u otro" siguen su vida. El aislamiento del solar paterno de las parejas de jóvenes casados conduce a la desintegración de la unidad familiar que debería comprender tres generaciones. Es cierto que muchos matrimonios jóvenes dan habitación a los ancianos, pero esto muy pocas veces restablece la unidad de la familia que ha sido quebrantada. Todo aquel que tenga experiencia de ayudar a la gente en sus problemas personales, como yo la he tenido en casi 30 años, sabe que las tensiones de la vida matrimonial son la causa principal de todas las perturbaciones psicológicas de los mismos cónyuges y, por acción remota, de los hijos.

Por lo tanto, cualquiera ayuda verdadera que pueda aportarse a las familias desavenidas, tiene que considerarse como una bendición para la humanidad. Emplear medios que faciliten la disolución de los matrimonios fracasados, es tanto como admitir una quiebra espiritual más honda. Ningún mal se remedia aliviando sus consecuencias. Sólo di: lo interno puede venir la ayuda, es decir, mediante el despertar del alma a la realidad del lazo que une a los sexos. Uno de los beneficios palpables del latihan ha sido la ayuda que ha proporcionado a numerosos esposos y esposas en diversos grados de angustia. Hasta hemos observado casos de separación efectiva en que, sin presión o persuasión externas, la mujer ha vuelto al marido, o el marido a la mujer. Ciertamente, cuando la purificación se halla en el primer período, las dificultades todavía persisten.- Sin embargo, el cambio de actitud interna en casi todos los casos ha sido lo bastante definido y permanente para permitir que las dificultades hayan sido afrontadas por los interesados como nunca lo fueran antes.

También son evidentes los beneficios del latihan en los matrimonios avenidos. Aun en el mejor de los casos, no puede haber completa compatibilidad entre dos personas incompletas. Pak Subuh ha dicho que todas las mujeres tienen siete necesidades que han de ser satisfechas por el marido. Corresponden a las siete cualidades básicas de toda esencia humana. Ningún marido ordinario puede satisfacerlas todas. Es, por supuesto, afortunada la pareja que puede encontrar dos puntos siquiera de plenitud mutua. En el latihan se desarrollan en el marido cualidades latentes que hacen que se intensifique el compañerismo entre él y su esposa en todo lo que necesitan. En vez del impulso sexual carente de discriminación tiene lugar una atracción mutua exclusiva. Esto crea una fuerza que puede dominar todas las dificultades.

Cuando se llega al segundo estado de purificación, la relación sexual misma se transforma del todo. Se libera de la pasión y del deseo, y en cambio queda satisfecha la necesidad de complementarse recíprocamente.

Tales son los resultados que hemos observado ciertamente y que nos han dado confianza en

que el progreso del Subud contribuirá más que cualquier otro factor a restaurar la relación sexual a su debida posición en la vida humana.

No todas las parejas matrimoniales son compatibles en su esencia. Cuando hay verdadera incompatibilidad, no puede haber matrimonio efectivo. Por lo general estos casos son raros porque las potencialidades de la esencia son excesivamente grandes, y un hombre o una mujer determinados pueden encontrar un compañero verdadero entre una variedad de esencias bastante grande. Las incompatibilidades de la personalidad son mucho más frecuentes que las de la esencia, y cuando resulta una tensión verdaderamente desagradable o dolorosa entre dos personalidades, la purificación de los sentimientos puede descubrir las posibilidades de una unión feliz desde el punto de vista de la esencia. Por tanto, hablando con propiedad, el divorcio debe reservarse para casos de incompatibilidad demostrada de las esencias y no basarse en reglas artificiales de conducta marital. El adulterio y la desertión no son causas suficientes de divorcio, pero su ausencia tampoco es prueba de que haya verdadero matrimonio. Pasará mucho tiempo antes de que se comprendan estos principios fundamentales y se tomen como bases de conducta. Entretanto, tenemos que considerar el Subud como una ayuda efectiva para los matrimonios. Esto no sólo es importante para los esposos sino más todavía para los descendientes. Subud es la frontera en que el pasado se detiene, para que pueda surgir una era nueva en todas las dificultades del hombre.

4. EL SUBUD Y LA SOCIEDAD

Los problemas sociales dependen principalmente de los motivos. Las dificultades surgen porque los motivos de las gentes no son puros y por eso desconfían unas de otras. Además, merced a la intervención de diversas clases de magia se generan motivos imaginarios. La gente llega a creer que para su felicidad son indispensables muchas cosas no sólo inútiles, sino muchas veces causa de la misma desgracia o inquietud de que se quejan. El temor, la sospecha, los celos, el falso orgullo, la ambición, la ansiedad, la indiferencia ante los sufrimientos de los demás y todas las demás fuerzas dañinas de la vida del hombre, trastornan todos los motivos y causan la degeneración de todo intento de creación de una sociedad humana normal y armoniosa. Los impulsos sagrados que en verdad están presentes en todos los hombres comprenden la bondad, la buena voluntad, el deseo de servir y ayudar a otro. Las dos clases de motivos se mezclan, y entonces cuando el hombre quiere establecer una sociedad ideal, acaba generalmente por matar a tiros a sus semejantes creyendo que así logra un mundo mejor. Y hasta cuando no hay tiros, la prometida sociedad ideal se vuelve tiranía de ingenuos entrometidos, o instrumento que extingue la confianza del hombre en sí mismo y su capacidad de iniciativa y criterio independiente, así como su deseo de trabajo empeñoso para satisfacer sus verdaderas necesidades.

No trato de criticar al mundo moderno ni de negar el progreso humano. Lo mismo ha sucedido en épocas muy antiguas. Las mismas fuerzas adversas que destruyeron la edad Heroica (Hemteándrica) produjeron en la época Megalantrópica guerras inútiles, revoluciones y degeneración espiritual. Y sin embargo, en diversos aspectos de profunda significación, la humanidad del siglo XX está más iluminada y goza de un orden social mejor que el de los pasados tiempos. Sólo que, como demostré en la introducción, el poder creciente de las fuerzas materiales externas nos amenaza ahora seriamente; y si el progreso se sostiene y se estabiliza, se hace necesario un despertar general de orden espiritual. Las fuerzas externas mundanas han crecido con tanta potencia que nunca el temor, la sospecha, la ambición y todo lo demás han tenido tanto poder de destrucción como ahora.

La única forma de escapar, como lo reconocen claramente los hombres de criterio del mundo entero, es la purificación de los motivos. Apenas hace falta decir que tal cosa no se conseguirá

por el consejo, la amenaza, el buen ejemplo, o cualquier clase de actividad organizada. ⁽¹⁵⁾ La única prueba será el que los medios propuestos efectivamente den resultado en la práctica. Cuando esto se aplica al Subud, encontramos indicaciones de lo más esperanzador. En Coombe Springs hemos probado durante más de doce años una forma libre de comunidad en que han vivido y trabajado juntas cincuenta o más personas de diversos intereses, edades, educaciones, estatutos sociales, y aun de diferentes razas y credos. Gracias a la disciplina de la auto-observación y el esfuerzo personal, así como a los ejercicios espirituales que recibimos de Gurdjieff, logramos superar muchas de las dificultades que surgen de los "motivos mezclados". Pero no puede decirse que se haya logrado siempre una armonía real. Además, como sucede siempre en las comunidades que se basan en el "trabajo desde fuera", toda la estructura dependía demasiado de mí, como supuesto "director" o "instructor" de los grupos.

Cuando el Subud llegó a Inglaterra, los conflictos y malentendidos que se describen en el capítulo III, amenazaron producir un considerable desorden. En las primeras etapas, en lugar de ser una ayuda, el latín sacó a la superficie fuerzas negativas e hizo que las cosas se pusieran peor. Después de seis o siete meses se produjo una transformación inequívoca. Pudimos ver los primeros rasgos de una sociedad futura en que todos los miembros aceptan y toman sus propias responsabilidades y al mismo tiempo respetan los puntos de vista de los demás y trabajan armoniosamente con ellos.

El Subud sólo ha estado con nosotros dieciséis meses y es muy pronto para esperar resultados que pudieran ser evidentes a un observador casual. Pero para aquellos de nosotros que han vigilado el proceso durante varios años, no cabe duda de que el Subud es una fuerza social que puede producir el milagro que todos esperamos: hacer posible a la humanidad el pleno uso de las maravillosas realizaciones de la ciencia y tecnología moderna sin destruirlo todo, incluso a la misma humanidad, con el azote de los "motivos mezclados". La sociedad ideal no puede basarse en el cacicazgo, porque esto implica que los más dependan de los menos, lo cual demuestra que la alegoría del organismo humano que hiciera San Pablo sigue siendo cierta. Sólo cuando todos los miembros están dispuestos a aceptar el lugar que les corresponde y a desempeñarlo, podrá haber una sociedad orgánica. Pero mientras los motivos sigan ligados a intereses terrenos, la aceptación del lugar que nos corresponde degenera en esclavitud. Es difícil hacerse idea de cómo podrían transformarse todas las relaciones humanas si el efecto que hemos presenciado en unos pocos centenares se extendiese a millones. No se trata ya de un ideal abstracto, sino de una posibilidad práctica. Será una sociedad en la que la dirección acertada substituirá al caciquismo, en la que la autoridad se tomará como un deber que cumplir y no como una ambición que hay que realizar, y en la que el deseo de ocupar un puesto para el que no se está preparado, será substituido por la auténtica comprensión de que todo hombre puede tener los dones más preciados en la vida humana, a saber: contento, seguridad y certidumbre de un bienestar eterno. En esa sociedad todos los logros de carácter externo que ha conseguido la humanidad, pueden ser una bendición y no habrá necesidad de preces como las de Gandhi por el retorno a la "vida rudimentaria" del pasado.

5. EL SUBUD Y LA RELIGIÓN

Con todo su extraordinario poder para lo bueno, el Subud no puede alcanzar su objetivo si no es llevado a la vida religiosa establecida en la humanidad. Repetidas veces ha insistido Pak Subuh en que el Subud no es una nueva religión y en que no ofrece un nuevo dogma, ni nuevas formas de adoración, ni una iglesia nueva. Si el Subud hubiese aparecido como un movimiento de renovación dentro de la Iglesia, como la Orden Franciscana o la Compañía de

¹⁵ Tal como la educación pública, la restauración religiosa, las organizaciones benéficas para la promoción de la buena voluntad y la fraternidad internacional.

Jesús, no habría planteado problemas especiales. La sumisión completa a la autoridad de la Iglesia que caracterizó a un San Francisco o a un San Ignacio habría asegurado la aceptación de una contribución tan sincera de piedad y de fe.

Si Pak Subuh se hubiese conformado con seguir siendo únicamente un piadoso musulmán, habría sido aceptado sin duda por el Ulema de Java como un hombre por medio del cual la confianza en Dios podía haber sido restaurada, y la religión haber experimentado un renovado vigor entre los musulmanes del Archipiélago Malayo. Lo que ha impedido la aceptación del Subud como vivificación del movimiento islámico entre los miembros de su misma raza, ha sido principal y quizás únicamente el espíritu universal de Pak Subuh.

Es difícil aceptar la tesis de que pueda haber alguna reviviscencia de la fe religiosa cuando su fuente queda fuera de la Iglesia, sin temor de perturbar el dogma o la autoridad de dicha iglesia. Los movimientos laicos de reforma han sido siempre peligrosos y han producido cismas y herejías, aun cuando se mantengan dentro del marco de la religión establecida. La noción misma de una renovación religiosa de carácter mundial sugiere alguna especie de eclecticismo; y esto reduce la religión al sistema de moralidad universal y a la fe a un deísmo incoloro.

Ampliamente se ha demostrado que la verdadera religión no puede ser restaurada merced a forma ninguna de propaganda o sugestión dirigida a las masas. Los esfuerzos grandiosos y sinceros que las iglesias cristianas han hecho desde el fin de la guerra poco efecto han tenido para restaurar la fe. La revivificación islámica en el sudoeste de Asia, hecho indudable para cualquiera que haya viajado por esa región, ha producido fanatismo en vez de fe y no ha logrado además ajustarse a las realidades del mundo moderno. Yo no tengo conocimiento de primera mano sobre la revivificación del budismo en el Lejano Oriente, pero observadores competentes me han dicho que poco se ha logrado, debido principalmente al obscurantismo de los monjes budistas, con excepción acaso, de los de Birmania, en donde el movimiento Satipatthana ha llegado a ser una fuerza real. Aun así, este sistema de meditación organizada es más bien un método de "trabajo desde fuera" que un medio de renovación de la fe religiosa. Lo más notable es que en todo el mundo se siente muy hondamente la necesidad de la religión. Ahora está desacreditado el materialismo en que se fundó la época megalantrópica hasta entre los científicos que fueron sus principales exponentes y profetas. El mundo espera algo; pero la mayor parte de los hombres no tienen idea de lo que espera o de lo que ansia.

Tenemos pues que enfrentarnos a la pregunta de si el Subud puede satisfacer las esperanzas de los hombres y aliviar sus temores. Pienso que la contestación depende principalmente de si el Subud puede ser aceptado o no por los jefes religiosos como un medio que se brinda a la humanidad para la restauración de la verdadera adoración de Dios, como un camino que puede seguirse sin sacrificar dogma alguno específico de comunidad religiosa ninguna, y sin menoscabo de la autoridad que la Iglesia debe mantener y preservar si ha de realizar sus funciones.

Me parece que si el Subud se entiende debidamente, puede ser aceptado por quienquiera que crea en Dios y esté dispuesto a poner su confianza sólo en El. Los impulsos sagrados de sinceridad, confianza en Dios, entrega de la voluntad personal y paciencia en la espera de que El colme sus tiempos y estaciones, son el fundamento de todo acto de veneración religiosa. Quienquiera que se presente con estos dones ante la presencia de Dios no quedará defraudado. Es precisamente todo lo que se pide en el latihan. Sólo sirven las pruebas prácticas. Quienes han seguido el latihan confirman que lejos de haber sido separados de su propia confesión se han acercado a ella y han encontrado nuevas profundidades y significados en sus servicios religiosos. No sólo esto, sino que, si antes se sentían perturbados por la duda y el escrúpulo en algún artículo de fe, ahora se dan cuenta de que tales dudas y escrúpulos provenían del pensamiento humano y que pueden aceptar literalmente la verdad de su confesión. Así fue como cierto hombre me dijo últimamente que se encontró repitiendo el Credo de los

Apóstoles en el latihan y entonces vio por sí mismo que todas las palabras que pronunciaba eran ciertas. Esto le asombró porque con anterioridad había rechazado el Credo como incompatible con el Cristianismo racional.

En todas las grandes religiones hay un vasto y positivo contenido que se expresa en forma de dogma o enseñanza. La mente del hombre no puede comprender el dogma, porque pertenece a las regiones superiores del alma que son inaccesibles al pensamiento. Por tanto, la gente cree o se resiste a creer, en ambos casos sin entender qué es lo que acepta o rechaza. Cuando el alma despierta, comienza a ver lo que la mente no puede pensar, y entonces comprende que lo que la mente no podía captar es verdadero y necesario para la salvación. La frase de Tertuliano, "*Credibile est, quia ineptum est, et certum est, quia impossibile*", deja de ser una paradoja para los que siguen el latihan.

En el latihan nunca se pierde el contenido positivo del dogma religioso. Hay sin embargo un contenido negativo que consiste en negar y rechazar la verdad de otras confesiones. Esto no es religión sino fanatismo o estrechez de mente. Tal cosa desaparece en el latihan cuando el practicante se da cuenta de que todas las creencias positivas religiosas son compatibles y todas las contradicciones aparentes no provienen del alma sino de la mente, y hasta de la misma naturaleza inferior del hombre. Mientras se piense que es esencial para la verdadera fe religiosa negar y rechazar la herejía, se encontrarán con tropiezos.

Es un signo de los tiempos y prueba de lo que se prepara para el hombre en la época por venir (si él la acepta) que la intolerancia religiosa está hoy mucho menos extendida que en épocas pasadas. Las gentes no quieren el procedimiento de la negativa o del rechazo, y es un gran mérito del sacerdocio que reconozca que la intolerancia se ha debilitado mucho en el siglo actual. Los miembros de todas las religiones están ahora más dispuestos a aceptar que las Revelaciones de los Designios Divinos han llegado a otros que se encuentran fuera de la comunidad a la que pertenecen.

Por mi parte no dudo que sea literalmente cierto que, como dice Pak Subuh, por medio del Subud los cristianos se convertirán en cristianos mejores y más conscientes, con una fe más firmemente arraigada que nunca. El enemigo mortal de la humanidad es el materialismo, que significa realmente la creencia en este mundo visible y el rechazo de otros mundos y otras posibilidades. El materialismo es un enemigo satánico y envidioso, y la mente del hombre no puede seguir todas sus maniobras. El Subud es el arma más poderosa contra él, porque hace que la gente vea algo más allá. De nada valdrá ninguna arma terrestre, porque las fuerzas materiales dominan de hecho la vida terrestre, y quienes ven solamente con ojos terrestres tienen razón al asegurar que no pueden encontrar pruebas de un mundo que quede más allá de la materia. El materialismo no puede ser combatido con sus propias armas, ni en su propio terreno. Como Anteo, el nacido de la tierra, se impone y es invencible mientras pueda tener sus pies sobre esta tierra. Cuando se le levanta de ella, se debilita y finalmente sucumbe.

La primera contribución que el Subud tiene que hacer para la restauración de la fe es la manera de liberarse del materialismo. La segunda es la seguridad directa que tienen los que concurren al latihan de que es real la experiencia religiosa. Tal convicción es muy rara en el mundo moderno, y pocas veces es estable y permanente, ni siquiera entre los que son llamados al sacerdocio. A muchos les causa esto agudas angustias, y en efecto, muchos sacerdotes ordenados han venido al Subud desesperados por no poder redescubrir su fe perdida; y no han quedado defraudados. El tercer don del Subud es la confianza en Dios. Cuando llega al hombre, su vida se transforma. En la realidad de la experiencia religiosa, la confianza es aún más rara que la fe, porque muchos que tienen ésta siguen sufriendo ansiedad y dudan de que se cumpla la Divina Voluntad. Cuando hay confianza en Dios, la religión queda restaurada en su debido lugar como el objetivo humano supremo.

Como estos grandes dones —liberación del materialismo, convicción de la realidad de la experiencia religiosa y confianza en Dios— se obtienen sin sacrificar ni un ápice de los

dogmas de la fe de uno, a mí me parece que los jefes de las religiones de todo el mundo algún día darán la enhorabuena al Subud como respuesta a la plegaria universal, "¡Oh Dios, date prisa en salvarnos!"

No soy tan tonto como para suponer que mis escritos aporten convicción alguna a quienes, no han experimentado el Subud, ni espero que las iglesias lo acepten muy pronto. Pero creo que esto sucederá porque es la voluntad de Dios.

6. EL PODER EXPANSIVO DEL SUBUD

Llegamos ahora a la substancia de la cuestión que distingue al Subud de cualquier otro don espiritual que *se* haya conocido con anterioridad en la tierra: es el poder de expansión que proviene del modo de transmisión del contacto. El Subud es la manifestación de una de las grandes leyes de la naturaleza que hasta ahora sólo han conocido la Física y la Biología. Es ya familiar, aun para los legos, como la ley de la reacción en cadena o de la explosión auto-acelerante. Puede servir de ejemplo simplemente el crecimiento de la población de conejos en Australia, o la propagación de los helechos en la Gran Bretaña. En ambos casos, unos pocos ejemplares fueron importados a un país nuevo, cuyas condiciones de existencia (suelo y alimentos) eran completamente favorables. Había pocos animales carnívoros que se comieran a los conejos y como cada coneja tiene varios alumbramientos de media docena o más al año, un par de conejos puede producir, digamos, mil millones de descendientes en diez años. Esto pasa porque cada pareja que nace puede comenzar una nueva cadena. Aun cuando haya grandes desperdicios, la proporción de crecimiento es prodigiosa, y como todos sabemos, la agricultura australiana entera estuvo amenazada por la propagación en cadena de los conejos. Del mismo modo los helechos, desconocidos en Inglaterra en el siglo XVIII, cubren ahora la mitad de las tierras comunales del país.

Otro ejemplo es la reacción en cadena de la Física Nuclear que ahora tiene en suspenso a toda la población del mundo. Hace veinte años escasos se descubrió que ciertos átomos pesados podían hacer explosión al ser bombardeados con neutrones, con lo que producían más neutrones que podían hacer explotar a otros átomos: esto ha cambiado el curso de la historia del hombre. La potencia devastadora de la reacción nuclear en cadena proviene de la velocidad con que la cadena se renueva a sí misma. Cada generación emplea una diez millonésima de segundo.

Si comparamos la fisión nuclear con la explosión convencional, veremos que ésta sigue una ley diferente. También hay una reacción excesivamente rápida pero no es auto-acelerante. La onda de explosión se propaga desde un centro, y al moverse hacia afuera su energía se dispersa en un radio cada vez más amplio y su intensidad disminuye proporcionalmente. Todos estos procesos siguen lo que se llama la ley del cuadrado inverso. Esto gobierna todas las acciones que desde el centro se expanden hacia afuera, como bien se sabe en Física. Una forma menos exacta de la ley gobierna la propagación de nuevos caracteres en el gene biológico. Hay una ley más que opera cuando el proceso expansivo produce factores que resisten con éxito su desarrollo. Esto se llama en Economía la ley del retorno restrictivo, o el principio de la saturación.

Todas estas leyes operan, aunque no en forma exactamente numérica, en la propagación de las ideas y en las fuerzas espirituales. Tomemos el caso de un reformador con mucha influencia sobre sus inmediatos afiliados. Al comunicarles su entusiasmo, inicia una explosión que pronto pasa de los límites del contacto personal con el reformador. De segunda mano sus prédicas tienen menos poder y son transmitidas con menos exactitud. La intensidad disminuye a medida que aumenta la distancia de la fuente de origen. Además, son inevitables las claudicaciones y los malentendidos, y la versión del mensaje es muy distinta del original cuando llega a lugares distantes. Todavía más grande es el debilitamiento y la distorsión que

sufre el mensaje, cuando a través del tiempo pasa de una generación a otra. Sólo un impulso inicial de poder inmenso puede diseminarse, por expansión, entre muchos países y gentes. La pérdida de intensidad y por último del contenido son los resultados inherentes al método de transmisión de hombre a hombre. La fuente es limitada y los canales se obstruyen, el flujo se hace incierto, y finalmente cesa.

Todos los movimientos de regeneración espiritual durante los últimos 5,000 años se han desarrollado de acuerdo con estas dos leyes y lo más que se puede esperar es que el impulso primitivo pueda ser de pujanza bastante para extenderse ampliamente y afectar a un número de personas lo suficientemente numeroso para que produzca una fuerza nueva en el mundo.

Ninguna de esas dos limitaciones se aplica al Subud. Como no se transmite de persona a persona por medios externos de comunicación, sino por contacto directo en la Fuente, no sufre merma ni distorsión. Como el contacto puede darse varias veces por cualquiera en quien ya se ha establecido plenamente, no depende de la proximidad al centro desde el cual se origina. Acaso ya se le haya ocurrido al lector que el Subud pudiera describirse como una "reacción espiritual en cadena", lo cual sería una observación exacta.

El poder de expansión del Subud es ilimitado porque no se trasmite por un canal limitado, es decir, por medio de un ser humano. En condiciones propicias puede adquirir un paso de aceleración creciente. Por ejemplo, en Inglaterra después de tres meses se dio autorización a siete hombres y siete mujeres para que diesen el contacto. Una de éstas, Bulbul Arnold, lo dio en Ceilán a ciento cuatro mujeres en tres semanas.

El Ashiata shiemash de Gurdjieff exigía que los miembros poseedores de todos los derechos de su hermandad fuesen capaces de abrir la conciencia de otras cien personas, las cuales a su vez debían abrir a cien más cada una. Recuerdo que cuando leí el capítulo por primera vez, hice el cálculo de que si sólo cuatro de cada centenar pudieran adquirir el poder de transmisión en el término de un año y cada uno de éstos necesitara un año para transmitirlo a otros cien, toda la humanidad lo podría recibir al cabo de dieciocho años. Naturalmente, me interesó mucho cuando Pak Subuh nos dijo que, si toda la humanidad quisiera recibirlo, el Subud podría llegar a todo el mundo en dieciocho años, y que a él le fue revelado que sus viajes en misión continuarían durante ese mismo período.

La esencia de la reacción en cadena es que toda la fuerza es transmitida sin cambio ni disminución cada vez. La décima generación de conejos tiene la misma fecundidad que la primera. El último de los diez millones de átomos que sufren la fisión nuclear produce el mismo incremento de neutrones que el primero. Cuando esto sucede, la distancia con el punto de origen no tiene importancia alguna. Cada punto de contacto llega a ser un nuevo centro de expansión con el mismo poder exactamente que el primero.

Si el Subud tiene la propiedad, como creemos, de dar un contacto directo con la Gran Fuerza Vital que sostiene toda existencia, se podrá desarrollar sin límite ni disminución, y ese desarrollo será rápido. El único límite de una reacción en cadena es el agotamiento del material fisiónable dentro del alcance de la reacción. Con el Subud esto puede incluir la mayoría de los habitantes de la tierra.

Muchas satisfacciones produce esta idea. Recordamos la descripción de Milton de la guerra entre los poderes de la luz y de la sombra, en que cada una de las armas satánicas era contrarrestada por un poder angélico igual pero más puro. Hay una extraña analogía en la posibilidad de que los peligros en que la humanidad ha caído con la reacción en cadena material puedan ser evitados con otra reacción en cadena; pero ésta en la vida espiritual del hombre.

7. EL HOMBRE ORDINARIO

El Subud no llama la atención de los intelectuales o de quienes andan en busca de alguna

enseñanza esotérica. Bien podría llamársele el "Camino del Hombre Ordinario". No requiere nada, como no sea lo que se expresa diciendo, "pide y se te dará". Esa petición no exige ninguna preparación ni cualidad especial. El científico o el filósofo no aventajan en nada al mecánico o al conductor de camión; pero también es cierto que éstos tampoco llevan ventaja. Cuando vemos a quienes vienen al latihan, nos hacemos eco de las palabras: "En verdad, me doy cuenta de que Dios no hace acepción de personas". A veces, nos sentimos tentados a decir más: "Gracias, oh Padre, Señor de los cielos y de la tierra, que has ocultado estas cosas a los doctos y a los sabios y las has revelado a los niños".

El futuro del mundo depende del hombre ordinario. Sólo él puede cambiar el curso de la Historia, no los grandes pensadores ni los poderosos regentes del mundo. Estos han tenido ya su día. El hombre ordinario está desvalido mientras permanezca sujeto al poder de la sugestión de las masas y en todo lo que hace en la vida dependa de sus apoyos externos. Pero el hombre ordinario está en revolución en todo el mundo. Su revolución no es política ni social. Hay poco peligro de revolución y ni siquiera hay por cierto gran peligro de guerra. La revolución no se dirige en contra de la injusticia y la opresión, sino en contra de la estupidez de la vida. El hombre ordinario ha pedido que se le muestre el significado de su existencia, y en respuesta se le ha dado un aparato de televisión. Sabe mejor que sus líderes que ninguno de los verdaderos problemas ha sido verdaderamente resuelto y no se siente demasiado orgulloso para pedir ayuda sin insistir en la "ortodoxia" científica o religiosa de la fuente de la que puede venir.

La ayuda tiene que ser sencilla y efectiva, y éstos son dos de los grandes méritos del Subud. Por lo tanto, hemos de esperar que como el Subud se hace accesible a la gente ordinaria de todos los países, a ella le llamará la atención primero.

Aquí he de referir una conversación de Pak Subuh con un pequeño grupo de influyentes de Alemania que alegaban que, en las primeras etapas, la transmisión del Subud debía restringirse a quienes tuvieran "influencia sobre las masas". Sostenían que los líderes reconocidos no desearían participar en el latihan con la gente común, carente de educación, pero que éstos últimos seguirían pronto una dirección. Le aseguraban a Pak Subuh que en Alemania había un sentimiento general de que tenía que venir una revitalización espiritual; y que, con tal que el Subud llevase el sello de aprobación de nombres bien conocidos, se propagaría por toda Alemania como un gran incendio.

Pak Subuh replicó que en todo caso se había propuesto no excluir a ninguno que viniese; pero que, si así no fuera, el Subud tenía que levantarse fundado en la gente ordinaria. Dijo que cuando él tenía 36 años había sido invitado por un Raja de Java para que fuese su consejero en la reorganización de su estado. Pak Subuh declinó porque eso lo separaría de la gente ordinaria.

El mundo actual necesita sobre todo que la gente ordinaria de todas las razas y naciones recobre la fe en la Sabiduría y el Poder de Dios y que la confianza en la Providencia sea restaurada. Sólo de este modo las "fuerzas internas" del mundo pueden equilibrarse con las "externas". Debemos pues felicitarnos, sobre todo, de que haya un camino y un método que quede abierto para todo aquel que lo pida, y que pueda ser seguido en todas las condiciones de la vida. El Subud sólo necesita ayudantes preparados para soportar el peso de la transmisión del contacto y lugares en que el latihan pueda practicarse. Su reacción en cadena le permitirá conservar su desarrollo ante cualquier exigencia.

8. OBSERVACIONES FINALES

Tengo que terminar, lo mismo que empecé, con excusas. He estado demasiado cerca de los acontecimientos que he descrito para poder presentarlos con la objetividad requerida. Al leer lo que escribí, reconozco en ello un entusiasmo que excede a los hechos comparables. En esta

segunda edición, he tratado de presentar de un modo más explícito las dificultades y las vicisitudes del Subud. Todas ellas no han sido suficientes para crear dudas en mi mente respecto a la validez de la tesis principal. Entre los que actualmente han adquirido considerable experiencia del latihan hay muchos escépticos declarados que se han visto obligados a admitir que estamos en presencia de una acción real y continuada. Si ahora nos damos más cuenta de las dificultades que cuando escribí por primera vez, también tenemos muchísima más evidencia de que no es ésta una llamarada fugaz. .

Por consiguiente, voy a resumir mis propias impresiones. En primer lugar, el Subud hace una labor. No he estado escribiendo sobre alguna ingeniosa teoría referente a cómo podría salvarse la humanidad, sino sobre un proceso que veo funcionando día tras día. En segundo lugar, es extraordinariamente fácil entrar en el Subud. Tan sólo se requiere que reciba uno las necesarias explicaciones, espere tres meses y luego solicite. Todo el que lo pide sinceramente, puede recibir el contacto. En tercer lugar, el Subud da resultados positivos en todas las esferas de la vida humana: en la salud física, en las relaciones familiares y sociales y, muy significativamente, en la experiencia espiritual y religiosa del hombre. En cuarto lugar, el Subud está abierto a todos sin restricciones de raza, credo, o condición. No requiere preparación ni requisitos especiales. En Quinto lugar, el Subud tiene una capacidad ilimitada de expansión, y su progreso sólo lo limitará el número de personas que pidan el contacto.

Estos son puntos prácticos que interesan a cualquier empresa humana. El Subud es más que una empresa humana, es el camino a Moradas que son mucho más elevadas que la tierra, y a las cuales nosotros, los seres humanos, tenemos derecho.

El Subud se expandirá tan rápidamente como sea la Voluntad de Dios. Si ha de moverse muy aprisa, se recibirán indicaciones que atraerán los intereses y esperanzas de muchas personas. Si el proceso ha de ir lentamente, pasará de un amigo a otro, de padres a hijos, hasta que su valor quede demostrado por resultados que no puedan negarse. Una filosofía se pone a prueba por su lógica y acierto; una doctrina moral por su conformidad con nuestras intuiciones sobre el bien y el mal; un dogma religioso por su poder para establecer y sostener la fe de millones de personas. Pero un *proceso* tan sólo puede probarse por sus resultados. El Subud es un proceso y tiene que someterse a la última prueba: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso dan uvas los cardos e higos las malezas?"

F I N

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL DÍA 2 DE AGOSTO DE 1960 EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA "ALDINA", ROSELL Y SORDO NORIEGA, S. DE R. L., HUATABAMPO NUMERO 50 DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Tiro: 2,000 ejemplares.